



CHILE

SER LUZ DEL MUNDO



SANTOS Y BEATOS O.F.S

PRESENTACIÓN

Esta recopilación tiene por objetivo dar a conocer la vida de hombres y mujeres que han optado en la Orden Franciscana Seglar como un camino válido para vivir las Bienaventuranzas entregadas por Jesús en el sermón de la Montaña.

Estos “santos y beatos O.F.S.” son una demostración palpable de que nuestra vocación O.F.S. es un real llamado a la vivencia de la santidad, no como una búsqueda impersonal y egoísta, sino la santidad como una gracia de Dios, y como algo que se construye por la respuesta generosa y desinteresada ante el llamado de el Altísimo, llamada que un franciscano vive con los otros y para los otros.

Cuando reflexionemos sobre nuestra vida, sobre nuestra opción y de cómo podemos caminar en las distintas circunstancias de nuestra vida, en la familia, en la fraternidad y en los distintos ambientes donde estamos presentes, veamos en el ejemplo de estos hermanos y hermanas que han optado por el franciscanismo como un camino concreto y coherente.

En estas páginas encontraremos a hombres y mujeres, reyes y mendigos, solteros y casados, jóvenes y ancianos, seglares y clérigos, que se sientan en una mesa franciscana en un mundo lleno de distinciones que

logran unir y congregar a otros en el seguimiento de las huellas de San Francisco de Asís.

Esta recopilación, pensada como una oportunidad de revisar cotidianamente el ejemplo de otros, recordando que la pedagogía de Jesús y de San Francisco es la pedagogía del testimonio y el ejemplo, lo que nos ayudará en nuestra “formación permanente”.

Lo que presentamos aquí está basado en el magnífico trabajo "SANTOS FRANCISCANOS PARA CADA DÍA" de Fr. Giuliano Ferrini O.F.M. Fr. José Guillermo Ramírez O.F.M.

Algún día este trabajo será engrosado por el ejemplo de nuevos hermanos O.F.S., quienes siguiendo a Cristo a la manera Francisco de Asís, serán transformados también en “luz del Mundo”.

Fraternalmente

Hno. Alonso Acevedo A. ofs
Responsable Nacional de Formación

Octubre 2009

Enero 4: *Beata Angela de Foligno*. Viuda, mística de la OFS (1248-1309). Clemente XI el 7 de mayo de 1701 concedió en su honor oficio y misa.

Ángela de Foligno es una gran mística de la talla de Santa Catalina de Siena, de Santa Teresa de Ávila, de Santa Catalina de Génova y de Santa Gema Galgani.

De noble familia, esposa y madre honesta, en su juventud se dejó llevar de la mentalidad mundana y rindió culto a la vanidad femenina. En breve tiempo se vio privada de toda su familia. Entonces renunció a sus bienes y entró a la Tercera Orden de penitencia de San Francisco. Su conversión tuvo lugar en 1285. Hace una confesión general ante el P. Arnaldo o Adán de Foligno, quien desde entonces se convierte en su director espiritual, secretario y confidente. Se dedicó a una vida rigurosa de penitencia y de caridad fraterna, heroica en la asistencia a los leprosos. Su doctrina y su ejemplo atrajeron a su alrededor un cenáculo de espíritus religiosos, entre los cuales el célebre Fr. Ubertino de Cásale.

En 1292, a raíz de una peregrinación a Asís, Ángela inicia un cambio radical en su vida: organiza su vida entre la penitencia, la contemplación y la caridad junto con otras mujeres, de las cuales se constituye en maestra. Dios la había escogido para derramar en ella todo su amor y confiarle

sublimes revelaciones sobre sus misterios. Por obediencia a Dios debió dictar a su confesor sus visiones y revelaciones, que son las páginas de la más alta mística cristiana y franciscana. Su predilección eran los misterios de Jesús sufriente en la cruz y el sacrificio eucarístico. "El libro de las admirables visiones y consolaciones" es un tratado completo de teología y mística. Ángela, que no había hecho estudios teológicos, fue saludada como "maestra de teólogos". Su sabiduría no era fruto de estudio, y cultura, sino de inspiración divina. Dios le reserva una predilección sin límites y Cristo está en continuo coloquio con ella. Para ella ya no existe sino sólo Cristo y se consume en la inmolación.

Ángela voló al cielo el 3 de enero de 1309. Su cuerpo fue sepultado en su ciudad, en la iglesia de San Francisco. Con el libro de las visiones, escrito por Fr. Arnaldo, Ángela sigue viva y palpitante en medio de nosotros y nos repite: "que todo hombre puede y debe amar a Dios, en quien se encuentra toda la felicidad. Dios no pide sino amor, él que es el verdadero amor de las almas".

Enero 15: *Beato Marcelo Spínola y Maestre*. Cardenal Arzobispo de Sevilla, de la OFS (1835-1906).

**Cofundador de las Esclavas del Divino Corazón.
Beatificado por Juan Pablo II el 29 de marzo de 1987.**

"El Arzobispo mendigo", como fue llamado por su amor franciscano a la pobreza y por su caridad inagotable para con los pobres, es una figura eminente de pastor y de santo como los otros cardenales recientemente elevados a los honores de los altares: Andrés Carlos Ferrari, José Benito Dusmet, José María Tomasi. Nació de noble familia en San Fernando. Pasó la infancia siguiendo los traslados de su padre: Motril, Valencia, Huelva, Sanlúcar de Barrameda y Sevilla. Aquí se doctoró en jurisprudencia en 1856, año en que la familia se trasladó a Huelva. Aquí el joven abrió su oficina legal haciéndose notar por sus servicios gratuitos en el campo legal a los pobres. Dejada la profesión, como ya lo había hecho el abogado napolitano San Alfonso María de Ligorio en 1723, entró al seminario de Sevilla y recibió la ordenación sacerdotal en 1864. Como capellán en Sanlúcar de Barrameda y luego como párroco de S. Lorenzo en Sevilla, demostró un gran celo pastoral y dedicó su mejor tiempo sobre todo al ministerio de la reconciliación. Nombrado en 1879 canónigo de la catedral de Sevilla, el 6 de febrero de 1881 fue elegido obispo auxiliar de la misma arquidiócesis. Promovido obispo de Coria-Cáceres en 1884, desarrolló allí un intenso

apostolado entre los últimos. Entre otras visitó la zona más deprimida de España, Las Hurdes, situada en su diócesis y con Clelia Méndez y Delgado fundó la Congregación de las Esclavas del Divino Corazón.

Trasladado a la diócesis de Málaga en 1886, diez años más tarde pasó a ser Arzobispo de Sevilla. San Pío X lo hizo cardenal en 1905. Murió en Sevilla el 19 de enero de 1906, a los 71 años de edad.

Se distinguió por su celo infatigable por la salvación de las almas, el espíritu de oración, la intensa mortificación, su paternal ternura para con los que sufrían y los marginados. De carácter sencillo, humilde, alegre, fue un verdadero franciscano, perfecto imitador de Cristo buen Pastor. También puede decirse con el profeta: "El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido, me ha enviado a anunciar a los pobres la buena noticia, y a sanar los corazones afligidos"(Lc 4,18).

"No me habéis elegido vosotros, fui yo quien os elegí y os destiné para que deis fruto abundante, y vuestro fruto permanezca" (Jn 15,16).

**Enero 15: Beato Giacomo (Jaime) Villa, Sacerdote, mártir
OFS (+1304). Confirmó su culto Pío VII.**

Hijo de Lucantonio Villa y Mustióla, no se sabe fecha ni año de su nacimiento; murió el 15 de enero de 1304 en Città della Pieve (Perusa), donde había nacido. Niño piadoso y estudioso, asiduo al templo. De joven, movido por las palabras de Jesús vendió sus pertenencias y con el dinero recibido ayudó a los pobres y reparó un viejo hospital para los enfermos pobres, a quienes servía personalmente y atendía en todas sus necesidades. Estudió Derecho en Siena. Se hizo sacerdote e ingresó a la Tercera Orden Franciscana. Un potentado de Chiusi, había usurpado los bienes del hospital de la ciudad, donde se atendía a los pobres. Como jurista que era, Giacomo defendió vigorosa y convincentemente el hospital, primero en el tribunal de Chiusi y luego en el de Perusa, y obtuvo sentencia favorable, confirmada por la Corte de Roma. Entonces el Señor de Chiusi, herido a causa de la derrota, tramó la venganza y lo hizo asesinar a hachazos por un grupo de sicarios. Su tumba se convirtió en lugar de peregrinación y su culto se difundió rápidamente en la región. Las noticias que de él se tienen las trae Fr. Lucas Wadingo.

Enero 17: Beato José Nascimbeni. Sacerdote de la OFS / (1851-1922). Fundador de las Hermanitas de la S. Familia. Beatificado»por Juan Pablo II en Verona el 17 de abril de 1988.

José Nascimbeni nació en Torri del Benaco (diócesis y provincia de Verona) el 22 de marzo de 1851.

Su padre era carpintero y su madre ama de casa. Familia modesta económicamente, pero religiosamente rica. Estudió las primeras letras en su pueblo natal, luego en el Colegio de los jesuitas de Verona, finalmente en el Seminario diocesano. Ordenado Sacerdote el 9 de agosto de 1874. Nombrado maestro y vicario cooperador de San Pedro di Lavagno, luego en Castelletto, de donde vino a ser párroco en 1885. Durante 37 años ejerció como párroco de dicho lugar, desempeñando una intensa actividad pastoral y social, sobre todo a favor de los jóvenes, los enfermos y los pobres. Tuvo especial cuidado de los moribundos, a quienes auxiliaba con los sacramentos. Obtuvo para su población los servicios de correo, telégrafo y acueducto. Durante la primera guerra mundial se prodigó en la asistencia a los soldados. Para atender a las necesidades del pueblo con "las obras de caridad espiritual y corporal", fundó el 4 de noviembre de 1892 las Hermanitas de la S. Familia, con la colaboración de la sierva de Dios María Dominga Mantovani.

El 31 de diciembre de 1916 sufrió una hemiplejía izquierda mientras celebraba la Eucaristía, enfermedad que llevó con admirable paciencia y fe, hasta el 21 de enero de 1922, fecha de su muerte. Tenía 71 años de edad. Sus últimas

palabras fueron: "Viva la muerte porque es el principio de la vida!".

Enero 18: Beato Manuel Domingo y Sol. Sacerdote de la OFS (1836-1909). Fundador de los Sacerdotes operarios del Sagrado Corazón de Jesús. Beatificado por Juan Pablo II el 29 de marzo de 1987.

Nacido en Tortosa (Tarragona, España) el 1 de abril de 1836, en un período de intensas luchas políticas y anticlericales, de sus padres aprendió el amor a la Eucaristía y a los pobres. Entró al seminario a los 15 años y fue ordenado sacerdote el 2 de junio de 1860. Párroco 2 años, se dedicó luego a la catequesis y a la predicación. Por petición de su obispo se doctoró en Teología en la Universidad de Valencia. Trabajó a favor de la juventud con la enseñanza religiosa en las escuelas, combatió los errores con la difusión de impresos, fue director espiritual de numerosas personas, se ocupó de los obreros, fundó la "Juventud Católica", promovió el culto eucarístico, tuvo especial cuidado de los pobres. Expresión de su profunda humanidad y de su celo sacerdotal son las 4630 cartas suyas que se conservan.

Su encuentro con Ramón Valero le dio un impulso para su actividad característica, las vocaciones eclesíásticas, para las

cuales vio la necesidad de proveer sedes adecuadas. Fundó diversos colegios en España y Portugal, y el Colegio español en Roma. Para la dirección de estos seminarios, "movido por inspiración clara, sensible y sobrenatural", en 1881 fundó la Congregación de los Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón". Fue especialmente amigo de las Clarisas.

Murió a la edad de 73 años, agobiado, más por los trabajos que por la edad.

Enero 20: Beato Pedro Bonilli. Sacerdote OFS (1841-1935). Fundador de las Hermanas de la Sagrada Familia. Beatificado por Juan Pablo II el 24 de abril de 1988.

Este generoso imitador de Cristo Buen Pastor nació en San Lorenzo de Trevi (Perusa) el 15 de marzo de 1841 y murió en Espoleto el 5 de enero de 1935.

De familia de pequeños propietarios, el primero de cuatro hermanos. De un ambiente familiar favorable, una madre piadosísima, y luego el influjo iluminado y santo de un sacerdote que en el colegio Lucarini de Trevi, le sirvió de guía espiritual: Don Ludovico Pieri, llamado también el "Don Bosco" de Trevi. En 1857 sintió brotar impetuosa la vocación sacerdotal y don Pieri fue su ángel guardián. Ordenado presbítero en Terni, estando vacante la diócesis de

Espeleto, el 19 de diciembre de 1863, de inmediato fue enviado como párroco a Cannaiola, una región pobre, donde estuvo 35 años ejerciendo una pastoral renovadora, valiente, incisiva, altamente fructuosa, que culminó en 1887 con la fundación de la Congregación de las Hermanas de la S. Familia. La condición religiosa y moral de Cannaiola era singularmente pobre y baja, marcada por la blasfemia, el libertinaje, el juego, la embriaguez. El se empeñó en alimentar a su pueblo con un intenso trabajo de catequesis y de instrucción religiosa, sirviéndose también, como precursor, de los medios de comunicación social de entonces, ("La imprenta es el arma de este tiempo", decía) y comprometiendo a los laicos en sus iniciativas. En la familia vio el fundamento del renacimiento de la sociedad y de la vida eclesial. "Ser familia, dar familia, construir familia", fue su programa.

En 1898 dejó a Cannaiola al ser nombrado Canónigo de la Catedral de Espeleto y Rector del Seminario, colocando al servicio de los futuros sacerdotes su riqueza espiritual y la vasta experiencia adquirida en los largos años de ministerio pastoral. En su espiritualidad se destaca su gran contribución a la difusión del culto a la Sagrada Familia, de la cual imitó con verdadero espíritu franciscano la humildad y la pobreza.

Enero 22: *San Vicente Pallottí. Sacerdote de la OFS (1795-1850). Fundador de la Sociedad del Apostolado Católico. Canonizado por Juan XXIII el 20 de enero de 1963.*

Nació en Roma el 21 de abril de 1795. Sus primeros maestros fueron sus propios padres, de quienes él luego diría:

"El Señor me dió unos padres santos y yo he aprovechado sus santas enseñanzas". Frecuentó primero el colegio romano y luego la universidad de Roma para estudiar la filosofía y la teología. Desde 1810 vivió con su tía clarisa Rita De Rossi, la cual en la persecución había sido expulsada de su convento, y lo impulsó por el camino de la santidad y a hacerse terciario franciscano. La espiritualidad de San Francisco sería de hecho la inspiradora de toda su vida.

Ordenado sacerdote el 16 de mayo de 1818. Desde 1815 se venía dedicando a un interesante apostolado. Académico de las facultades de dogmática y escolástica. Confesor ordinario del seminario de 1827 a 1840. En 1834 fundó la Sociedad del Apostolado Católico. Tuvo muchos contactos con el Oriente cristiano con intentos misioneros y ecuménicos. Extendió la invitación a los laicos de toda condición a cooperar en la forma más enérgica con esta acción católica. Fundó la Congregación de los Sacerdotes Seculares de la sociedad el Apostolado Católico y la Congregación de las Hermanas. Fundó y

organizó la Pía Casa de la Caridad. Trabajó intensamente en tres campos: comprometer a los católicos a propagar el Evangelio; reavivar, conservar y acrecentar la fe entre los católicos; caridad universal para socorrer a los pobres, visitar a los enfermos y a los presos y consolar a los afligidos. Propuso una movilización general de todos: sacerdotes y laicos y una mayor coordinación de todas las fuerzas católicas. Gregorio XVI bendijo y apoyó este ardoroso programa apostólico. No faltaron dificultades, que él superó con su ardiente fe.

En pocos años san Vicente Pallotti llegó a fundar un instituto de sacerdotes y de hermanas, obras de caridad y de educación para la asistencia a las muchachas abandonadas y periclitantes, instituyó el octavario solemne de la Epifanía, divulgó el apostolado de la oración, tuvo una tiernísima devoción a María, a quien proclamó protectora del apostolado católico, precursor de la "Acción católica". Murió el 22 de enero de 1850 a la edad de 55 años.

Enero 24: *Beata Paula Cambara Costa*. Viuda de la O.F.S (1473-1515) Su culto fue aprobado por Gregorio XVI el 14 de agosto de 1845.

Paula nació en Brescia el 5 de mayo de 1473 hija de noble y cristiana familia. Con ocasión de su nacimiento la

familia repartió ayudas a instituciones benéficas y a familias pobres. Recibió una buena educación y fue orientada espiritualmente por el franciscano Andrés de Quinzano.

Casada en 1485 con el conde Ludovico Antonio Costa, fueron a vivir en Bene Vagienna (Cuneo). Entre los años 1493-1503 hubo una hambruna que dio ocasión a Paula para ejercitar la generosidad con los muchos necesitados que acudían a sus puertas. 1488 nace un hijo a quien llaman Juan Francisco. Los primeros años de matrimonio habían transcurrido sin problemas serios. Pero ahora, el conde se manifiesta soberbio, avaro, duro, dado al vicio. Finalmente se llevó a su propia casa a una amante a quien tuvo allí durante doce años. Paula estuvo como prisionera, y no pocas veces él la maltrataba a puños, bofetadas e inclusive patadas. En 1504 la amante del conde enfermó gravemente y todos la abandonaron. Solamente Paula se dedicó a cuidarla y la preparó para morir reconciliada con Dios.

Finalmente el conde se convirtió y le permitió llevar externamente el hábito franciscano, y ella se dedicó a educar al hijo y a asistir a los pobres y enfermos. Muchas veces el Señor premió su caridad con prodigios. Murió el 24 de enero de 1515 a la edad de 42 años.

Enero 25: *San Pablo Ibaraki*, Mártir japonés, de la O.F.S (+1597). Canonizado por Pío IX el 8 de junio de 1862.

Los misioneros franciscanos en las fervientes cristiandades del Japón, difundieron ampliamente la Tercera Orden Franciscana, para mejor formar colaboradores en su apostolado. Muchos terciarios franciscanos prestaron generosamente su colaboración como catequistas, enfermeros en los hospitales, maestros en las escuelas, asistentes en las escuelas infantiles, colaboradores en la evangelización. Dios bendijo a estos bravos ayudantes con muchas conversiones de paganos. Cuando estalló la persecución contra los cristianos, 170 eran los terciarios que habrían de sufrir el martirio. Declararon solemnemente: "Somos todos cristianos, discípulos de los misioneros franciscanos; con ellos hemos predicado la fe en Cristo, con ellos queremos morir!". Los oficiales imperiales se limitaron a capturar doce terciarios de Meaco, tres de Osaka y luego se les unieron otros dos. Fueron así diecisiete los terciarios de San Francisco, que con su sangre sellaron la fe en Jesucristo. Entre ellos Pablo Ibaraki, que nació en el reino japonés de Ovari, I convertido al cristianismo por San León Karasuma. Hecho terciario franciscano desarrolló gran parte de

su actividad apostólica en la región de Meaco colaborando con los franciscanos en la difusión del catolicismo y en la asistencia a los enfermos en calidad de enfermero. Sometió su cuerpo a severísimas penitencias. En diciembre de 1596 el gobernador japonés Hideyoschi, llamado Taicosama, después de un período de tolerancia religiosa, ordenó que fueran apresados los franciscanos y sus colaboradores. También Pablo fue capturado y condenado a muerte. La sentencia debía cumplirse en Nagasaki; pero primero, con sus hermanos de fe, fue sometido a duras pruebas: le fue cortada la oreja izquierda, fue expuesto al desprecio de la población, llevado por las calles de la ciudad. En el viaje de traslado esta forma ignominiosa de exposición se repitió frecuentemente. Murió crucificado en Nagasaki el 5 de febrero de 1597. Los enfermeros de los hospitales y de las clínicas deberían ver en San Pablo Ibaraki su patrono y protector, para que la asistencia a los enfermos sea verdaderamente profesión y misión de bien para el cuerpo y para el alma de los pacientes.

Enero 26: *San Gabriel de Duisco* (1578-1597). Mártir japonés de la O.F.S. Canonizado por Pío IX el 8 de junio de 1862.

Gabriel, joven paje del gobernador de Meaco descendía de una noble y antigua familia japonesa. Con la gentileza del trato, la dulzura de su carácter, su bella personalidad, se había ganado el aprecio y el cariño de todos. Era amigo de los franciscanos de Meaco, a menudo iba a charlar con ellos, especialmente cuando los veía en la corte del gobernador. Iluminado por la gracia de Dios pidió el bautismo y decidió hacerse terciario franciscano. Deseaba consagrar su vida para el bien de los hermanos, y fue acogido en el convento para comenzar sus estudios y prepararse para la vida franciscana y el sacerdocio. A los muchos amigos que, instigados por los bonzos, iban al convento a persuadirlo para que regresara a casa y volviera a hacerse pagano, les respondía siempre con gran firmeza. El asalto más fuerte vino de sus padres, que irritadísimos fueron al convento con otras personas decididos a volverlo a casa por la fuerza. Gabriel se echó a sus pies y les suplicó: "Queridos papacitos, por el amor que siempre les he tenido, los conjuro a dejarme en paz con los padres misioneros. Si de verdad me quieren, no me priven de un don tan grande. Dios me ha llamado, me quiere para sí. ¿Acaso ustedes quieren oponerse a su voluntad? Sepan que me he entregado totalmente a él y a su religión, que es la única verdadera". Después habló a sus padres largamente de la religión católica exhortándolos a abrazarla también ellos para poder

salvarse eternamente. La madre le respondió: "Hijo, ¿no comprendes el gran error en que has caído? ¿Qué puedes conseguir con estos extranjeros tan pobres que para poder sobrevivir tienen que pedir limosna de puerta en puerta?". Gabriel le contestó: "Madre, sigo a estos padres porque ellos siguen a Jesucristo, Rey del cielo y de la tierra, Juez justo, que premiará a los buenos con la gloria del paraíso y castigará a los malos con las penas del infierno. Si los padres son pobres, lo son por amor de Jesús, para hacernos comprender que infinitamente más grandes que los bienes de la tierra son los bienes del cielo. Ellos han venido a indicarnos el verdadero camino a los hijos de las tinieblas. Yo deseo seguir este camino para alcanzar los bienes eternos. Te pido, pues, dejarme en paz. No podrás convencerme ni con promesas ni con amenazas ni siquiera con la muerte.". Estas palabras conmovieron profundamente a los papas, que abrazándolo tiernamente lo dejaron en paz. Estuvo tres años en el convento de Meaco. A la edad de diecinueve años su frente fue coronada con la aureola de los mártires en la colina de Nagasaki el 5 de febrero de 1597.

**Enero 27: Santa Angela Merici. Virgen de la O.F.S (1474-1540)
Fundadora de las Hermanas Ursulinas. Canonizada por Pío
VII el 24 de mayo de 1807**

La gloria de Santa Angela Merici está ligada a la difusión de la Congregación de las Ursulinas con sus escuelas para la juventud femenina esparcidas por todo el mundo. Nacida en 1474 en Desenzano sul Garda, recibió una profunda formación religiosa aunque no tuvo preparación intelectual. Pasó su niñez en las labores del hogar. A la muerte de sus padres, a sus quince años, fue acogida con su hermana en casa de un tío. A través de lutos y dolorosas pruebas, llegó al encuentro con Dios, de quien recibió gozo y consuelo. Fue admitida en la Tercera Orden franciscana en el convento construido en la isla del Garda, con este programa: "Kriumcia a todo; alcanzar y poseer a solo Dios, sumo y eterno bien; considerarse nada, para encontrarse todo en Dios". Dedicó su vida a la piedad, a las santas lecturas y meditaciones y a las obras de misericordia.

Angela pensó en mejorar la sociedad de su tiempo por medio de la familia y de la actuación sobre la familia por medio de la tarea más importante y delicada, la formación religiosa de las mujeres cristianas. Después de haber consagrado a Dios su virginidad, buscó su verdadero camino. Realizó peregrinaciones por toda

Italia. Fue también a Tierra Santa, en una nave llena de peregrinos. A su regreso tuvo una aparición. Vio una escalera que de la tierra llegaba al cielo, recorrida por muchas hileras de niñas, mientras una voz la invitaba a fundar una comunidad religiosa, Angela recordó la célebre leyenda de Santa Úrsula, la niña de familia real martirizada por los Hunos en Colonia, junto con las once mil vírgenes. El ejemplo suyo y de sus legendarias compañeras se ajustaba bien al ideal de la nueva institución, que Angela colocó bajo el título de Santa Úrsula.

En 1525 fue a Roma para ganar la indulgencia del jubileo. En esta ocasión tuvo el gusto de explicar al papa Clemente VII su programa religioso y social y su nueva institución. El Papa la animó y bendijo sus propósitos. Angela, junto con Catalina Patengla, se trasladó a Brescia, donde pudo realizar su ideal. Sus Ursulinas de Brescia se difundieron rápidamente por muchas otras ciudades. La regla de vida religiosa dictada por la santa era verdaderamente moderna, ágil, ajustada a las necesidades de la sociedad de su tiempo. Las Ursulinas vivían en el mundo, no llevaban ninguna señal externa que las distinguiera de las demás, observaban la pobreza y se ocupaban de las jóvenes formándolas con las clases, el trabajo y la piedad. En el mundo, devastado por las malas costumbres, con su pureza

salvaron a muchísimas jóvenes.

A la muerte de Angela Merici, el 27 de enero de 1540, a los 66 años de edad, las Ursulinas eran 159; a ellas dejó su testamento espiritual y sus recuerdos, con los primeros lineamientos de la Regla, que constituyen la herencia de la Santa.

Enero 28: *San Juan Kisaka o Kinoa* (+1597) Mártir japonés, de la O.F.S. Canonizado por Pío IX el 8 de junio de 1862.

Nacido en Meaco (Japón) sencillo dulce de carácter, vivía en buena fe su religión, hasta que conoció a los franciscanos y la religión que predicaban. Entonces pidió ser instruido en ella. Su entusiasmo lo llevó a pedir ser admitido en la Tercera Orden Franciscana y ofrecerse para asistir a los enfermos que los religiosos acogían en sus hospitales. Así llegó a ser solícito y cariñoso enfermero que siempre tenía en los labios la palabra de consuelo y aliento para llevar a las almas a Cristo. No contento con ser cristiano él, persuadió también a su hijo, quien no tardó en hacerse cristiano. La orden de arresto contra los franciscanos y sus amigos y colaboradores japoneses, emanada del shogun Taicosama la noche del 8 de diciembre de 1596 lo reunió con los religiosos franciscanos, a quienes tanto debía y a quienes tanto amaba, y lo hizo partícipe de su prisión, de su condena y finalmente de la crucifixión en la colina santa de los mártires en

Nagasaki, donde dos lanzazos en sus costados le abrieron el corazón. Era el 5 de febrero de 1597. En la colina santa había una selva de cruces y una turba de invictos mártires. Los cristianos se precipitaron a recoger sus vestidos para tenerlos consigo como reliquias y la sangre para humedecer paños llevados con esta finalidad. Entre tanto Dios glorificaba a sus mártires con

ruidosos prodigios. Los cuerpos de los mártires difundían un delicioso perfume. Durante dos meses duraron colgados de las cruces sin dar signos de putrefacción. Las aves de rapiña que solían alimentarse de los cuerpos de los condenados en aquel lugar, dieron muchas vueltas alrededor de los cuerpos de los mártires sin tocarlos.

Enero 29: *Beata Ludovica Albertoni*, Viuda de la O.F.S (1473-1533) Clemente X aprobó su culto el 28 de enero de 1671.

Nació en Roma de familia noble en 1473. A los dos años murió su padre y, al casarse nuevamente su madre, ella fue encomendada a las tías paternas y a la abuela materna. A los veinte años se casó y tuvo tres hijas. Sus características fueron, fidelidad a los propios deberes y amor para con los pobres. Amó a su esposo con santo afecto. Se dedicó a la

educación de sus hijas dirigiendo su oración y sus lecturas. Les decía con frecuencia que prefería verlas muertas antes que en pecado mortal. Cuando tenía treinta y tres años enviudó, duro golpe que finalmente supo aceptar con resignación.

A la muerte de su esposo se suscitaron problemas de herencia que le causaron vejaciones de parte de los parientes. Vivió todo el drama del saqueo de Roma y se prodigó a favor de los necesitados. Dedicaba parte de la noche al descanso, el resto a la penitencia. Solía repetir: "¿Cómo es posible vivir sin sufrir, cuando se contempla a nuestro Dios colgado en una Cruz?". En la mañana participaba en la eucaristía y recibía devotamente la comunión. Luego distribuía el tiempo del día entre los trabajos de casa y la asistencia a los pobres y enfermos, a quienes visitaba en casa o en los hospitales. Dedicaba todos sus cuidados a las muchachas abandonadas o en peligro.

Decía a menudo: "Dios nos dio los bienes de la tierra para que los compartamos con los que los necesitan". Distribuyó todos sus bienes entre los pobres y pasó los últimos años de su vida en la más grande pobreza. Murió el 31 de enero de 1533 a los 60 años de edad. Todo Roma lloró su muerte juzgándola como la pérdida de la madre de todos. Su cuerpo se venera en la iglesia de San Francisco a Ripa, en Roma.

Enero 31: *San Juan Bosco, Sacerdote de la O.F.S (1815-1888) Fundador de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora. Canonizado por Pío XI el 1 de abril de 1934.*

Juan Bosco es el santo del trabajo, el patrono de los aprendices, el gran educador de jóvenes. Nació pobre en aquel Piamonte que no sólo fue foco de la nueva Italia política, sino también el vivero de la renovación social cristiana de Italia. Vio la luz en 1815, en Castelnuovo d'Asti, de familia campesina. Contra el parecer de los parientes mamá Margarita quiso que él siguiera su vocación sacerdotal, pero, mujer admirable, le dijo: "En la pobreza nací, en la pobreza he vivido, quiero morir en la pobreza. Si tú quieres hacerte sacerdote para hacerte rico, nunca vendré ni a visitarte". Pero siempre vivió con él y con los muchachos por él recogidos bajo el famoso cobertizo Pinardi, que constituyó el primer núcleo de sus obras. El santo pidió a todos durante toda la vida, dinero y trabajo, para aquellos muchachos recogidos en la calle, alimentados, educados e instruidos en algún oficio. Cuando nacía el mundo industrial, él comprendió que la juventud debía estar preparada para la vida, no sólo moralmente, sino

también profesionalmente. Ideó las primeras escuelas profesionales, de las cuales debían salir, no tanto hombres cultos, cuanto obreros honestos y capaces. Fue un pedagogo autodidacta y quiso que en las escuelas se aplicara el método "preventivo", que consistía en prevenir los errores. Más que maestro, él se consideraba "amigo" de los muchachos, por los cuales soportó gravísimos trabajos. Un sacerdote que se ocupaba de escuelas y que fundaba por todas partes escuelas de trabajo era sospechoso para los políticos, liberales de nombre y sectarios de hecho. Puso su obra de educador cristiano bajo la protección de San Francisco de Sales, y por eso sus seguidores tomaron el nombre de Salesianos.

La Sociedad de San Francisco de Sales comprende sacerdotes, clérigos y hermanos. Además de la perfección cristiana de sus miembros, tiene como finalidad la educación cristiana de la juventud por medio de oratorios, escuelas de artes y oficios, colonias agrícolas, casas para aspirantes al sacerdocio, ministerio sacerdotal, actividades catequísticas y sociales y misiones entre los infieles. Con Santa María Dominga Mazarello y otras jóvenes, el Santo da comienzo al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora para las niñas del pueblo.

Además la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos, para el incremento de la vida cristiana, como apoyo para sus

instituciones y para la educación católica del pueblo. Erigió grandes iglesias, entre ellas el santuario de María Auxiliadora en Turín y la basílica del Sagrado Corazón en Roma. Tuvo contactos con los más insignes políticos de su tiempo y tuvo la confianza de Pío y León XIII.

A su muerte, en Turín el 31 de enero de 1888 a los 73 años de edad, las obras de los Salesianos y de las hijas de María Auxiliadora se habían extendido por todo el mundo. De joven San Juan Bosco había deseado hacerse hermano franciscano; cuando el Señor dispuso de otro modo, se hizo Terciario Franciscano en la fraternidad del Convento de S. Tomás de Turín.

Febrero 2: *Beata Veridiana de Castelfiorentino*. Virgen reclusa de la O.F.S (1182-1242). Clemente VII concedió su oficio y misa el 20 de septiembre de 1533.

Nació en 1182 en Castelfiorentino, Toscana, el mismo año en que en Asís nacía San Francisco. De familia noble, vivía en casa de un rico tío. En tiempo de carestía, como buena madre, se hizo toda para todos, para socorrer a los pobres y a los hambrientos, de modo que todos acudían a ella como a una santa. Siente un fuerte llamamiento a la soledad y a la penitencia. Para estar más segura de este divino llamamiento, emprende a pie algunas peregrinaciones. Parte para España siguiendo el camino recorrido por millares de peregrinos a la tumba de Santiago Apóstol. De allí, viaja en medio de la turba de peregrinos a Roma para orar en la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo y de los primeros mártires, visita las catacumbas, el Coliseo. Ya no tiene dudas, su vida en el mundo ha durado demasiado, sus pies han caminado suficiente, sus ojos han admirado las maravillas de la

naturaleza y el heroísmo de la santidad. En adelante vivirá sola, inmóvil y recluida, sepultada viva como los antiguos anacoretas del Oriente. Su Tebaida no será sobre una montaña inaccesible ni un lejano desierto, sino Castelfiorentino.

A los pies del pueblito se levantaba el oratorio de San Antonio Abad, el ermitaño del desierto, célebre por las tentaciones diabólicas. Junto a este oratorio, Veridiana hace construir una celdita, entra a ella revestida del austero sayal de los ermitaños, hace amurallar la puerta de modo que permanezca abierta sólo una ventanilla, suficiente para introducir el pan y el agua, para seguir las funciones religiosas, para hacer la confesión y recibir la comunión. Además del confesor y director de espíritu se acercan a ella pobres y afligidos, vacilantes y atribulados. Veridiana no puede socorrerlos materialmente, pero los consuela con su palabra, siempre rica de amor de Dios, y los alienta con su heroico ejemplo. Un día en 1221 la visita San Francisco de Asís, vestido de sayal y ceñido con la cuerda. El encuentro de los dos santos es más fácil de imaginar que de describir. El Pobrecillo la acoge en la Orden de los Hermanos y las Hermanas de Penitencia que había fundado aquel mismo año.

Después de la muerte de Veridiana, acaecida en 1242 a los 60 años de edad, sobre el lugar donde se levantaba la celdita, fue

construida una bella iglesia donde se venera una antigua imagen de la Beata con dos serpientes a los lados. Se cuenta, en efecto, que para probar su virtud, dos reptiles penetraron en la celdita y

permanecieron allí para atormentar a la devota reclusa. El Señor glorificó a su sierva con milagros realizados en vida y después de muerta. Clemente VII concedió culto en su honor el oficio y la misa el 20 de septiembre de 1533 y su nombre fue inscrito en el Martirologio Romano. La Beata con su vida nos enseña que aun entre el bullicio del mundo podemos construirnos un eremitorio interior para escuchar la voz de Dios y meditar en las cosas del cielo.

Febrero 5: *Santo Tomás Danki de lie* (f 1597). Mártir japonés de la OFS (+5 feb. 1597). Canonizado por Pío IX el 8 de junio de 1862.

Taikosama, gobernante indiscutido del Japón de 1582 a 1598, en los primeros años fue favorable a los cristianos. Después de la desafortunada guerra con Corea pretendió tener la soberanía sobre las Islas Filipinas en perjuicio de los españoles y luego ante la oposición de éstos, emanó, con fecha 24 de julio de 1587, un edicto de proscripción contra los cristianos. Sin embargo la propaganda misionera continuó su actividad y

Taicosama dejó dormir su decreto, pero siguiendo atentamente por medio de espías los movimientos de los misioneros.

En 1593 algunos franciscanos bajo el mando de San Pedro Bautista fueron de Manila al Japón, recibidos cordialmente por Taicosama. Fundaron dos conventos y se dedicaron con gran ardor a la evangelización de la región. Una serie de circunstancias desfavorables volvieron hostiles las relaciones entre España y el Japón.

El 8 de diciembre de 1596 Taicosama hizo arrestar en Osaka a seis franciscanos y tres jesuitas y el 31 de diciembre en Meaco a quince terciarios franciscanos, a los cuales se unieron durante el viaje otros dos. Los religiosos transportados a Meaco sufrieron la amputación de la oreja izquierda. Los hicieron subir en carros en grupos de a tres, recorrer las vías públicas a la vista de todos, como se usaba para los delincuentes, con la intención de infundir terror a los cristianos y aumentar los sufrimientos de los mártires. La población les mostraba mucha compasión y procuraba socorrerlos. De Meaco por Secai, Korazu, Pacata, llegaron el 5 de febrero a Nagasaki, a la Colina Santa, lugar de la ejecución, que se realizó mediante la crucifixión. Tuvo lugar en presencia de numerosos cristianos y marineros portugueses.

Entre las víctimas estaba Tomás Danki, natural de Ize, colaborador de los misioneros y fervoroso terciario franciscano.

Junto con los otros mártires, con el rostro radiante de admirable serenidad, desde el patíbulo seguía predicando la fe en Jesucristo. Eran las diez de la mañana cuando los esbirros con las lanzas listas esperaban la orden del gobernador para matar a sus

víctimas. Los victimarios asesinaron primero a los religiosos, luego a los demás japoneses. El último de la gloriosa falange fue San Pedro Bautista, quien antes de consumir su propio sacrificio tuvo la alegría de ver a todos sus hijos partir hacia el cielo adornados con la corona del martirio.

Febrero 7: *Beato Pío IX* (Giovanni Maria Mastai Ferretti - 1792-1878). O.F.S Beatificación, septiembre 3 de 2000. Juan Pablo II.

Nació el 13 de mayo de 1792 en Senigallia, hijo de Jerónimo y Catalina Solazzi. Estudió primero en Volterra y luego en el Colegio Romano. Ordenado sacerdote el 19 de abril de 1819. Terciario franciscano en 1821 en San Buenaventura al Palatino. Acompañó a Mons. Giovanni Muzi en la delegación apostólica de Chile y Perú (1823-25). El 1 de junio de 1827 fue consagrado obispo de Espoleto, donde se

mostró hombre de gobierno. En 1832 Gregorio XVI lo hizo obispo de I mola y cardenal; allí trabajó por apaciguar los ánimos de las diversas I acciones políticas que ejercían una violencia sanguinaria. A la muerte de Gregorio XVI, fue elegido papa en el conclave de junio 15-16 de 1H46, uno de los más cortos de la historia. Tomó el nombre de Pío IX. Promulgó una amplia amnistía para los presos políticos, suavizó las condiciones de los judíos aboliendo la clausura del Ghetto. Creó una Congregación para los asuntos de Estado y él mismo la presidió, en orden al buen gobierno de los Estados Pontificios. Propugnó por una federación italiana, intento que fue bloqueado por Austria. Resistió a todas las presiones que se le hicieron para que declarara la guerra a Austria; en cambio escribió al emperador para pedirle un edicto que reconociera la nacionalidad de Italia. El 15 de noviembre de 1848 fue asesinado el ministro Pellegrino Rossi y Roma fue presa de la anarquía y los saqueos, hasta que el Papa se vio obligado a huir a Gaeta, acogido por el rey Fernando II. En Roma se formó un gobierno republicano. El Papa desde Gaeta informó de los sucesos a los gobiernos que tenían relaciones con la Santa .Sede y solicitó su ayuda. Con la ayuda de algunos gobiernos europeos recuperó el poder. Nuevamente dio una amplia amnistía y reformas políticas. Trabajó arduamente por la recuperación

económica del Estado, realizó numerosas obras en casi todos los puertos y en la ciudad de Roma hasta convertirla en una capital moderna. Promovió la cultura y las investigaciones arqueológicas. En 1857 hizo una gira por todas las ciudades del Estado para escuchar a sus súbditos. Tuvo que soportar los ires y venires de los gobiernos europeos en torno a la cuestión romana, la unificación de Italia con la pérdida de los Estados pontificios y su consiguiente encierro en El Vaticano como una forma de protesta por la manera como se llevó a cabo.

Frente a la persecución laicista que se desató en casi todos los países, se fue formando un movimiento laico católico en defensa de los derechos de la Iglesia. Se esforzó por atender a la Iglesia en América Latina, el resurgimiento católico en Alemania, los problemas de la Polonia ocupada y repartida. Fomentó grandemente las Misiones entre infieles, que habían decaído desde finales del siglo XVIII, buscó la reunificación de los cristianos en los Balcanes y el Oriente, creó una Congregación especial para las Iglesias Orientales. Después de consultar al episcopado de todo el mundo, el 8 de diciembre de 1854 definió el dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen. Convocó y celebró el Concilio Vaticano I, que hubo de ser suspendido a causa de la guerra franco-prusiana (dic.8 1869-julio 1870). A este Concilio invitó

también a las iglesias separadas y a los gobernantes católicos, que habían abandonado su papel de defensores de la fe. El concilio concluyó con la constitución *De fide catholica* y la definición de la infalibilidad del Papa.

Murió el 7 de febrero de 1879 y fue sepultado provisionalmente en el Vaticano, luego trasladado a San Lorenzo extramuros, de acuerdo con sus deseos. Es el pontificado más largo que recuerda la historia, vivido en medio de turbulencias políticas y religiosas; sin embargo, su obra fue intensa y profunda en todos los campos. "Muchas cosas cambiaron en la Iglesia entre 1846 y 1879".

Febrero 12: Beato Rizerio de Muccia, Sacerdote, discípulo de San Francisco, de la Primera Orden (f 1236). Aprobó su culto Gregorio XVI el 14 de diciembre de 1838.

Nacido en Muccia, provincia de Macérata. Su vida está ligada en parte a la del Bto. Peregrino de Falerone: eran ambos de las Marcas, nobles y estudiantes en Bolonia, enviados a estudiar por sus padres para llegar a ser hombres de leyes, aptos para cumplir los oficios de jueces y de podestás.

Durante la permanencia en Bolonia Rizerio en compañía de Peregrino, el 5 de agosto de 1222 asistieron a la llegada de San

Francisco a la ciudad y bastaron su visita y su palabra evangélica para inducir a los dos jóvenes a seguirlo. A Peregrino, San Francisco le predijo una vida oculta y humilde, a Rizerio le señaló el oficio de servir a los hermanos, una expresión que en el lenguaje de San Francisco equivalía a regir y gobernar a los hermanos.

Un día se abatió sobre él una terrible prueba. Tomó la decisión de presentarse a San Francisco, no para comentarle su estado de ánimo, sino solamente para ver si la acogida que le reservaba era fraterna y gozosa o no. «Si Fray Francisco me muestra buena cara y me muestra familiaridad como de

costumbre, creeré que Dios todavía tiene misericordia de mí; si lo contrario, será signo de que he sido abandonado de Dios». San Francisco, que en ese momento estaba enfermo en el palacio del obispo, iluminado por Dios sobre lo que estaba para suceder, envió a dos de sus compañeros, Fray León y Fray Masco, al encuentro de Fray Rizerio, y en nombre de San Francisco oyó estas palabras: «Tú eres el más querido de los hermanos para fray Francisco»... Apenas oyó estas palabras, fue como si brillase una nueva luz en un cielo tempestuoso. San Francisco cuando lo tuvo cerca, aunque gravemente enfermo, lo abrazó tiernamente y le dijo:

«Mijito mío carísimo, Fray Rizerio, entre todos los hermanos que hay en el mundo te amo de una manera singular». Le hizo la señal de la cruz en la frente y lo besó, diciéndole: «Hijito carísimo, esta tentación ha sido permitida por Dios para gran mérito y premio para ti». Rizerio se sintió libre, como quien se quita de sus espaldas un gran peso.

Los últimos años de su vida los pasó en Muccia, en el eremitorio situado en las faldas de los Apeninos, junto a la pequeña iglesia de Santiago Apóstol. Murió el 7 de febrero de 1236.

Febrero 13: San Francisco de Meaco, de la OFS, mártir japonés (1551-1597). Canonizado por Pío IX el 8 de junio de 1862.

Francisco, de nacionalidad japonesa y padres paganos, nació en Meaco en 1551. Su familia lo envió a estudiar medicina, la cual ejerció en Meaco con gran satisfacción de sus pacientes. Cuando en 1593 llegó de Filipinas San Pedro Bautista a la cabeza de cinco hermanos franciscanos, comenzaron una valiente obra de evangelización construyendo iglesias, hospitales y obras asistenciales para enfermos y leprosos, el médico Francisco quedó impresionado por su dinámica actividad, que pudo conocer y admirar ampliamente, junto con

su predicación evangélica.

Después de madura reflexión y un período de catecumenado, pidió el bautismo que recibió solemnemente delante de aquellos que habían recibido su asistencia médica. Esto impresionó mucho a la gente. Después pidió y obtuvo ser recibido en la Tercera Orden Franciscana. Entonces se dedicó a prestar su asistencia médica gratuita a los enfermos en los hospitales que habían fundado los misioneros. Fue el buen samaritano de la misión, sirviendo a los enfermos con gran alegría, reconociendo en ellos la imagen de Dios, recordando la afirmación de Cristo en el evangelio, de que lo hecho a los pequeños se hace a Cristo en persona.

Al desatarse la persecución religiosa en 1596, el 31 de diciembre fue arrestado en Meaco cuando se encontraba al servicio de los enfermos. Al ser apresado, dijo a los soldados: "Soy médico y cristiano. Aquí todos me llaman el médico de los pobres, y me glorío de este apelativo. Siempre he hecho el bien a nuestra gente y si ustedes me lo permiten, quiero continuar haciéndolo. Soy seguidor de Cristo y de su Evangelio. Ninguna fuerza del mundo ni la muerte podrán quitarme esta fe y convicción". Conducido con los demás

cristianos, fue crucificado en Nagasaki el 5 de febrero de 1597.

Febrero 14: Santo Tomás de Nagasaki, Mártir japonés de la O.F.S(1582-1597). Canonizado por Pío IX el 8 de junio de 1862.

Entre los gloriosos mártires de Nagasaki que el 5 de febrero de 1597 inmolaron su vida a Dios con el suplicio de la cruz, había tres terciarios franciscanos muy jóvenes: Tomás de Nagasaki de quince años, hijo de un mártir; Antonio Ibarki, de trece años y Luis Kosaki, de once años. Vivían en el seminario franciscano, donde se preparaban para el sacerdocio. Vivían una vida pura y santa, al servicio de la Iglesia como acólitos y catequistas para la enseñanza de la doctrina cristiana a los niños. Prestaban igualmente otros servicios de acuerdo con su edad. Los dos primeros vivían en el convento de Osaka cuando fueron arrestados junto con San Martín de la Ascensión. Eran tres jóvenes atletas intrépidos e inmovibles en su fe, hasta impresionar a sus mismos verdugos.

Fazamburo, el gobernador de Nagasaki, al verlos tan alegres rezando el Padrenuestro y el Avemaria, alabando a Dios y mirando al cielo, les dijo: «Muchachos, ¿quién les da tanta fuerza para enfrentar gozosos el martirio? Si apenas están en la primavera de la vida! ¿Qué religión es esa que puede transformar

en héroes inclusive a los niños? Para ustedes la muerte se vuelve gozo!». Tomás, hijo del mártir Miguel Kosaki, antes de partir para Osaka, escribió a la mamá esta conmovedora carta: «Querida mamá, con la gracia de Dios me he decidido a escribirte esta carta. Ya puedes estar segura: la sentencia ya fue pronunciada: todos nosotros seremos crucificados en Nagasaki. Querida mamacita, no te aflijas, más bien alégrate. No te desesperes si papá y yo tenemos la fortuna de morir por Cristo. Estate segura de que en el cielo jamás te olvidaré, rogaré al Señor que te asista en todas las necesidades y te llene de sus dones. Te consuele el pensamiento de que en la hora de la muerte podrás invocar a tu esposo y a tu hijo, ellos desde el cielo escucharán tu oración y por la sangre que habremos derramado, Jesús te hará partícipe de la felicidad eterna. Arrepiéntete de tus pecados y agradece al Señor los dones recibidos a lo largo de la vida, por haberte arrancado de los lazos de Satanás y por haberte llamado a la luz de la fe. Agradece estos dones y consérvate fiel a las promesas bautismales. Alégrate de ser pobre y despreciada de los hombres. Por sobre las riquezas de la tierra están las del cielo que los hombres no pueden quitarnos. Soporta resignada las tribulaciones. De tus pecados pide humildemente perdón al Señor. Mamá, te recomiendo viva-

mente a mis hermanos Mancio y Felipe, procura que no se junten con los paganos, para asegurarse el premio eterno. Yo he rogado y rogaré mucho por esto, tú une tus oraciones a las mías por su bien. Adiós, mamá, que el Señor sea tu consuelo en la vida y nos reúna a todos en el paraíso. Soy Tomás, tu hijo, prisionero de Jesucristo». Pocos días después sufría el martirio de la cruz. En el momento del martirio tenía quince años.

Febrero 15: Santos Cosme y Máximo Takeya. Padre e hijo. Mártires japoneses de la O.F.S (+1597). Fueron canonizados por Pío IX el 8 de junio de 1862.

Cosme nació en la provincia de Ovari, en el Japón, de noble y rica familia. Más tarde sus padres cayeron en extrema miseria y Cosme debió buscar el trabajo manual con la profesión de forjador de armas. Había sido bautizado por los padres jesuitas. Al ir a vivir a Meaco, conoció a los franciscanos que hacía poco habían llegado de Filipinas y construyendo iglesias, conventos y hospitales y trabajando en la conversión de los japoneses al cristianismo. Cosme les ofreció gustoso su colaboración. Tanto se aficionó a ellos, que pronto se convirtió en su habilísimo intérprete, asiduo en la visita y asistencia a los enfermos, catequesis de niños y adultos, en la predicación del evangelio, coronada con frecuentes conversiones. Junto con su

familia fue acogido en la a Orden franciscana seglar. Encomendó su hijo Máximo a los religiosos para que lo formaran como catequista y, si el Señor lo llamaba, fuera también un buen sacerdote y religioso.

Cosme siguió a los misioneros y a sus más estrechos colaboradores cuando se desató la persecución contra la Iglesia Católica. La primera prisión fue el convento, cerrado y rodeado de guardias armados. Los misioneros continuaron su ministerio en la iglesia con la administración de los sacramentos a los cristianos. El 30 de diciembre fueron trasladados a las cárceles de la ciudad y el 1 de enero de 1597, se les juntaron oí 10 franciscano, tres jesuitas y tres fieles laicos. En la mañana del 3 de Febrero las 24 víctimas a las cuales se les amputó el lóbulo de la oreja izquierda fueron trasladados en carros hasta

Nagasaki. En el recorrido licuaron al número de 26. Máximo, el hijo de Cosme, en el momento del arresto de su padre estaba en casa enfermo. Cuando se repuso corrió a alcanzar el pelotón de los condenados. Comenzó a gritar: "¿Papá, Padres, por qué no me avisaron? Quiero morir con ustedes!». Al ver en el último carro a su amigo Luis, siguió gritando: «Luis, querido Luis, ¿Cómo has partido sin mí? ¿Acaso olvidaste que juntos prometimos a Jesús morir mártires por él?». Luego se

acercó a su padre y le dijo:

• Papá, querido papá, tómame contigo en el carro, también yo soy cristiano e hijo tuyo!». Se dirigió luego a los soldados conjurándolos a que lo subieran al carro junto a su padre. Un soldado lo agarró y lo golpeó violentamente con el sable en la cabeza. Cayó desvanecido; lo recogió una mujer y se lo llevó; era su propia madre. Y mientras en Nagasaki morían crucificados sus compañeros, él moría en su casa a consecuencia del golpe recibido, y así se reencontraba con ellos en el cielo.

Febrero 18: San Joaquín Sakakibara, Mártir japonés, de la O.F.S (+1597). Canonizado por Pío IX el 8 de junio de 1862.

La evangelización del Japón comenzó en los años 1549-1561 por obra de San Francisco Javier y se desarrolló en los decenios siguientes con notables resultados. En 1587 la comunidad católica japonesa, con su centro principal en Nagasaki, se calculaba en 205.000 fieles. En este año comenzó la persecución, primero con un decreto de expulsión de los jesuitas, quienes *en* gran parte permanecieron en el país, continuando silenciosamente su actividad apostólica. En 1593, provenientes de Filipinas, desembarcaron algunos franciscanos que comenzaron una valerosa predicación coronada con numerosas conversiones, erección de iglesias, conventos,

hospitales y escuelas para acoger niños. Estas dinámicas actividades provocaron la reacción del gobierno, que ordenó que fueran aprisionados los religiosos franciscanos y sus más cercanos colaboradores. Los arrestos tuvieron lugar en fechas diferentes: el 9 de diciembre de 1596 en Osaka fueron arrestados los 6 franciscanos y el 31 de diciembre en Meaco fueron capturados 15 laicos japoneses, al año siguiente otros dos japoneses fueron agregados al grupo de los mártires.

Entre éstos recordamos a Joaquín Sakakibara, natural de Osaka, quien estaba al servicio de los franciscanos como ecónomo de los hospitales y de las demás obras caritativas de la misión. Era todavía catecúmeno cuando se enfermó. Su mujer, cristiana, pidió a los padres que le apresuraran el bautismo, pero ellos se lo demoraron para darle tiempo de prepararse mejor para el sacramento. El bautismo lo transformó en otro hombre. Le acrecentó el entusiasmo para el bien. Se hizo Terciario franciscano y dedicó su vida como ecónomo y enfermero de los hospitales y de las demás obras de asistencia.

También Joaquín fue del afortunado número de los confesores de la fe. Los mártires suben a la Santa Colina seguidos por muchos cristianos que lloran. Los mártires alientan a los fieles y predicán a los paganos. En cuanto ven

la cruz en la cual consumarán el holocausto, se arrodillan y cantan el "Benedictus". Después cada mártir busca su propia cruz y la *abraza*, apretándola amorosamente al corazón. Los soldados atan a cada mártir a la cruz. Desde lo alto con el rostro iluminado por gran serenidad, predicán todavía a Cristo. A las diez de la mañana los soldados esperan la orden del gobernador para traspasar a las víctimas. La orden llega y los mártires son horriblemente destrozados y expiran con los nombres de Jesús y de María, otros exclaman: "Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu", otros cantando "Alabad al Señor todas las naciones", los tres más jóvenes cantan: "Alabad niños al Señor". La última víctima fue San Pedro Bautista que animó a los cristianos, invitó a los paganos a convertirse y tuvo palabras de perdón para los verdugos. La inmolación de los 26 mártires estaba cumplida, y sería semilla fecunda de nuevos cristianos. Era el miércoles 5 de febrero de 1597.

Febrero 19: San Conrado de Piacenza, Ermitaño de la O.F.S (1290-1351). Urbano VIII aprobó su culto como Santo, el 12 de septiembre de 1625.

Conrado Confalonieri nació en 1290. Noble, felizmente casado, era muy aficionado a la cacería, un día iba con

numerosos acompañantes persiguiendo una presa, que se internó en un monte impenetrable; no resistiendo el afán de coger la presa, ordena a sus acompañantes prender fuego al monte, pero luego no fue posible controlar el incendio, que destruyó mieses y granjas vecinas. Conrado y su gente entraron en la ciudad sin ser notados; no había ningún testigo que pudiera acusarlos del daño involuntariamente causado. Los damnificados denunciaron el hecho ante la autoridad, se hizo una investigación, apresaron a un pobre hombre cerca del lugar de los hechos, y lo condenaron a muerte.

En la plaza de la ciudad, poco antes de la ejecución, Conrado no pudo resistir el remordimiento de conciencia y se reconoció culpable, y así salvó al inocente que iba a ser ajusticiado. Entonces él fue condenado a pagar todos los perjuicios, lo cual hizo vendiendo todos sus bienes y los de su mujer.

Los dos esposos quedaron en la miseria total. Pero no se angustiaron, más que tomaron el hecho como una señal del cielo. De mutuo consentimiento se separaron, la mujer ingresó al monasterio de las Clarisas en el convento de Piacenza, y él emigró a Sicilia, y cerca de Noto llevó una vida eremítica. Ingresó a la Tercera

Orden Franciscana y vivió en oración y penitencia durante 36 años. Se hizo famoso por sus durísimas penitencias. Los viernes bajaba a Noto a visitar a los enfermos del hospital, hacía oración delante de un célebre crucifijo que hay en la catedral. Gozó del don de milagros. En esa misma catedral fue sepultado después de su muerte, acaecida el 19 de febrero de 1351, a los 61 años de edad. Es venerado junto a San Nicolás de Bari, como patrono de la ciudad.

Febrero 21: *San León Karasuma*, Mártir en el Japón, coreano, de la O.F.S (+1597). Canonizado por Pío IX el 8 de junio de 1862.

León Karasuma fue el primer terciario franciscano en el Japón y bien pronto el más activo y dinámico cooperador de la misión. Nacido de noble familia en Corea, fue encomendado a los bonzos por sus padres para que lo educaran en la religión pagana, y llegó a ser bonzo. Como bonzo fue acérrimo enemigo del cristianismo, amenazaba a cuantos delante de él mencionaban a Cristo y su religión. Perseguía a los cristianos en todas las formas. Dios, que quería hacer de él un vaso de elección, como un día san Pablo Apóstol en el camino de Damasco, dispuso que de Corea León se trasladase al Japón. Allí tuvo la fortuna de

encontrarse con un intrépido cristiano que le habló largamente de Cristo, del Evangelio y de la religión católica. Lentamente sus ojos se abrieron a la verdad, descubrió la divinidad de Cristo y la belleza de su religión. Decidió entonces bautizarse y hacerse terciario franciscano.

Poco después llegaron a Meaco los frailes provenientes de Filipinas. Fue conquistado por su estilo de vida, su pobreza y su simplicidad, y el ardor de su predicación evangélica. Pidió y obtuvo, después de larga preparación, el bautismo y los demás sacramentos. Se hizo compañero asiduo y colaborador de San Pedro Bautista. Dirigió como técnico la construcción de iglesias y conventos, hospitales y otras obras caritativas. A menudo era al mismo tiempo arquitecto y obrero manual en el trabajo de las construcciones. Conocía diversas lenguas y con frecuencia hizo el oficio de intérprete.

Este ejemplo de dinámica actividad influyó mucho en los paganos que se convertían y sobre los cristianos que lo ayudaban en las actividades.

Convirtió a muchos paganos, entre ellos a su hermano mayor, que luego fue compañero suyo en el martirio. Arrestado el 31 de diciembre de 1596 y martirizado en

Nagasaki el 5 de febrero siguiente con veinticinco compañeros, canonizados por Pío IX el 8 de junio de 1862.

Febrero 22: *San Buenaventura de Meaco, Mártir japonés, O.F.S (+1597). Canonizado el 8 de junio de 1862 por Pío IX*

Buenaventura nació en Meaco de padre cristiano y madre pagana. Bautizado niño, pero luego, presionado por la madre, volvió al culto pagano y se hizo bonzo. Durante veinte años vivió disolutamente, sin hacer caso a los reclamos de su conciencia. Cuando llegaron los franciscanos de Filipinas a Meaco, conocieron la triste historia del bonzo que había apostatado de la fe cristiana. Ellos le hicieron ver el error en que estaba y su pecado de apostasía tan vivamente, que él, postrándose por tierra pidió perdón a Dios y a los hermanos la gracia de ser readmitido en la Iglesia católica. Al domingo siguiente, estando llena de fieles la iglesia de Santa María de los Ángeles, compareció delante de todos, vestido de sayal, con ceniza en la cabeza y con una soga al cuello. Pidió perdón del escándalo dado por tantos años, abjuró de sus errores y como prueba de su arrepentimiento pidió ser admitido a vestir el hábito de la Tercera Orden franciscana. Como señal de su conversión

quiso llamarse Buenaventura. Así como el Doctor San Buenaventura fue para la Orden seráfica y para la Iglesia una "buena ventura", así el nuevo Buenaventura debía serlo para la naciente Iglesia y para todo el Japón. Desde aquel momento no se separó de los misioneros franciscanos, sino que les servía continuamente en todo lo que se ocurría, especialmente como catequista. Fue arrestado con ellos: en la plaza de la ciudad le cortaron un pedazo de la oreja izquierda, luego en una carreta fue llevado con los demás a Sakai, luego a Nagasaki, donde fue crucificado y atravesado por las lanzas de los verdugos el 5 de febrero de 1597. Durante el viaje aprovechó una parada para escribir dos cartas, una a su padre y otra a su madre y a sus parientes: en la primera exhorta a su padre a vivir como verdadero cristiano y a la madre a hacerse cristiana; en la segunda reclama la atención de su madre y de sus parientes sobre el hecho de que los Cami y los Fotoki por ellos venerados son solamente personas humanas y que nadie podrá encontrar la salvación sin entrar en la Iglesia de Cristo.

Febrero 24: *San Matías de Meaco. Mártir japonés, de la*

O.F.S (+1597). Canonizado por Pío IX el 8 de Junio de 1862

Matías era un cristiano de Meaco. Al desatarse la persecución y ver que eran detenidos los frailes y los catequistas, también él se presentó espontáneamente para sustituir a un cristiano ausente que llevaba su nombre. Era el 30 de diciembre de 1596: mientras los religiosos de Meaco cantaban vísperas en la iglesia, una turba irrumpió salvajemente en el convento. Los franciscanos comprendieron que había llegado la dieron gracias a Dios. Terminado el oficio divino, entonaron con ole ardor un Te Deum. San Pedro Bautista con el crucifijo en la JIG dirigió a sus cohermanos una cálida exhortación para animarlos a la firmeza en la fe; luego todos se entregaron en manos de los soldados, los maniataron para llevarlos a la prisión de Meaco. El oficial, para asegurarse de que no faltara ninguno de los condenados llamó a lista, y todos respondieron prontamente; sólo faltaba un tal Matías, que casualmente estaba fuera de casa. Llamó el oficial repetidamente, pero en vano. Entonces un cristiano se abre paso entre la multitud y se presenta al oficial valientemente, diciendo: «Yo también me llamo Matías, soy cristiano también, tomo el puesto de un cohermano. Aquí estoy, soy Matías, el que ustedes

buscan».

Este Matías era un fervoroso terciario franciscano. Al no aparecer en la lista de los mártires, deseando morir por Cristo, él mismo decidió presentarse a los verdugos. El oficial le contestó: «Pero tú no eres el Matías que buscamos y que ha sido condenado a muerte». El respondió: «Yo sí soy Matías y aunque no soy el que ustedes buscan, sin embargo soy cristiano, terciario franciscano, discípulo y amigo de los franciscanos; por eso quiero morir con ellos por Cristo!». El oficial lo hizo encadenar y lo juntó al grupo de los mártires. De esta manera logró recibir también la palma del martirio junto con los demás.

Febrero 26: *San Antonio de Nagasaki*. Mártir de la O.F.S (1584-1597). Canonizado por Pío IX el 8 de junio de 1862

Antonio nació en Nagasaki, de padre chino y madre japonesa, ambos cristianos. Todavía niño fue encomendado a los franciscanos que lo educaron en una profunda piedad y al servicio asiduo del altar en calidad de acólito, con diligencia ejecutaba todas las ceremonias con gran

admiración de los fieles, los cuales comenzaron desde entonces a llamarlo «el santico». Por su celestial candor y su gran devoción fue aceptado como miembro de la Tercera Orden.

Antonio se apegó tanto a los franciscanos, que cuando su rector del Seminario, San Jerónimo de Jesús, fue trasladado primero a Meaco y luego a Osaka, quiso seguirlo a toda costa. Cuando llegó la orden de arresto para todos los religiosos, Antonio, de apenas 13 años, habría podido huir, pero quiso quedarse con ellos decidido a sufrir el martirio. Mientras iban en el recorrido hacia Nagasaki, se presentaron sus padres adoloridos, no para hacerlo apostatar, sino para pedirle que regresara a casa. Las autoridades se lo habrían permitido, pero él les respondió: «Papá y mamá: no teman; el Señor me dará tanta fuerza y valor que no retrocederé ante la muerte. El martirio para mí es el más grande regalo que el Señor puede hacerme. Por eso, es inútil que ustedes me quieran convencer de lo contrario; no lo lograrán».

Fazaburo, que presidía las ejecuciones, conmovido por este diálogo, quiso persuadir a Antonio para que renegara de su fe, pero Antonio le respondió: «Es un verdadero error querer comparar el paraíso con las riquezas terrenas». Luego se

dirigió a sus padres, les entregó el quimono azul y se quedó con la túnica de terciario franciscano, les pidió que no se desalentaran, sino que más bien se sintieran orgullosos de ser los padres de un mártir. Alegre y sonriente se dejó atar a la cruz, desde la cual, con los otros adolescentes, Luis y Tomás, entonó el salmo: «Alabad, niños al Señor!». Mientras pronunciaban el Gloria al Padre, fue traspasado por la lanza de los verdugos. Al pie de su cruz estaban su padre y su madre, rogando que la sangre de su hijo fuera semilla de nuevas generaciones de cristianos.

Febrero 27: *San Pablo Suzuki*. Mártir japonés, de la OFS (+1597). Canonizado por Pío IX el 8 de junio de 1862.

Nacido en el reino japonés de Ovari, convertido al cristianismo por san León Karasuma. Ingresó a la Tercera Orden y desarrolló gran parte de su actividad apostólica en la región de Meaco, colaborando activamente con los hermanos Menores en la difusión del cristianismo y en la asistencia a los enfermos en calidad de enfermero. Sometía su cuerpo a severísimas penitencias.

El edicto de condena a la crucifixión de los religiosos y sus discípulos fue conocido en todas partes. Las florecientes cristiandades japonesas dieron ejemplos admirables de fortaleza

dignos de los primeros tiempos de la Iglesia. Los cristianos, felices pensando en dar la vida por Cristo, se preparaban trajes de fiesta para el gran día del martirio, dispuestos todos a profesar su propia fe y a sellarla con su sangre. Tanto en Meaco como en Osaka los cristianos hacían fuerza para ser incorporados a la lista de los condenados para confesar la fe. Pablo, como los demás, sufrió las vejaciones que les infligieron por el largo camino de un mes, hasta Nagasaki. En los últimos momentos de su vida demostró notable valor, invitando a los presentes a hacerse cristianos, y dirigió palabras de perdón a sus verdugos, con lo cual produjo una gran impresión. Luego se dirigió al lugar de la crucifixión rezando las palabras del salmo: «En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu».

Marzo 1: *San Francisco Fabelante*, Mártir japonés de la OFS (+1597). Canonizado por Pío IX el 6 de junio de 1862.

Nacido de una familia pagana. Después de un largo catecumenado recibió el bautismo. Vivió con entusiasmo su fe, ingresó a la Tercera orden Franciscana y tomó el nombre de Francisco por devoción a Francisco de Asís. Ayudó a los misioneros en la predicación del evangelio, como catequista en la preparación para el bautismo de los neófitos, en la asistencia y cuidado de los enfermos en los hospitales habían erigido junto a los conventos de Meaco, Osaka y Nagasaki; las escuelas, donde se acogían numerosos niños cristianos y paganos **en los** cuales se impartía una sólida instrucción. La dirección de estas estaba confiada a los terciarios.

Vino luego la persecución que, como huracán, todo lo subvirtió y destruyó. Fue grande el dolor de los cristianos cuando vieron a los padres y a los terciarios atados como malhechores y encarcelados entre la brutalidad de la soldadesca y los insultos de los bonzos. San Pedro Bautista al abandonar su querida iglesia de Santa María de los Ángeles, testigo de tanto fervor de oraciones, exclamó: "Salve, María, sublime virgen exaltada sobre los ángeles".

Cuando el cortejo llegó ante los hospitales de San José y de Santa Ana, la conmoción llegó al colmo. Cuando enfermos curados asistidos por la caridad de los padres, los vieron conducidos a la muerte, prorrumpieron en llanto: "Y ahora ¿qué será de nosotros? ¿Quién nos ayudará y cuidará de nosotros? ¿Quién nos confortará en nuestros sufrimientos? Ellos eran para nosotros padres, bienhechores y ángeles tutelares!"... San Pedro Bautista los consoló: "Ánimo hijitos, recuerden que en el cielo hay un Dios que es Padre, especialmente de los pobres y humildes. Los confío a María madre suya y nuestra. Adiós, hijitos, adiós. Hasta el cielo!". Entre Osaka y Nagasaki acrecentó el grupo con dos nuevos compañeros, Francisco y Pedro, que en un primer momento no estaban en el número de los- mártires, pero se propusieron acompañarlos y ayudarles durante el viaje. Tuvieron que sufrir los insultos de los soldados pero no quisieron alejarse, y finalmente también ellos fueron encadenados, y su constancia fue premiada con el martirio, el 5 de febrero de 1597.

Marzo 7: San Pedro Sukeyiro, Mártir japonés, de la OFS (+1597). Canonizado por Pío IX el 8 de junio de 1862.

Pedro Sukejiro se había hecho cristiano y franciscano seglar en Meaco, con los misioneros franciscanos, a los cuales había prestado toda su colaboración en calidad de catequista para la instrucción y formación de los neófitos, en la asistencia a los enfermos en los hospitales de la misión, y en la educación de los niños de las diversas escuelas.

Cuando en 1596 se desató la persecución de Hideyoshi, que, como un huracán, se abatió sobre hombres e instituciones destruyéndolo todo, los misioneros y los terciarios japoneses de Meaco y de Osaka fueron apresados para ser llevados a Nagasaki y ser crucificados. Durante el viaje Pedro Sukejiro y Francisco Fahelante, dos cristianos originarios de Meaco a quienes los misioneros tenían como colaboradores inscritos en la Tercera Orden de San Francisco, quisieron acompañar a los prisioneros para servirles de apoyo y ayuda en las dificultades del camino.

Ocupados en este servicio voluntario, lo hicieron tan perfectamente, que impresionaron a uno de los guardianes, que exclamó: «Los cristianos son realmente valientes, unidos entre sí con lazos de verdadera caridad y fraternidad». En vista de su persistencia en este servicio, también a ellos se les

decretó la orden de captura. Y de esta manera fueron asociados a los otros prisioneros y martirizados con ellos.

La mañana del 5 de febrero de 1597 los santos mártires llegaron a Nagasaki. Se escogió como lugar del suplicio una parte plana de una colina que se parece mucho al Calvario, tanto en la forma como en los senderos tortuosos por donde se llega, cerca del mar, de donde se domina la ciudad. El gobernador había hecho levantar veintiséis cruces: las seis del medio para los franciscanos, las demás, a los lados, para los japoneses. En adelante aquel lugar comenzó a ser llamado "Monte de los Mártires", o "Santa Colina", por la sangre de cristianos derramada a lo largo de casi medio siglo.

En las primeras horas de la noche Fazamburo había publicado un edicto por el cual se anunciaba la ejecución de los mártires y se prohibía a todos bajo pena de muerte salir de la ciudad para acompañar a los condenados. En las puertas de la ciudad se colocaron soldados con la orden de no dejar pasar a nadie. Precauciones inútiles! En cuanto se supo que los condenados llegaban, todos, cristianos y paganos, se precipitaron hacia las puertas de la ciudad y como un torrente envolvieron a los guardias y se precipitaron hacia los mártires para acompañarlos al lugar del suplicio.

Pedro Sukejiro y los demás compañeros en la mañana del 5

de febrero de 1597 como invictos héroes sufrieron el martirio de la crucifixión cantando.

Marzo 8: *San Miguel Kosaki, Mártir japonés, de la OFS (+1597). Canonizado por Pío IX el 8 de junio de 1862.*

Miguel Kosaki, originario de Isco, Japón, era fervoroso cristiano y terciario franciscano, activo catequista al servicio de los misioneros franciscanos de Meaco. Su hijo Tomás, de quince años, vivía con los franciscanos, al servicio del altar. También él era catequista.

Cuando estalló la persecución religiosa, Miguel con su hijo Tomás, los franciscanos y otros terciarios fueron arrestados y condenados a la crucifixión. Mientras subían a la santa Colina, los cristianos se postraban ante los confesores de la fe para pedirles que no los olvidaran cuando llegaran ante Dios. Otros llevaban pañuelos para humedecerlos en su sangre; otros se declaraban cristianos e insistían en que los llevaran con los condenados a muerte, aunque inútilmente. San Pedro Bautista, al ver la Santa Colina, dirigiéndose a sus compañeros, exclamó: "Hiji-tos, alabemos a Dios, Señor del cielo y de la tierra. He aquí que por fin hemos llegado a la meta. Con gozo podemos

repetir con el apóstol de los gentiles: Hemos combatido el buen combate, hemos llegado al término de la carrera, ahora nos espera la corona de justicia que pronto será colocada sobre nuestras frentes por el Justo Juez divino, por amor del cual vamos hacia la muerte. Valor, hijitos, todavía un poco de sufrimiento y luego todos seremos felices en la compañía de los elegidos!". Los compañeros respondieron: "Amén!", y cantaron himnos de acción de gracias al Señor.

Fazamburo, sorprendido por esta alegría, se dirigió a San Pedro Bautista: "¿Por qué están ustedes tan contentos estando condenados a la muerte en cruz?". Y él le respondió: "Para comprender esto se necesitaría que también tú fueras cristiano. Cristo dijo: Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Los paganos no podrán nunca comprender los tesoros de la religión de Cristo!". Mientras tanto los mártires subían a su calvario, mansos como corderitos llevados al matadero, con el rostro sereno, con el ánimo absorto en Dios.

Cuando el gobernador quiso tentarlos a abandonar la fe, Tomás Kosaki le respondió: «No me apartaré nunca de mi papá. Él me dió esta vida de lágrimas y es justo que yo vaya con él para alcanzar la vida feliz y eterna». Y aferrándose a Miguel, su padre, siguió impertérrito su camino.

Miguel con sus compañeros y su hijo Tomás, al llegar a la Santa Colina, se colocó junto a su cruz, fue atado de pies, manos y costado con lazos a la cruz y el cuello con un aro de hierro. Luego fue levantado y clavada en tierra la cruz, y así permaneció en espera de que se cumpliera el mismo ritual con todos. Entonces mientras las víctimas entonaban el "Te Deum", el obispo, desde la casa de los Jesuitas, los bendijo uno por uno. Los soldados con dos lanzazos en los costados, les traspasaron el corazón y les abrieron la gloria del cielo.

Marzo 9: *San Luis Ibaraki*, Mártir japonés, OFS (1586-1597). Canonizado por Pío IX el 8 de junio de 1862.

Luis de Nagasaki, niño de apenas once años, es como la obra maestra pedagógica de la escuela de San Pedro Bautista y de sus cohermanos. Huérfano de padre y madre, había vivido con sus tíos, que lo habían acogido en casa como hijo. Luego fue encomendado a los santos León Karasuma y Pablo Ibaraki, que fueron sus preceptores. Deseando hacerse franciscano y sacerdote, fue recibido en el seminario. Fueron sus grandes amigos y colegas de martirio San Antonio de Nagasaki, de trece años, y Santo Tomás Kosaki, de quince. Sereno, cordial, afable, pasó como un meteoro de luz. Vivió como un ángel. Siempre el primero en la oración, era acólito y cantor, servía con fervor en

la santa Misa. Enseñaba catecismo a los niños menores que él. San Pedro Bautista se dio cuenta rápidamente de la óptima índole del muchacho y lo mantenía siempre consigo en las celebraciones litúrgicas y en las obras de asistencia y de evangelización. Su fervor suscitaba admiración en los mismos paganos. A un noble que quiso apartarlo de su fe, le respondió: «Nunca me apartarás de mi fe, que está muy arraigada en mí; más bien, ¿por qué no te haces cristiano tú? Encontrarías el secreto de la felicidad!».

Marzo 12: *Beato Luis Orione*, Sacerdote de la OFS (1872-1940). Fundador de la *Piccola Opera della Provvidenza*.

Es uno de los más grandes y conocidos apóstoles de la caridad, surgidos en nuestro tiempo para dar un luminoso testimonio de amor a Cristo y a los hermanos, mediante una increíble fidelidad y devoción a la santa Iglesia de Roma y al Papa, "dulce Cristo en la tierra".

Nacido de una familia pobrísima, sin ninguna propiedad, sin casa, sin más riqueza que una fe viva, una gran honestidad y un asiduo trabajo, en Pontecurone, el 23 de junio de 1872.

Muy pronto sintió la vocación sacerdotal y religiosa, a cuya realización sólo se oponía la gran pobreza de la familia. Pasó seis meses con los frailes franciscanos en Voghera, pero el

Señor no lo tenía para fraile franciscano. Amaba a San Francisco y su ideal de pobreza evangélica. En toda su vida procuró vivir sus ejemplos y la espiritualidad franciscana. Ingresó a la Tercera Orden Franciscana. Durante tres años fue alumno entusiasta de San Juan Bosco y estuvo a su lado en su preciosa muerte. Pero el Señor no lo quería salesiano. Entró en el Seminario diocesano de Tortona para prepararse al sacerdocio.

A los veinte años de edad un encuentro fortuito con un muchacho expulsado de las clases de catecismo por indisciplinado, lo hizo convertirse en fundador. De aquel encuentro nació su congregación: la Pequeña obra de la Divina Providencia, a la cual más tarde añadirá la rama femenina de las Pequeñas misioneras de la Caridad. Comenzó la gran epopeya de su caridad con un oratorio festivo urbano en Tortona, continuó con la fundación de un pequeño colegio para vocaciones pobres, luego con las escuelas y varias obras asistenciales.

En 1895, ya sacerdote, se dedicó con gran celo al apostolado de la predicación y de la confesión, de la dirección espiritual, de las misiones populares, con la ayuda fervorosa de los miembros de su naciente congregación. Con ocasión de algunos desastres naturales que arrasaron algunas zonas de Italia: terremoto de Mesina, de Regio, Calabria y de Marsica, el Beato Luis Orione se convirtió en el padre de los pobres y de los desechados de la

sociedad. Su programa era: "hacer el bien siempre, el bien a todos, nunca hacer el mal a nadie", con gran fidelidad a la Iglesia y al Papa. Se hizo todo para todos para llevarlos a todos a Cristo. Viajó dos veces a Suramérica, donde aún hoy hay más de 250 instituciones en que trabajan sus hijos e hijas.

Murió a la edad de 68 años el 12 de marzo de 1940 en San Remo. Sus funerales fueron la apoteosis de la santidad de este humilde sacerdote. Juan Pablo II lo beatificó en la Plaza de San Pedro el 26 de octubre de 1980.

Marzo 15: *Beato Andrés Carlos Ferrari. Cardenal Arzobispo de Milán, de la OFS (1850-1921) beatificado por Juan Pablo II el 10 de mayo de 1987.*

Andrés Ferrari nació en Lalatta, diócesis de Parma el 13 de agosto de 1850. En 1861 fue aceptado en el Seminario de Parma, donde completó los cinco años de gimnasio, el trienio de liceo y el cuadrienio de estudios teológicos. El 20 de diciembre de 1873 fue ordenado sacerdote, con el compromiso de hacerse santo para llevar almas a Cristo. El 21 del mismo mes, en el santuario mariano de Fontanellato cantó su primera misa, imploró a la Virgen luz y fuerza para ser un verdadero pastor de almas.

Por algún tiempo prestó su servicio pastoral como vice-

párroco en Mariano y después en Fornovo Taro, donde se dio todo a todos para llevarlos a todos a Dios. En el otoño de 1875 fue llamado al seminario como vicerrector y profesor de física y matemáticas. En 1877 fue hecho Rector del mismo seminario, donde enseñó teología. El 29 de mayo de 1890 fue elegido obispo de Guastalla. El 29 de mayo de 1891 fue trasladado a la sede de Como, donde se distinguió por su celo pastoral. El 18 de mayo de 1894 fue creado cardenal y el 21 de mayo del mismo año fue nombrado arzobispo de Milán. Entonces fue cuando a su nombre de Andrés, añadió el de Carlos, en honor de San Carlos Borromeo. En marzo de 1895 inició la primera visita pastoral de la arquidiócesis, que repitió cinco veces, sin omitir las parroquias alpinas. Durante las visitas muchas veces dirigía la palabra a los fieles, hacía el examen de la doctrina cristiana a los niños, administraba la confirmación, distribuía la Eucaristía, visitaba a los enfermos, consagraba nuevas iglesias. Tres veces celebró el sínodo diocesano, en 1906 reunió un concilio juvenil, en 1895 celebró el Congreso Eucarístico nacional.

También se interesó por los problemas sociales, en homenaje a la gran encíclica «Rerum Novarum» de León XIII. En el seminario instituyó la cátedra de economía social, encomendándola al profesor José Toniolo. Bajo su impulso el clero se dedicó con entusiasmo a las obras sociales. También la

prensa católica tuvo un notable impulso. Durante la campaña anti-modernista, el Cardenal, tan obsecuente a las directivas de la Santa Sede, fue injustamente acusado de desviacionismo. El se encerró en el silencio y en la oración esperando humildemente que pasaran las tinieblas y llegase la hora de la luz y de la verdad. En el período de la primera guerra mundial, el Cardenal con dinamismo se dedicó a la caridad hacia los huérfanos, las viudas, las familias desavenidas, los soldados, los prisioneros y en busca de los dispersos. El dolor visitó al arzobispo y lo redujo al lecho. El pueblo de Milán peregrinó a su casa para escuchar de nuevo su voz de exhortación y su bendición. El 2 de febrero de 1921, a los 71 años de edad murió serenamente. Amó a San Francisco y el franciscanismo, apreció la carismática figura del P. Lino Maupas, y animó al Padre Agustín Gemelli en la fundación de la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán. Se había hecho terciario franciscano el 30 de junio de 1876 y un año después hizo su profesión. En 1965 fueron exhumados sus restos y se encontraron aún intactos

Marzo 28: *Beata Juana María de Maulé, Viuda de la OFS (1331-1414). Beatificada por Pío IX el 27 de abril de 1871.*

La Beata Juana María de Maillé es un ejemplo ideal de mujer

noble terciaria. Viuda y virgen de un valiente, el barón de Silly. En la penitencia y en la caridad pasó su larga vida desarrollando una acción religiosa y patriótica en la corte de Carlos VI y entre los grandes de Francia para salvar la nación de las luchas civiles y de los ingleses. El deseo de la vocación evangélica la impulsó al apostolado y a la penitencia solitaria por los caminos de una despojada pobreza.

Juana María de Maillé nació el 14 de abril de 1331 en el castillo de La Roche, en la diócesis de Tours. Tuvo una primera visión de la Virgen María y del Niño Jesús en 1342 y se consagró a honrar la Pasión de Cristo. Recibió la primera educación religiosa de un Padre Franciscano, confesor de la familia; él le enseñó el amor ardiente a Cristo muerto por la salvación de la humanidad, a nuestra Señora, Madre de Dios y Madre de los hombres, y al Seráfico Pobrecillo San Francisco. Ella se empeñó en imitar sus virtudes, especialmente el amor a la pobreza, a la humildad y a la oración, y se hizo hija suya militando entre los hermanos y las hermanas de la Penitencia de la Tercera Orden Franciscana.

Su tutor en 1347 decidió casarla con Roberto de Silly. Los dos jóvenes esposos decidieron de común acuerdo conservar la castidad y se dedicaron a socorrer a los desventurados durante la gran epidemia de peste negra en los años 1346-1353. Roberto, capturado por los ingleses y rescatado a precio de su fortuna,

murió en 1362.

Juana María, como en otro tiempo Santa Isabel de Hungría, fue expulsada brutalmente por la familia de Silly. Ella perdonó generosamente a cuantos le habían procurado tanto dolor y bendijo a Dios en el momento de la prueba. Se retiró a Tours para dedicarse a la oración y a las buenas obras. Hizo voto de perpetua castidad en las manos del arzobispo de Tours y entró en el hospicio de los enfermos, decidida a llevar una vida sacrificada por el bien de los hermanos pobres, enfermos y necesitados, como hacían los primeros terciarios franciscanos. Perseguida por la malevolencia de los que la rodeaban, se retiró al eremitorio de Planche de Vaux, donde llevó vida contemplativa. Obligada por las condiciones de salud a regresar a Tours en 1386, se fue a vivir junto al convento de los Cordígeros, nombre popular de los Franciscanos, y se puso bajo la dirección del Padre Martín de Bois Gaultier. Su celo la llevó varias veces a la corte de Carlos VI, el rey loco, ya a Tours, ya a París, para intentar que corrigiera sus costumbres. Fue favorecida con carismas místicos, era consultada en todas partes y admirada por sus penitencias y por su santidad. Murió el 28 de marzo de 1414, a los 82 años. Su cuerpo fue sepultado con la túnica de las Clarisas.

Abril 6: *Beato Guillermo de Sicli*. Ermitaño de la O.F.S (1309-1404). Pablo III concedió en su honor oficio y Misa el 27 de junio de 1539.

Nació en 1309 en Noto, Sicilia, de familia ilustre. A los 16 años fue escogido como paje en la corte de Federico II de Aragón, rey de Sicilia. En una batida de cacería en 1335 en los alrededores de Catania, Federico II fue atacado por un jabalí; Guillermo hizo frente a la fiera y salvó al rey, pero sufrió la fractura del fémur derecho; su estado de salud se agravó tanto, que recibió el santo viático con profundo recogimiento. Durante la noche se le apareció Santa Águeda y le dijo: «Levántate, Guillermo hermano, abandona la corte y vete a la soledad, allí Dios te hablará al corazón». Curado pero desertor, se presentó al soberano y le reveló la aparición y le comunicó su decisión de consagrarse a Dios. De él obtuvo un lugar llamado «La celda del Castillo», en los alrededores del Noto, cerca de la iglesia del Crucificado. Se convenció de aceptar también un caballo y una pequeña suma de dinero, pero lo uno y lo otro los dio luego a un pobre, cuyos míseros vestidos tomó para sí.

En la «Celda» vivió en completa pobreza y por algunos años en compañía del cohermano Terciario Franciscano San Conrado

Confalonieri de l'iacenza, que luego vino a ser protector de Noto. Cuando éste, para apartarse todavía más del mundo escogió la localidad llamada Pizzoni, Guillermo recibió de la Madre de Dios la orden de ir a Sicli, en 1345, para renovar el culto a la Madona de la Pietá. Al lado de la iglesita se construyó con sus manos un pequeño eremitorio. Vivió en áspera penitencia y fervorosa, y constante oración, difundiendo la devoción a la Madre Dolorosa y haciendo bien a todos. En 1350 recibió la visita de San Conrado Confalonieri y con él pasó en oración toda la cuaresma. El año 1382 amplió la iglesia de Santa María de la Pietá. La devoción a nuestra Señora volvió a florecer. La estima y veneración que los habitantes de Sicilia y de las regiones limítrofes tuvieron por el heroico ermitaño fueron tales, que en poco tiempo aquel lugar solitario se convirtió en meta de peregrinaciones frecuentes y fuente de celestiales prodigios.

Fray Guillermo, ermitaño terciario franciscano, vivió en este nuevo eremitorio durante 57 años. Dormía en la dura tierra, se alimentaba de lo que la caridad de los fieles le llevaba en señal de devoción y reconocimiento. Su oración era constante, continua su unión con Dios.

El 4 de abril de 1404, a los noventa y cinco años de edad, se abrieron ante él las puertas del cielo. Las campanas

sonaron a fiesta y anunciaron su muerte bienaventurada. Clero y pueblo

se dirigieron al eremitorio, donde encontraron al anciano ermitaño con las manos juntas tendido en tierra, rodeado de esplendores celestiales. Parecía absorto en éxtasis. Fue trasladado procesionalmente a Sicli a la iglesia de San Mateo, y sepultado en una urna de mármol.

Abril 12: *Beata Pierina Morosini. Virgen y mártir de la OFS (1931-1957). Beatificada por Juan Pablo II el 4 de octubre de 1987.*

Hija mayor de los esposos Roque Morosini y Sara Noris, nació en F'iofficio, diócesis y provincia de Bérgamo, el 7 de enero de 1931. Educada cristianamente por sus padres, y en especial por su madre. Hizo sus estudios primarios con buenos resultados, pero, debido a la pobreza de la familia, que necesitaba de su trabajo, aprendió el oficio de la costura, y a la edad de quince años se colocó a trabajar en la fábrica de confecciones Honeger de Albino. Allí iba todos los días a pie, con la alegría de ser útil a los suyos. En el ambiente de trabajo se distinguió siempre por su diligencia y cortesía, su espíritu reservado, su fe y caridad, de modo que se ganó la estima y el respeto de los directivos y de sus compañeros de trabajo, a quienes edificaba con su ejemplo.

Inscrita en la Juventud Femenina de la Acción Católica participó en la peregrinación a Roma para la beatificación de María Goretti (27.04.1947); fue el único viaje que realizó en su vida. Se empeñó activamente en todas las obras parroquiales, especialmente como celadora del seminario y de las Misiones. Cada mañana antes de ir al trabajo se acercaba a la mesa eucarística y mientras iba al trabajo o regresaba del mismo, rezaba siempre el Rosario.

Como de costumbre, el 4 de abril de 1957 había comenzado oportunamente su actividad acostumbrada. En las primeras horas de la tarde, mientras regresaba de Albino a su casa, en un lugar solitario fue abordada por un joven que no le ocultó sus torpes propósitos. Pierina trató de hacerle entender la gravedad de sus intenciones y le opuso una fuerte resistencia. Fue inútil. Agredida, se defendió con todas sus fuerzas. Herida mortalmente en la nuca con una piedra repetidas veces, siguió pronunciando palabras de fe y de heroico perdón, hasta que entró en un coma irreversible. Hallada más tarde en el lugar de su martirio, fue llevada al hospital de Bérgamo, donde, sin volver en sí, falleció el 6 de abril siguiente. Tenía 26 años de edad. El cirujano que la visitó en el hospital, inmediatamente exclamó: «Tenemos una nueva María

Goretti» y cuantos conocían su bondad y rectitud, de inmediato la consideraron mártir. Beatificada por el Papa Juan Pablo II el 4 de octubre de 1987. La Beata Pierina ofrece un sendero luminoso para todos los que sienten la fascinación de los retos del evangelio.

Abril 13: *Beato Ángel José Roncalli (Papa Juan XXIII). O.F.S (1881-1963). Beatificación: octubre 1 de 2000, Juan Pablo II.*

Nació el 25 de noviembre de 1881 en Sotto il Monte (Bérgamo), bautizado el mismo día. Estudió en el seminario diocesano de Roma, ordenado sacerdote el 10 de agosto de 1904. Profesor en el Seminario diocesano (1905-1914), Secretario del Obispo Mons. Giacomo Maria Radini Tedeschi. 1915-1918, Capellán militar. 1919-1920, Director espiritual del Seminario Diocesano, funda la "Casa para estudiantes". De 1921 a 1925, Presidente del Consejo central de Italia para la Propagación de la Fe. El 19 de marzo de 1925, es nombrado Visitador apostólico en Bulgaria, ordenado obispo. Nombrado primer delegado apostólico en Bulgaria en 1931, en 1934 es trasladado con el mismo cargo a Turquía. De 1944-1953, Nuncio Apostólico en Francia. En 1953, nombrado Patriarca de Venecia. Elegido Papa el 28 de octubre de 1958, toma el nombre de Juan XXIII. El 25 de enero de 1959 anuncia la

celebración del 21 Concilio Ecuménico. Del 24 al 31 de enero de 1960, celebra el Sínodo Diocesano de Roma. Fue el primer Papa que rompió el encierro voluntario en El Vaticano, de donde salió repetidamente a cumplir deberes humanitarios o a satisfacer su devoción. Peregrinó a Asís antes de iniciar el Concilio, lo mismo que a diversos Santuarios de Italia. Se volvieron comunes sus visitas inesperadas a parroquias y conventos. El 15 de mayo de 1961 publica la encíclica Mater et Magistra, el 11 de octubre de 1962 abre el Concilio Ecuménico Vaticano II. El 11 de abril de 1963 publica la Encíclica Pacem in Terris. Cuando se esperaba que sería su pontificado breve y de mera transición, el Espíritu Santo lo iluminó para la realización del Concilio Vaticano II, con el afán de airear la Iglesia, y desencadenar un enorme proceso de renovación, hacerla mirar al mundo con los ojos de Dios y responder a sus inquietudes actuales. Fue el Papa Bueno, querido por todos. Su última enfermedad mantuvo a todo el mundo pendiente. Murió santamente el 3 de junio de 1963.

Abril 15: *San Benito José Labre. Peregrino, cordígero de la O.F.S (1748-1783) Canonizado el 8 de diciembre de 1881 por León XII.*

Nació en Amettes, Francia el 26 de marzo de 1748. Su familia

vivía del producto de una finca, pero vivían precariamente, pues eran 15 hijos.

Benito José era el mayor, hizo los primeros estudios en su pueblo natal, mostrando una seriedad superior a su edad. A los 12 años de edad, su tío materno, el sacerdote Francisco José, le enseñó los primeros elementos de latín. A los 16 años manifestó el deseo de hacerse trapense, a lo cual se opuso su familia; cuando la madre lo reprendía por algunos sacrificios demasiado duros para su edad, él le respondía cariñosamente que no se preocupara, pues él debía prepararse para realizar su vocación de Trapense. Se hizo peregrino, no por el gusto de vagar, sino para ir a pie a las diversas trapas francesas, cuyas puertas siempre tocó en vano. Primero, era demasiado joven, luego demasiado débil. A lo largo de los caminos pudo saciar su sed de oración en los santuarios de Francia, España e Italia. En Italia descubrió su verdadera vocación. El Señor lo llamaba a una soledad mayor aun que la de los claustros: lo puso en los caminos y en los caminos habría de permanecer, llegando a ser el «vagabundo de Dios».

Se desprendía de todo, abandonaba su cuerpo a la intemperie, vestido de andrajos, entre insectos, las llagas corroían sus carnes, pero se elevaba siempre más en una oración de la cual nadie podía distraerlo. Iba ceñido con una cuerda, la de los

cordógeros de San Francisco de la Tercera Orden que le habían dado en la Basílica de San Francisco en Asís. De sus espaldas pendía un saco que contenía todas sus riquezas: «La Imitación de Cristo», el nuevo Testamento y el breviario que recitaba diariamente. Tenía sobre el pecho un crucifijo, al cuello una corona, en las manos un rosario. Un bocado de pan y alguna hierba le bastaban para su alimento diario. Lo que recibía por caridad y juzgaba superfluo, lo distribuía a otros pobres. Casi siempre dormía al aire libre, al pie de un árbol, al lado de una cerca. Visitó varias veces a Loreto, Asís, Nápoles, Bari, Fabriano, Ein-siedeln, Compostela, Paray-le-Monial.

Los últimos años de su vida los pasó en Roma, dormía habitualmente en un rincón de las ruinas del Coliseo. Una mañana de abril de 1783 fue encontrado desmayado en la calle que conduce a Santa María al Monti, y murió el 16 del mismo mes en la trastienda de un carnicero que lo había recogido: tenía 35 años. En cuanto expiró, corrió la voz por toda Roma: «Ha muerto el Santo!».

Abril 16: Aniversario de la fundación de la Orden Franciscana. Memoria de San Francisco de Asís.

San Francisco de Asís, místico cantor de las criaturas, Santo del Amor y de la Fraternidad universal, renovador de la

sociedad en el espíritu del Evangelio, estigmatizado por Cristo, después de su conversión acogió a los discípulos que quisieron ponerse bajo su dirección. Primero fueron doce, después aumentaron cada vez más. «La Orden de los Hermanos Menores» brotó de la mente y del corazón de Francisco, que ya era todo de Dios y de las almas, en Rivotorto, en la Porciúncula. Obtuvo de Inocencio III la aprobación de la Orden el 16 de abril de 1209 verbalmente; y por escrito, de Honorio III el 29 de noviembre de 1223, con la bula «Solei annuere». A sus seguidores el Poverello les entregó su amor a la pobreza, su mensaje de Paz y Bien y el código del Evangelio como norma de vida.

Los hijos de San Francisco están esparcidos por todo el mundo y desarrollan actividades pastorales, misioneras, científicas, educativas, caritativas, asistenciales. Constituyen el más fuerte movimiento al servicio de la Iglesia. Franciscanos se llaman todos los que pertenecen a las tres órdenes instituidas por San Francisco.

PRIMERA ORDEN

Dividida en tres familias:

Franciscanos Hermanos Menores

Franciscanos Hermanos Menores Conventuales.

Franciscanos Hermanos Menores Capuchinos.

SEGUNDA ORDEN:

Fundada por San Francisco en la Porciúncula el 18 de marzo

de 1212 cuando vistió el sayal de las damas pobres de la penitencia a Santa Clara.

TERCERA ORDEN:

Instituida por San Francisco en 1221, para invitar a los que viven en el mundo a una mas perfecta vida Evangélica.

Hoy se divide en: Tercera Orden Regular

Orden Franciscana Seglar (O.F.S)

RENOVACIÓN DE LA PROFESIÓN

Oh Dios Padre nuestro, recordamos agradecidos el día en que, por medio de tu Espíritu Santo, nos llamaste a seguir las huellas del Poverello de Asís para ser en el mundo fermento de vida evangélica. Conscientes del don de tu llamamiento, te repetimos nuestra respuesta de Amor, renovando gozosos los compromisos asumidos en la Fraternidad. Acepta esta humilde ofrenda de nuestras voluntades, y, por intercesión de

María Virgen, del Padre San Francisco y de todos los Santos, socorre nuestra debilidad con la abundancia de tu gracia. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

Abril 17: Santa Bernardita Soubirous. Virgen Cordígera de la Tercera Orden (1844-1879). Canonizada por Pío XI el 8 de diciembre de 1933.

Nació en Lourdes el 7 de enero de 1844, la mayor de nueve hijos del molinero Francisco y Luisa Casterot. En 1845 estuvo a punto de morir por el cólera, debido a lo cual siempre tuvo una salud precaria. Por cuidar a sus hermanas y a las ovejas no pudo frecuentar la escuela. Deseosa de hacer la primera comunión, fue preparada por las Hermanas de Nevers. Se propuso entonces recibir la comunión con la mayor frecuencia posible.

Del 11 de febrero al 16 de julio de 1858, en la gruta de Massabielle, en el transcurso de 18 apariciones la Bienaventurada Virgen María viene a Bernardita, la hace su confidente, instrumento de su maternal ternura y de la misericordia omnipotente del Hijo. La primera aparición tiene lugar el 11 de febrero. Hacía frío y en la casa Soubirous no había leña. Bernardita, su hermana Antonieta y una compañera fueron enviadas a buscar ramas secas. Atravesaron el río Gave, en la roca

de Massabielle, que formaba una pequeña gruta, había mucha leña. Bernardita, que había quedado sola, oyó un rumor, la gruta se llenó de luz, una espléndida Señora apareció sobre la roca de la gruta. Instintivamente la muchacha se arrodilló, sacó el rosario y comenzó a rezar, haciendo pasar entre sus dedos las cuentas del rosario. La Señora tenía en la mano el Rosario sin responder al Ave María, solamente al final de la decena se unía a Bernardita para rezar el Gloria. Cuando terminó el Rosario, la bella Señora desapareció. Las apariciones se repitieron dieciocho veces y Bernardita no se contradijo nunca describiendo a la bella Señora. Cuando por tres veces le preguntó quién era, por tres veces la oyó responder: «Yo soy la Inmaculada Concepción».

A la gruta acudían fieles numerosos en oración. Del lado del monte brotó una fuente milagrosa: los ciegos recobraban la vista, los sordos el oído y todos quedaban curados... El 3 de julio de 1858 Bernardita recitó la última oración en la gruta, luego partió para Nevers e ingresó en la vida religiosa. El día en que tomó el hábito dijo a sus cohermanas: «He venido aquí para esconderme». Por 20 años su vida como religiosa fue de ocultamiento, de grandes pruebas y sufrimientos. El 22 de septiembre de 1878 pronuncia los votos perpetuos y el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada, es recibida como «cordígera de San Francisco de Asís», en la gran familia

franciscana. Sin fuerzas, oprimida por el asma, respiraba difícilmente. A las expresiones de extrañeza, ella respondía que tales sufrimientos eran necesarios, era preciso que ella sufriese para seguir siendo digna de haber visto a la Virgen Inmaculada.

El 28 de marzo de 1879 recibió con viva fe los últimos sacramentos; el 16 de abril se unió a las oraciones por los agonizantes murmurando: «Rogad por mí, pobre pecadora». Luego inclinó la cabeza y su alma voló al cielo para contemplar a Dios y a la bella Señora que había visto ya en la tierra. Tenía 35 años.

Abril 23: Beato Gil de Asís. Discípulo de San Francisco, clérigo de la Primera Orden (t 1262). Pío VI aprobó su culto el 4 de julio de 1777.

Entre los primeros compañeros de San Francisco está el Beato Gil de Asís, el cual respaldó su petición de hacerse Hermano Menor cediendo inmediatamente su propio manto cuando al convento de los hermanos llegó un pobre a pedir alguna cosa.

Sencillo, humilde, iletrado, sabía sin embargo impulsar a todos al amor de Dios y expresar dichos llenos de seráfica doctrina. La mayor parte de su vida se caracterizó por peregrinaciones: a Santiago de Compostela, al Monte Gargano (Santuario de San Miguel Arcángel), a Tierra Santa y más tarde

al África. Ocupaba el tiempo de permanencia y sus esperas forzosas y se ganaba la caridad de las gentes con sus trabajos manuales. Hacía de todo: cargaba agua, recogía nueces o leña, nunca ocioso, siempre en silencio con Dios, con quien hablaba en la oración y en la contemplación, única fuente de su sabiduría cristiana. Así vino a ser el ejemplar de la vida franciscana primitiva, cuyo claustro es el mundo, su ocupación cualquier trabajo honesto y humilde, y su delicia estar con Dios en las noches silenciosas.

El día de San Jorge, el 23 de abril de 1209, Gil habría escuchado la Misa en Asís, después bajó a la Porciúncula con la intención de dirigirse a San Francisco. Lo encontró saliendo de un bosquecillo y se le echó a los pies. «¿Qué quieres?», le preguntó Francisco. «Quiero quedarme contigo», respondió Gil. Y se quedó. Francisco lo nombró de inmediato «caballero de la mesa redonda» y en su compañía partió para la Marca de Ancona. A lo largo del camino fray Gil alababa a Dios y lleno de gratitud se postraba en tierra y besaba la hierba, las flores y las piedras.

Cuando san Francisco predicaba él permanecía estático y decía a los demás: «Escúchenlo, porque habla maravillosamente». Fuera del tiempo necesario para la oración y la lectura del breviario, Gil trabajaba

continuamente y como pago sólo recibía lo estrictamente necesario para la vida. Son célebres sus dichos llenos de sabiduría religiosa y de espíritu práctico. Una vez amonestó a un predicador parlanchín, gritándole detrás: «Bao, bao, bao, hablo mucho, poco hago». Con frecuencia su sabiduría era bondadosamente irónica, como cuando un hermano dijo que había soñado en el infierno y no había visto allí ningún hermano menor, le respondió: «Seguramente no bajaste hasta el fondo!». Ante uno que hablaba mucho sin pensar, dijo: «Pienso que uno debería tener el cuello largo como la grulla; así la palabra tendría que pasar por muchos nudos antes de subir a la boca!».

Fray Gil era un contemplativo, un místico, que entraba en éxtasis con solo oír mencionar el paraíso. San Francisco y San Buenaventura tuvieron para con él una gran admiración. Más tarde, muerto ya San Francisco, su vida transcurrió en los eremitorios de la Umbría, sobre todo en el de Monterípido, donde murió muy anciano el 23 de abril de 1262. Cercano a la muerte, cuando las autoridades de Perugia enviaron gente armada a custodiarlo, les envió recado para asegurarles que nunca las campanas de Perugia tocarían por su canonización ni por milagro alguno suyo. Llamado Beato por la voz del pueblo, la Iglesia le confirmó este título por medio de Pío VI el

4 de julio de 1777.

Abril 27: Santa Zita de Lucca (1218-1278) Empleada doméstica O.F.S Canonizada en 1696.

‘Vivía aún San Francisco cuando nació Zita, de padres pobres y devotos. Desde la edad de 12 años trabajó al servicio de la familia Fatinelli, Lucca. Trabajadora, piadosa y generosa, se hizo famosa por su ayuda los enfermos, pobres y prisioneros. Su dedicación al servicio provocó envidias de sus colegas, que soportó pacientemente. Es un buen ejemplo para aquellas personas que no hacen el bien pensando hacer algo mejor. Es la patrona de las empleadas del servicio doméstico.

Abril 28: Beato Luquesio de Poggibonsi. De la O.F.S (1181-1260). Inocencio XII en 1694 concedió oficio y misa en su honor.

Luquesio nació en Gagiano. Siempre había deseado seguir la carrera las armas y era del partido de los Güelfos. Se trasladó a Poggibonsi (siena) donde comenzó a ejercer el comercio. Casado, sabía bien que una mujer es muy buena si no malgasta la hacienda. Pero poco a poco, de avaro que era, comenzó a ser generoso y fue acercándose paulatinamente a las prácticas piadosas, al igual que su mujer. Ambos esposos

eran bien diferentes de lo que habían sido de jóvenes. En aquel tiempo pasó por la región San Francisco, a quien Luquesio conocía ya como hijo de su colega Pedro de Bernardone, pero luego aprendió a conocerlo también como santo y lo hospedó gustoso en su casa. Y fueron a pedirle a San Francisco una regla como ya les había dado a los Hermanos y a las Hermanas. Debía ser una norma de vida cuya observancia sirviera para imitar a aquellos que se habían consagrado a Dios. Con tal fin Francisco venía pensando ya de tiempo atrás en una institución que agrupase bajo una regla de vida también a los laicos casados y trabajadores, que por lo mismo no podían observar completamente los tres votos de castidad, pobreza y obediencia. Lo que en última instancia lo llevó a concretar esta idea fue la petición de los dos esposos de Poggibonsi. Señaló a Luquesio y a su mujer un vestido semejante al de los Hermanos. Más tarde les envió la regla de la llamada «Tercera Orden Franciscana», definida como «medula del santo Evangelio». Los terciarios franciscanos se difundieron rápidamente y de manera sorprendente, puede decirse que en los siglos sucesivos muchos en Europa fueron terciarios franciscanos. En Italia, entre las glorias de la Tercera Orden se cuentan Giotto de Bondone, Dante Alighieri y Cristóbal Colón. La tradición según la cual los dos esposos de Poggibonsi fueron

los dos primeros terciarios franciscanos no es segura. Pero ellos fueron los primeros en alcanzar la gloria del altar porque en Poggibonsi el culto a los beatos Luquesio y Buonadona comenzó inmediatamente después de su muerte. Muchos episodios, prodigiosos o edificantes se narran acerca del resto de su vida, que ciertamente se desarrolló santamente, en busca de una perfección siempre creciente, siguiendo cada vez más estrictamente la regla dada por San Francisco para la Tercera Orden. Luquesio y Buonadona fueron los primeros en practicarla, como medio de honestidad, de paz y de amor en la tierra, y de eterna bienaventuranza en el cielo.

Abril 30: *San José Benito Cottolengo*. Sacerdote de la OFS (1786-1842). Fundador de Congregaciones masculinas y femeninas. Canonizado por Pío XI el 19 de marzo de 1934.

José Benito Cottolengo nació en Bra, en el Piamonte, de una familia de sólida tradición cristiana, el 3 de mayo de 1786, primogénito de doce hijos. Educado por su madre en las obras de misericordia para con los pobres y enfermos. Consagrado sacerdote el 8 de junio de 1811 se dedicó con celo al ministerio pastoral como vicepárroco en Corneliano d'Alba. Luego en Turín obtuvo la láurea en teología; nombrado canónigo, se inscribió en la Tercera Orden Franciscana. Parecía

destinado a tareas bien distintas de las que había soñado de niño, de dedicarse a los pobres. Un caso imprevisto, el de una pobre mujer francesa, a la cual no se quisieron abrir las puertas de ningún hospital, fue el arranque para la gran obra en la humildad y simplicidad franciscana más genuina. Los locales crecieron, pero se hizo necesario abandonarlos; volvió a empezar en Valdocco, y más y más, siempre sin un centavo y siempre listo a pagar a todos los acreedores, se construyó una ciudad que acoge todas las miserias humanas que los otros no quieren o no pueden curar. Y pronto tuvo a su lado grupos de jóvenes, mujeres y hombres que vinieron a formar las congregaciones de caridad, de oración y de escuela que llenaron el «Cottolengo». La preferencia en las aceptaciones era siempre para los más necesitados y excluidos. Las recomendaciones hacían más daño que provecho. Cada día visitaba a los enfermos. Para los epilépticos quería paredes acolchadas, para que no se hicieran daño. A los bobos, los llamaba «los buenos hijos». También hizo milagros, como cuando multiplicó las cerezas para poder darles a todos. Otras veces con una bendición curó enfermos, multiplicó la harina, dio poderes medicinales al agua del pozo. Rechazó ayudas del rey Carlos Alberto afirmando que su obra era sostenida por la Divina Providencia y por nuestra Señora. A los pies de la estatua

de nuestra Señora encontró muchas veces las sumas necesarias para pagar a los acreedores. A menudo las cuentas eran saldadas misteriosamente por una bellísima señora. El demonio quiso muchas veces obstaculizar su obra, inclusive apareciéndosele. Cottolengo decía: «No tengan miedo, nuestra Señora está con nosotros nos protege y defiende». El sábado 30 de abril de 1842 moría en Chieri, a los 56 años. Había salido de su «Casita de la Divina Providencia» para dejar el espacio a la nueva guardia.

Pero la obra de su amor y de su extraordinaria fe sigue viva y crece según sus directivas. Cottolengo fue canonizado el 19 de marzo de 1934 por Pío XI, y definido por él como «un genio del bien».

Mayo 2: *Beato Vivaldo de San Geminiano*. Ermitaño de la O.F.S (1250-1320). Aprobó su culto San Pío X el 13 de febrero de 1908.

Vivaldo, ermitaño en Toscana, nació en San Geminiano a mediados del siglo XIII. Provenía de la noble familia de los Stricchi, en el seno de la cual, según afirma el historiador Fray Mariano de Florencia, Vivaldo creció piadoso y devoto. Tuvo la alegría de encontrarse con un sacerdote ejemplar, el Beato Bartolo de San Geminiano, del cual se haría cariñoso discípulo y habría de imitar sus heroicas virtudes. El Beato Bartolo tenía 52 años cuando, en 1280 fue atacado de la lepra. Debía renunciar a la parroquia y hacerse recluir en el lazareto de Cellole, cerca de San Geminiano.

Vivaldo decidió acompañar a su maestro a la hora de la prueba para servirle de ayuda, de consuelo y para asistirlo en la enfermedad. Así comenzó un apostolado caritativo no sólo

para el santo sacerdote, sino también para los demás leprosos. El heroico enfermero con admirable fe, en el lugar de miseria y dolor del leprocomio, se convirtió en ángel del consuelo, dedicándose con gran consagración a la asistencia del santo maestro y de los otros enfermos. Durante 20 años el discípulo estuvo al lado del maestro con filial cuidado y devoción. A los 72 años de edad el Beato Bartolo voló al cielo destrozado por los dolores.

Vivaldo maduró entonces su designio de retirarse al eremitorio de Boscotondo de Camporena. Tomó el hábito de Terciario franciscano y se dirigió a la soledad. De ahí en adelante el mundo no lo verá más y será olvidado de todos. Pasarán otros 20 años y la muerte le revelará la nueva vida, inmutable e inmortal, colmada de gloria y de luz. Emulará los heroísmos de San Antonio Abad y de San Pablo ermitaño. Vigilias prolongadas, alimento escaso, un poco de pan y hierbas, una pobre túnica franciscana, maceraciones y plegarias, son la síntesis de su vida, una vida de inmolación y de expiación por los pecados de la humanidad.

Su muerte fue plácida y serena. Consumido por las penitencias, exhaló serenamente su espíritu. En la tierra quedó como precioso regalo y diente de gracias su cuerpo. Era el año 1320 y él contaba 70 años de edad. A su muerte las campanas de

Montaione sonaron a fiesta. En devoto cortejo, cantando himnos y salmos al son gozoso de las campanas, los habitantes de la región se dirigieron al eremitorio donde encontraron el cuerpo exánime del ermitaño con las manos en actitud orante apretando el crucifijo. Fue transportado en hombros a Montaione entre himnos e invocaciones. Su cuerpo fue sepultado en la iglesia del lugar y venerado con culto público por los habitantes de Montaione y alrededores. Alrededor de su eremitorio en el siglo XVI los Hermanos Menores construyeron un convento.

Mayo 7: *Beato Eduardo José Rosaz (Félix Eduardo José), Obispo, de la Orden, Fundador de las Hermanas Franciscanas Misioneras de Susa(1830-1903). Beatificado por Juan Pablo II en su visita pastoral a el 14 de julio de 1991. (Su fiesta es el 4 de mayo)*

Eduardo José Rosas nació en Susa el 15 de febrero de 1830, hijo de Ronualdo y Josefa Dupraz . A los 16 años quedó huérfano y con dos hermanas menores a su cargo, pues los hermanos mayores vivían lejos, su salud adolecía de una debilidad general, por lo cual debía seguir periódicamente tratamientos que le proporcionaba su hermano médico. COMO

parte de sus tratamientos debía viajar a pie con frecuencia. Entabló amistad con el obispo Antonio Odone, quien lo acogió en el Seminario local y luego lo trasladó por motivos de salud al de Nizza Maritima Ordenado sacerdote el 10 de junio de 1854. Cuando buscaba la forma de llegar a una entrega total en el servicio de su ministerio, comprendió que podía combinar la misión del presbítero con una espiritualidad fuerte, para lo cual, a raíz de la lectura de una biografía de San Francisco de Asís, optó por hacerse Terciario franciscano, junto con amigos. "De esta manera encontró un método y una escuela. Sería sacerdote secular pero a la manera de Francisco". En 1854 regresó definitivamente a Susa; y fue nombrado canónigo de la catedral de Susa, donde ejerce como confesor y catequista, celebra la misa temprano para la gente que debe ir al trabajo. En 1856 acoge las primeras muchachas desamparadas y da inicio al Retiro, casa de acogida para muchachas abandonadas. Establece el mes de María, como ocasión para una *catequesis* de adultos de todo un mes. Inicia igualmente el intercambio servicios entre los sacerdotes de la región. Con frecuencia emprende peregrinaciones a pie a santuarios significativos. Ejerce la capellanía de cárceles, rector del "Convino cívico" y del Seminario Diocesano 1874. Todo cuanto recibe por herencia o por otros títulos, lo invierte en sus obras apostólicas. Su

apostolado y toda su vida llevan la marca de la caridad, la pobreza, la hospitalidad y la prudencia. Renunciando a origen burgués y acomodado, vive en pobreza y no pocas veces de "recurrir a la mesa del Señor" para sostener sus obras, e inclusive su propio sustento.

El 8 de diciembre de 1874 tres de las muchachas toman el hábito en la Tercera Orden Franciscana, y así comienza la Congregación de Hermanas Franciscanas Misioneras de Susa. Elegido obispo de Susa *el 26* de diciembre de 1877 recibe la ordenación episcopal el 24 de febrero de 1878. El 8 de octubre de 1882, las Hermanas toman posesión de la Casa Madre, lo cual festeja con un almuerzo para 247 pobres. Funda el I semanario "II Rocciamelone", el 1 de abril de 1897, que actualmente sale con el nombre de "La Valsusa". El 15 de junio de 1899 bendice solemnemente la estatua de la Virgen para colocar en la cima del Rocciamelone (3.600 mts. de altura). Se distinguió por su abnegación, celo, mansedumbre y humildad. Cultivó numerosas amistades, que eran su apoyo consejo y ayuda. Murió el 3 de mayo de 1903.

Mayo 15: Beata Humiliana de Cerchi. Viuda de la OFS

(1219-1246). Su culto fue aprobado por Inocencio XII el 24 de julio de 1694.

Humiliana nació en Florencia en 1219 hija de Oliverio dei Cerchi, descendiente de los antiguos señores de Ancone in Val di Sieve. En tierna edad perdió a su madre, fue educada por su madrastra Ermelina di Cambió dei Benizi, consanguínea de San Felipe. En 1234, cuando todavía no tenía dieciséis años, por voluntad de sus parientes fue dada como esposa a un noble usurero. Fue un matrimonio de interés. Vivió en el matrimonio cinco años, y tuvo dos hijas. De natural enteramente diverso del de su esposo, la Beata fue sostenida en este período por su óptima parienta Ravenna, dando a todos ejemplo de admirable piedad cristiana. Cada día se dedicaba muy temprano a la oración mental y se privaba del alimento y de vestidos para alimentar y vestir a los pobres. En 1239, a los veinte años quedó viuda, renunció a parte de su dote para saldar las deudas de su difunto esposo y se dedicó con amor a la Educación de sus niñas. Transcurrido el año de viudez, volvió a la casa paterna, forzada a dejar las hijas a los consanguíneos de su esposo. Reconfirmó entonces su propósito de vivir en castidad, rechazando las propuestas y las amenazas de los familiares que querían que pasara a nuevas nupcias. Varias veces pidió a la clarisas de Monticelli ser admitida entre ellas, pero en vano.

Resignada a vivir en el mundo, se puso bajo la dirección espiritual del Franciscano Beato Miguel degli Alberti, progresando en la contemplación de Jesús crucificado. En 1240 en la basílica de Santa Cruz recibió el hábito franciscano de la penitencia: fue la primera terciaria florentina, seguida de una larga serie de santas mujeres. En 1241 pidió y obtuvo del Papa el poder vivir apartada en la torre de los Cerchi, cerca de la Piazza della Signoria. También en este aislamiento sufrió persecuciones y contrariedades. Privada con engaño de todos sus bienes, se alegró de ello, dio gracias a Dios y se dedicó a la penitencia y a la limosna, distribuyendo a los pobres cuanto le quedaba. Fueron muchos los carismas con que fue favorecida por Dios: éxtasis, espíritu profético y virtudes taumatúrgicas.

Muchos episodios de su vida merecen inscribirse en el florilegio legendario: con una señal de la cruz de una mano invisible fue curada de una dolorosa llaga; el agua le sirvió en lugar de aceite para alimentar la lumbre del Santísimo Sacramento. El Ángel de la Guarda la llamaba temprano en la mañana para la oración; ardiendo de sed, la Virgen le dio de beber; Jesús muchas veces la alimentó con pan, le cambió el agua en vino y le resucitó una hija muerta súbitamente; Satanás venía a tentarla con alucinaciones y engaños, con

imágenes seductoras o en formas repulsivas: la firmeza de su fe la defendía siempre de estos asaltos.

Rodeada de esta aureola de santidad, murió el 19 de mayo de 1246 a la edad de 27 años y fue sepultada en la iglesia de Santa Cruz.

Mayo 16: *Santa Margarita de Cortona*. Penitente de la O.F.S (1247-1297). Canonizada por Benedicto XIII el 16 de mayo de 1728.

Margarita nació en Laviano, pequeño poblado toscano en 1247 de familia campesina. A los 8 años murió la madre. La presencia de su madrina malhumorada turba su adolescencia. A los 16 años, cansada de los continuos maltratos, acepta la propuesta de Arsenio, joven noble de Montepulciano y huye, convive 9 años con él en una dependencia de caza cerca de Montepulciano. De esta unión nace un niño.

Un día fue asesinado Arsenio en una partida de caza en la selva de Petignano. Margarita, guiada por el perro, encuentra su cuerpo exánime oculto al pie de una encina, y allí, fulgurada por la gracia de Dios comienza su conversión. Rechazada por los padres de Arsenio, Margarita vuelve a Laviano con su hijo. Pide perdón a su padre, pero éste, instigado por su mujer, no la acoge en casa.

Entonces Margarita, con el corazón traspasado, desahoga su llanto, pidiendo públicamente perdón por sus escándalos al pueblo. Después de una prolongada lucha con las fuerzas del mal, que la atraen nuevamente hacia lo mundano, inspirada por Dios y ayudada por su gracia, se dirige hacia Cortona y se somete a la guía espiritual de los Hermanos Menores.

Fue acogida por dos nobles señoras de Cortona. Entre tanto su hijo fue a estudiar a Arezzo, donde se hizo franciscano y sacerdote. Ella dedica todos sus cuidados y preocupaciones maternas a aliviar los sufrimientos de los pobres, de los enfermos y de los abandonados. Después de tres años de prueba, fue recibida en la Tercera Orden Franciscana. Su vida ascética no tiene descanso. Un día, mientras está recogida en oración ante el crucifijo en la iglesia de San Francisco, oye la voz de Cristo que le dice: «¿Qué quieres de mí, pobrecilla?». Margarita le responde: «Nada quiero fuera de ti, Señor!». Este sublime coloquio marca el comienzo de un estupendo programa de vida. Margarita recorre rápidamente el camino de la perfección, sostenida por una fe inquebrantable, por una caridad seráfica. En 1286 funda un hospital para acoger a pobres enfermos. El P. Giunto Bevegnati, su confesor y biógrafo, la guía con prudencia y energía. Debe intervenir para frenar las penitencias, las flagelaciones, los largos ayunos, el

excesivo trabajo y las prolongadas vigias.

Margarita transcurre los últimos nueve años de su vida en una celdita entre éxtasis y oraciones. Muchos se acercan a ella para recibir consejo, guía y consuelo. Inclusive Dante Alighieri va a Cortona para encentrarse con la Santa. A los 50 años de edad, al alba del 22 de febrero de 1297 Margarita es arrebatada hacia la extrema felicidad, abandonando la tierra para continuar desde el cielo su misión de amor.

Mayo 21: *San Ivo de Bretaña. Sacerdote de la O.F.S (1253-1303). Canonizado por Clemente VI el 19 de mayo de 1347.*

El primero y más célebre patrono de los abogados es San Ivo, para quien fue acuñado por primera vez el apodo de "abogado de los pobres “

En realidad no sólo fue abogado sino amigo, hermano, bienhechor y padre de los pobres. San Ivo nació en Bretaña, Francia, el 17 de Octubre de 1253 y en medio de la despreocupada y a menudo alocada juventud de la época, estudió con seriedad y rápido provecho primero Orleans, luego en París en las célebres escuelas de teología y derecho. Muy joven pudo así tener la delicada responsabilidad de juez eclesiástico, que desempeñó con gran consagración y suma prudencia, y todo con profunda humildad, a veces rayana en humillación,

llamándose a sí mismo "el más mezquino de los siervos de Cristo". Pero que hizo de él un santo no fue tanto su diligente humildad cuanto su luminosa caridad. En efecto, cuando estaba en París, se supo que había dejado su propia cama a dos jóvenes huérfanos recogidos y hospedados por él. El cotizado juez eclesiástico dormía en el suelo, sobre un montón de paja, con un cilicio en la cintura.

El obispo de Tréguier, su región natal, quiso tener consigo al extraordinario jurista, convenciéndolo de que aceptara la ordenación sacerdotal. Y como sacerdote, San Ivo continuó con mayor celo y más profunda caridad su profesión de abogado, sobre todo de los pobres. También decidió hacerse terciario franciscano vistiendo el hábito de la penitencia.

Dejando el tribunal, contento de haber defendido la justicia y di-haber protegido a los débiles y desheredados volvía a su casa, un tiempo señorial y digno, ahora transformado en hospital, orfanato, asilo, comedor y hasta baño público de todos los pobres, los desgraciados, los enfermos y los huérfanos de la región.

El santo dormía en medio de ellos, pero con la *cabeza* apoyada sobre un grueso volumen de derecho. Su vida laboriosa y combatida, y sobre todo las ásperas penitencias, lo agotaron prontamente, por lo cual debió renunciar a la

profesión y dedicarse enteramente a los pobres. Pronto enfermó y no pudiendo ayudarles más materialmente, favoreció a los necesitados con los continuos milagros que brotaban de su cuerpo cansado y llagado.

Y los pobres fueron los primeros en llorarlo, no como sabio jurista, ni como su abogado, sino como su padre, cuando murió el 19 de mayo de 1303, sin cumplir aún los cincuenta años. Es uno de los Santos más populares en el norte de Francia y Patrono de los hombres de leyes.

Mayo 24: Dedicación de la Basílica de San Francisco en Asís

Inmediatamente después de la canonización, acaecida el 16 de julio de 1228, el papa Gregorio IX quiso que en honor del Seráfico Pobrecillo San Francisco fuera elevado en Asís un magnífico templo y allí se conservaran sus restos. El mismo Pontífice bendijo la primera piedra y en 1230 ordenó que el cuerpo del Santo fuera transportado de la iglesia de San Jorge a la nueva basílica que recibió de él el título de cabeza y madre de la Orden de los Menores. Inocencio IV la consagró solemnemente en 1253, fue elevada a basílica patriarcal y a capilla papal por Benedicto XIV en 1764.

San Francisco quiso morir cerca de aquella Porciúncula de donde había tomado principio su vida religiosa. Pero a él, que había escogido la pobreza como camino hacia el amor y dejaba

en herencia a sus hijos la pobreza para que la guardaran celosamente, sus hijos y el pueblo asisiense quisieron erigir, alentados por el mismo Papa, una basílica que fuera como un anticipo y un signo de la gloria celestial que le había otorgado Dios mismo. Y Fray Elías se encargó y quizás proyectó las tres iglesias superpuestas que todo el mundo visita admirado. En la oscuridad de la tierra está cavada la primera iglesia, que conserva el cuerpo del Pobrecillo; es la humildad de la vida de donde se eleva la primera gloria de la iglesia intermedia, con las espléndidas alegorías de las virtudes y encima, en una danza de luz, la iglesia superior. Los pintores entrelazan los dos temas: la pasión de Cristo y la historia de Francisco, subrayando la necesidad de imitar a Cristo para alcanzar el cielo.

El 25 de mayo de 1253 era solemnemente consagrada la basílica que Fray Elías había hecho erigir sobre el monte del Paraíso a Francisco de Asís. La había concebido como un sueño de glorificación sin par; tres iglesias superpuestas. Allá en la oscuridad de la tierra la tumba con el cuerpo del Santo. Sobre ésta la iglesia intermedia, invadida de una luz todavía débil donde fuera representada la vida del Santo, su ascenso según las alegorías de las virtudes y sobre todo según el tema dominante de su vida religiosa: Cristo Crucificado. La tercera

iglesia está en plena luz del día, donde escenas bíblicas y episodios sobresalientes de la vida de Francisco, los más densos de humanidad y de transformación, se extienden paralelamente sobre las paredes. Era la exaltación de un Santo, de aquel "Santo único", pero también el más alto grado de la fe renovada en aquel Dios hecho hombre al que Francisco tanto se había acercado.

Hoy celebramos el recuerdo de aquel día festivo. Que nos ayude esta celebración a descubrir la riqueza espiritual de Francisco para transformarnos en templo de Dios.

Mayo 25: Beato Gerardo de Villamagna. Ermitaño de la OFS (1174-1270). Gregorio XVI el 18 de marzo de 1833 aprobó su culto.

Gerardo, nacido en Villamagna, a orillas del río Arno, hijo de campesinos, quedó huérfano a los doce años. Durante una peregrinación a Palestina, cayó prisionero de los turcos, sufriendo los más duros maltratos. Al quedar libre, visitó devotamente los Santos Lugares, después de lo cual regresó a Villamagna, instalándose junto a una iglesita no lejos de la vivienda. Esta iglesia existe todavía y lleva el título del Beato Gerardo. En su

interior se conserva el arca con las reliquias del antiguo e infortunado cruzado.

Las peripecias del joven no habían terminado. Un año después se hizo a la mar nuevamente con un grupo de veinte caballeros, dirigiéndose a Siria, y aquella vez fueron los piratas quienes les hicieron difícil el viaje y precaria la vida.

Vuelto por segunda vez a Palestina, se consagró totalmente a la oración y al ejercicio de la caridad, especialmente para con los enfermos y los peregrinos. Allí permaneció siete años, hasta cuando se dio cuenta de que era objeto de manifestaciones de veneración, a las cuales él quiso huir por humildad.

De regreso en Italia, quiso conocer a San Francisco de cuyas manos recibió el hábito de terciario. Y como terciario regresó a su oratorio junto a Villamagna, esta vez para no moverse más. Mejor, para moverse¹ todavía más a menudo, hasta la altura mayor de la colina florentina del Encuentro, en medio de espesos bosques, donde Gerardo construyó con sus propias manos otro oratorio dedicado a la Virgen.

Fue esa la primitiva construcción de la iglesia que todavía hoy existe, encerrada dentro de un sencillo y sugestivo convento. Pero el convento franciscano del Encuentro no fue construido por el Beato Gerardo. Lo fundó otro Santo,

Leonardo de Puerto Mauricio, casi cinco siglos después, continuando y completando la obra de su colega en santidad.

Obró algunos milagros: una vez hizo encontrar ciruelas maduras en el árbol para satisfacer los deseos de un enfermo; otra vez debiendo transportar material para la construcción del propio eremitorio, y rehusando prestarle los bueyes un campesino, encontró súbitamente dos pares de becerros, que, dóciles, lo transportaron a donde él indicó. Cada semana visitaba en piadosa peregrinación tres santuarios, en sufragio de las almas del purgatorio, para obtener la remisión de los pecados y por la conversión de los infieles. Murió el 25 de mayo de 1270 a la edad de 96 años.

Mayo 28: *Santa Mariana de Jesús Paredes y Flórez. Virgen de la O.F.S (1618-1645). Canonizada por Pío XII el 9 de julio de 1950.*

Mariana de Jesús de Paredes y Flores es la primera santa de la república del Ecuador y fue proclamada heroína nacional. Nació en Quito el 31 de octubre de 1618, octava y última de los hijos del capitán español Jerónimo Flores de Paredes, nacido en Toledo y de Mariana Granobles Jaramillo, nacida en Quito.

Quedó huérfana de padre a los cuatro años de madre a los seis, y fue educada por su hermana mayor, Jerónima, casada con el capitán Cosme de Casa Miranda.

Inclinada desde su infancia a los ejercicios de piedad y de mortificación, hizo la primera comunión a los siete años, e hizo el voto de virginidad tomando el nombre de Mariana de Jesús. Hizo los ejercicios espirituales y como Santa Teresa, quiso huir de su casa con una prima suya para ir a evangelizar a los Indios Mainas.

Esta iniciativa no tuvo éxito como tampoco la de retirarse a una capilla a los pies del volcán Pichincha, para implorar a la Virgen la protección contra los peligros del volcán. Su familia no logró conseguirle el liso para entrar entre las Hermanas Franciscanas;

entonces ella decidió ingresar a la Tercera Orden de San Francisco y se retiró a una alcoba ¹ su propia casa, se vistió con un sayal marrón y comenzó una vida de completo recogimiento, de largas oraciones y de terribles penitencias, austeridades no cambiaron su carácter alegre: tocaba la guitarra, consolaba a los tristes, reconciliaba a negros e indios y hacía milagros. Pero su salud se resintió con las penitencias a las cuales se añadieron trosas sangrías de parte de los médicos. Con ocasión de los terremotos y de las epidemias que tuvieron

lugar en Quito en 1645, Mariana como la llamaban sus contemporáneos, ofreció su vida por sus conciudadanos. En su encierro fue atacada por fiebre altísima y fuertes dolores. Al mismo tiempo que progresaba la enfermedad de la Santa, iba diluyéndose la peste en la ciudad, el terremoto en cambio había cesado en el momento de su heroico ofrecimiento. En los últimos tres días perdió la palabra y sólo el último día aceptó hacerse tender en un lecho, tiempo que había expresado a sus familiares el deseo de que desde muerta la vistieran con el hábito franciscano que siempre tenía su celda, mientras desde muchos años antes llevaba el escapulario y cordón de la Tercera Orden franciscana, recibidos de los Hermanos Menores, por consejo de su confesor. Predijo el *día*. y hora de su muerte, que tuvo lugar a las 22 horas del día 26 de mayo de 1645. Tenía 26 años, 6 meses y 26 días de edad. Su muerte fue llorada por toda la ciudad. En los labios de todos estaba esta expresión: "Ha muerto la Santa". Sus funerales fueron un triunfo, una explosión de agradecimiento y de profunda veneración por la admirable conciudadana, por la generosa víctima, por su salvadora.

Mayo 31: San Fernando III rey de Castilla. De la O.F.S (1199-1252). Canonizado por Alejandro VII el 31 de mayo de 1655.

Fernando III nació hacia 1199, sobrino por parte de madre, de Blanca de Castilla, santa madre de San Luis Rey de Francia. La

corona de Castilla correspondía a Enrique, pero éste murió en 1217. Fernando tenía 19 años cuando su madre, con hábiles maniobras, hizo posarse en la frente de su hijo, primero la corona de Castilla, luego la de León.

Supo reunir y poner de acuerdo los siempre divididos adversarios españoles, Castilla, Aragón, Navarra y León. Decidió hacerse terciario franciscano. En él se encontraron unidas las más difíciles virtudes, a saber, el valor con la piedad; la prudencia con la audacia. También en su vida familiar fue bastante afortunado, casado sucesivamente con dos dignísimas mujeres, la primera, que le fue propuesta por su madre, murió después de quince años y le dio diez hijos; la segunda le fue propuesta por Blanca de Castilla. Pero particularmente afortunado fue en las guerras que hizo contra los Sarracenos, que ocupaban gran parte de España, en un momento propicio y con grandes éxitos.

Penetrando en Andalucía, ocupó a Córdoba y el reino de Murcia. Después bloqueado con su flota el río Guadalquivir, conquistó a Sevilla, en medio de la alegría del mundo cristiano y el estupor del musulmán. Fernando obtuvo así el título de "Terror de los Moros", que persiguió hasta las costas de África.

La suya era una guerra de liberación en sentido político y

en sentido religioso. El grito de batalla de sus tropas sonaba recio en todo el Mediterráneo: "Santiago y Castilla!". A los prisioneros Moros los hizo devolver sobre sus espaldas la campana robada por los Sarracenos al famoso santuario de Compostela. En la conquista de Córdoba no hizo ningún daño a la población y su primer gran pensamiento fue el de levantar una iglesia en honor de la Virgen. Temía cometer la más pequeña injusticia y ofender también al más despreciado de sus súbditos. Decía que temía más la maldición de una viejecita que todas las armas de los Moros.

Sintiéndose cercano a la muerte, recibió el viático y la unción de los enfermos en presencia de todos los dignatarios de la corte, a los cuales quiso dar este último ejemplo de devoción. A su hijo Alfonso, su heredero, antes de bendecirlo le dio algunos consejos para el gobierno del remo: "Teme a Dios y tenlo siempre como testigo de todas tus acciones publicas y privadas, familiares y políticas". Era la regla de vida seguida por el rey Fernando. El 30 de mayo de 1252 entregó su alma a Dios. Tema 53 años. Fue llorado por los soldados como valeroso jefe; por su pueblo como padre providente, soberano, héroe y sobre todo como santo.

Junio 2: Beato Juan Pelingotto. Penitente de la O.F.S (1240-1304). Aprobó su culto Benedicto XV el 13 de noviembre de 1918.

Juan

Pelingotto nació en Urbino en 1240, hijo de un rico mercader de telas que bien pronto, si bien de mala gana, hubo de permitirle dedicarse libremente a los ejercicios de piedad. A los once años ya lo había iniciado en el comercio.

Vistió el hábito de la Tercera Orden de la penitencia en la iglesia de Santa María de los Ángeles, la primera iglesia franciscana de Urbino, y como fiel imitador del Seráfico Padre, vivía austeramente. El amor por los pobres lo movía a privarse aun de lo necesario para socorrerlos; humildísimo, al caer en la cuenta de que sus conciudadanos lo tenían en grande estima, para despistarlos se hizo el loco, pero mientras más procuraba ocultarse, más manifiestas hacía Dios sus virtudes.

En 1300 fue a Roma para ganar el jubileo decretado por Bonifacio VIII. Era la primera vez que iba a la ciudad eterna y no era conocido por nadie; sin embargo, un desconocido al encontrarse con él, lo señaló a sus compañeros diciendo: "¿No es este aquel santo hombre de Urbino?". Otros varios hechos manifestaron claramente que el Señor quería hacer conocer su

santidad. De regreso a su ciudad natal, intensificó su vida espiritual deseando ardientemente la patria celestial. Fue atacado por una gravísima enfermedad que lo redujo pronto a las últimas, y lo hizo perder hasta el habla, que recuperó completamente en los últimos días de su vida terrena. Supo ser imitador del Seráfico Padre incluso en el dolor. El demonio no cesaba de molestar con horribles tentaciones a este terciario penitente que siempre había guardado intacta la pureza de su alma. Andaba repitiendo: "¿Por qué me molestas? ¿Por qué me echas en cara cosas que nunca he cometido y en las cuales nunca he consentido?". Y abandonándose confiado en los brazos de la misericordia divina, con voz fuerte dijo: "Y ahora, vamos con toda confianza!". Uno de los presentes dijo: "Padre, ¿a dónde vas?". "Al Paraíso!", respondió. Dicho esto, su rostro se puso bellissimo, sus miembros se distensionaron y, poco después expiró serenamente. Era el primero de junio de 1304; tenía 64 años de edad.

Juan había pedido que se le sepultara en la iglesia de San Francisco, pero en un primer tiempo no se cumplió su voluntad: tuvo solemnes funerales y fue sepultado en el cementerio franciscano, en el claustro del convento. Dios glorificó bien pronto a su fiel servidor. Tantas fueron las gracias que se decían obtenidas por su intercesión, tanto era el

concurso de los fieles a su sepulcro, que los hermanos exhumaron sus restos y los llevaron a la iglesia de San Francisco. Aumentándose los prodigios se erigió un altar sobre su tumba, donde se celebraron misas en su honor. Su culto continuó a través de los siglos.

Junio 3: *Beato Andrés de Spello, Sacerdote y discípulo de San Francisco, de la Primera Orden (1194-1254). Aprobó su culto clemente XII el 25 de julio de 1738.*

Andrés Caccioli nació en Spello, Umbría, en 1194. Pronto abrazó la vida eclesiástica y llegó a ser sacerdote. En 1223 quiso seguir a San Francisco y se hizo discípulo suyo ingresando en la Orden de los Hermanos Menores. De San Francisco imitó especialmente el espíritu de pobreza, y el 3 de octubre de 1226 tuvo la dicha de asistir al glorioso tránsito del Seráfico Pobrecillo. En 1233 estaba en España, donde tomó parte en el Capítulo de Soria y obtuvo con sus oraciones una lluvia providencial para aquella tierra afectada por una prolongada sequía. Igual milagro hizo en Spello.

Vivió también en el eremitorio de Las Cárceles en Asís, en gran penitencia y austeridad. Atendía sólo a la contemplación de las cosas del cielo, al cual se sentía ya cercano. Las horas

libres de los actos comunes las pasaba en una gruta separado del resto del mundo, únicamente dedicado a la oración ferviente. Varias veces fue favorecido con celestiales apariciones y su espíritu probó dulzuras indescriptibles. Un día Jesús se le apareció en forma de niño, resplandeciente de belleza. Estaban en dulces conversaciones cuando sonó la campana que llamaba a los religiosos al coro para la recitación de Vísperas. Andrés, por espíritu de obediencia, suspendió la conversación para unirse a sus cohermanos. Terminadas vísperas, regresó a su retiro y con gran alegría encontró al niño Jesús, el cual le dijo: "Hiciste bien al obedecer: pronto te llamaré a mí!". Era el feliz anuncio de su próxima muerte.

Junio 5: *Beato Ceferino Giménez Malla (1861-1936). Mártir de la O.F.S. Beatificado por Juan Pablo II el 4 de mayo de 1997 (Su fiesta el 4 de mayo).*

Hijo de padres gitanos españoles, conocido familiarmente como "El Pelé", nació en Fraga (Huesca), probablemente el 26 de agosto de 1861, bautizado el mismo día. De niño recorrió los caminos montañosos de la región como vendedor ambulante de los cestos que fabricaba. Se casó al estilo gitano con Teresa Giménez Castro y fue a vivir a Barbastro. En 1912

contrajo el matrimonio católico y comenzó un proceso de conversión hasta llegar a ser modelo de vida cristiana. No tuvo hijos, pero adoptó de hecho una sobrina de su esposa, Pepita. La mayor parte de su vida trabajó en la compraventa de caballerías en las ferias de la región. Llegó a tener una holgada posición económica pero siempre a disposición de los necesitados. Acusado injustamente de robo, fue encarcelado, pero luego declarado inocente. Fue sumamente honrado, jamás engañó a nadie en sus negocios. Por su prudencia y sabiduría era solicitado para arreglar conflictos. Fue un ejemplo de religiosidad en su práctica diaria: misa, comunión, rezo del santo rosario. No sabía leer ni escribir, pero siempre fue muy respetado y apreciado por su honestidad. Entre otras asociaciones religiosas perteneció a la Tercera Orden Franciscana.

En los últimos días de la guerra civil española fue detenido por defender a un sacerdote que era arrastrado por las calles de Barbastro para llevarlo a la cárcel, y por llevar el rosario en el bolsillo. Rechazó la libertad que le ofrecían si dejaba de rezar el rosario. Fusilado el 8 de agosto de 1936 en las tapias del cementerio de Barbastro. Murió con el rosario en la mano mientras gritaba: Viva Cristo Rey!

Junio 13: *San Antonio de Padua. Sacerdote, doctor evangélico de la Primera Orden (1191-1231). Canonizado por Gregorio IX el 30 de mayo de 1232.*

San Antonio nació en Lisboa en 1191, de familia de la pequeña nobleza, y en el bautismo recibió el nombre de Fernando.

Educado en la escuela de la catedral pasó la adolescencia en la inocencia de costumbres. Entró luego en el Monasterio de San Vicente de los Canónigos Regulares de San Agustín, dos años después se trasladó al de Santa Cruz, de Coimbra, donde en nueve años completó su formación científica y teológica y fue consagrado sacerdote. Impresionado por la vista de los restos de los cinco protomártires franciscanos, muertos por la fe en Marruecos el 16 de enero de 1220, pidió ingreso a la Orden de los Hermanos Menores para predicar el evangelio a los sarracenos y morir mártir. En el otoño de 1220 partió para Marruecos, donde enfermó y tuvo que emprender el regreso a su patria. Los vientos desviaron la nave de modo que la llevaron a las costas de Sicilia. De allí fue a Asís al capítulo de Pentecostés de 1221, donde se encontró con San Francisco. Fray Graciano, Ministro provincial de la Romana, lo asignó al eremitorio de Montepaolo, donde vivió vida ascética y penitente. En ocasión de una ordenación en Forlì, se le pidió que hablara, y entonces reveló el tesoro de su gran doctrina.

Desde entonces fue destinado a la vida activa y apostólica, que desarrolló en la predicación, en la enseñanza, en el gobierno de sus cohermanos como Ministro provincial, y en la composición de sus escritos. Predica en Rimini, donde convierte al hereje Bonilio, realiza el milagro de la muía, que ayuna tres días y se arrodilla delante de la Eucaristía; predica a los peces en el litoral Adriático. Es el primero entre los Hermanos Menores, que en Bolonia, enseña teología a los cohermanos, por encargo de San Francisco, quien en una carta lo llama su Obispo.

Hacia 1225 se traslada a Francia Meridional, predica en varias ciudades, entre ellas Bourges y Limoges, enseña en Montpellier, en Tolosa y en Puy-en-Velay. Después de la Pascua de 1227 regresa a Italia, en el Capítulo General de aquel año es elegido Ministro provincial de Italia septentrional, visita a sus religiosos, predica y escribe sus "Sermones Dominicales". Hacia la Pascua de 1228 predica en presencia de cardenales y del papa Gregorio IX, el cual lo llama "Arca del Testamento y Arca de las Sagradas Escrituras". En 1230, exonerado del oficio de Ministro Provincial, con mayor disponibilidad se dedica al ministerio de la evangelización y compone los "Sermones de Sanctis", en el monte de la Verna.

El año 1231 marca el apogeo del apostolado de San Antonio, que tuvo un carácter social. Predica la cuaresma, con fuerza ante

Ezcelino da Romano se interesa por la liberación del conde de san Bonifacio y de otros jefes güelfos. Se retira a Camposampiero donde su amigo Tiso. Luego, mientras es llevado a Padua, con un ataque de hidropesía, el 13 de junio de 1231 a los 40 años de edad muere santamente en Arcella, consolado con celestes visiones. Once meses después es canonizado por Gregorio IX en Espoleto. Pío XII el 16 de enero de 1946 lo declara doctor evangélico. Padua le erigió un templo que es una obra maestra del arte.

Junio 19: *Beata Miguelina de Pesara. Viuda de la OFS (1300-1356). Aprobó su culto Clemente XII el 24 de abril de 1737.*

Miguelina nació en Pésaro en 1300. Su padre, Antonio dei Pardi, era de condición muy acomodada. Su madre no lo era menos. Apenas cumplidos los doce años fue dada por sus padres como esposa a un noble Malatesta, el cual murió después de ocho años de matrimonio, dejándole con un único hijo: Pardino.

Por aquel tiempo llegó a Pésaro, procedente de Siria, una santa mujer llamada Sor Soriana, porque vestía como una religiosa. Miguelina, fascinada por sus virtudes, quiso tenerla como huésped en su casa y con el paso de los días sintió nacer

en su ánimo el deseo de practicar la perfección evangélica; pero el apego a sus riquezas, el amor a su único hijo y la vanidad femenina todavía se lo impedían. Un día Soriana, encontrándole junto con Miguelina en la iglesia de San Francisco, arrobada en éxtasis, sintió una voz que le aseguraba que pronto Miguelina la seguiría por el mismo camino. Posteriormente ambas recibieron una confirmación de esto mientras estaban en oración ante el Crucifijo. Después una misteriosa coincidencia pareció confirmar aquella voz: el pequeño Pardino, atacado de epilepsia murió en poco tiempo.

Ahora necesitaba liberarse de las riquezas y renunciar a las vanidades del mundo: aconsejada por Soriana entró en la Tercera Orden Franciscana e hizo voto a Dios de vivir en obediencia, pobreza y castidad, llevando así por primera vez a Pésaro la Tercera Orden. Después de este importante paso, Soriana desapareció de la escena. Miguelina avanzando en el camino de la santidad, quiso vivir a la letra las palabras del Evangelio: vendió todos sus bienes y sus joyas y el dinero recabado lo distribuyó entre los pobres.

La devoción a la Pasión de Jesús, objeto continuo de sus meditaciones, la movió a visitar los Santos Lugares y logró cumplir su deseo con una peregrinación a Palestina. Visitó uno por uno los lugares santificados por la presencia de Jesús, de

María y de los Apóstoles. Es más fácil imaginar que describir los consuelos espirituales que saboreó en esta peregrinación. El lugar preferido de Miguelina durante su permanencia en Jerusalén fue la Basílica del Santo Sepulcro y el Monte Calvario. Un día, mientras oraba en este santuario fue arrobada en éxtasis; el Salvador, apareciéndosele, la iluminó y la consoló de modo tan maravilloso, que, volviendo en sí, habló con tal ardor de la Pasión de Cristo, que conmovió a cuantos la escuchaban. Regresó a Italia llevando consigo los más dulces recuerdos de aquella inolvidable peregrinación. A los 56 años de edad, recibido el santo viático, murió el 19 de junio de 1356, fiesta de la Santísima Trinidad.

Junio 23: *San José Cafasso. Sacerdote de la OFS (1811-1860). Fue canonizado por Pío XII el 22 de junio de 1947.*

San José Cafasso nació el 15 de enero de 1811 en Castelnuovo de Asti. Fue maestro de Don Bosco, fue sacerdote modelo, guía del clero turinés, mejor, "perla del clero italiano". Fue un nuevo San Luis Gonzaga por la inocencia y pureza, un San Vicente de Paúl por su gran caridad para con todos, especialmente los encarcelados y los condenados a muerte, un San Carlos Borromeo por la austeridad de su vida y por la reforma de la Iglesia. Un San Alfonso de Ligorio por el

estudio de la moral, un San Francisco de Sales por su dulzura y bondad.

Al verlo, era un padrecito debilucho y pálido, con la columna vertebral desviada, lo que lo hacía caminar gacho, "una media criatura", como él mismo se definía con agudeza. Y sin embargo en su breve vida de 49 años el padrecito enfermizo y frágil llevó a cabo una mole de trabajos de una amplitud y profundidad increíbles, recogiendo una grande y difícil cosecha de almas. Nacido, al igual que don Bosco, de familia campesina, modesta pero profundamente religiosa, no deseó sino el sacerdocio, entendido como total consagración a Jesús y al bien de las almas. En 1832 fue ordenado sacerdote, luego continuó en Turín los estudios teológicos. Pocos años después, ya era asistente del teólogo Guala, y cuando éste se retiró, su delicado cargo pasó al muy joven maestro. Cafasso fue hábil maestro de retórica y luminoso docente de teología. Seguía las ideas y el ejemplo de San Alfonso de Liguori. Su escuela, a más de instruir la inteligencia, formaba el alma, comunicando a su alrededor el calor de una fe y de un entusiasmo insólitos. Se hizo hijo de San Francisco inscribiéndose en la Tercera Orden Franciscana, como lo hicieron sus ilustres cohermanos San Juan Bosco y San José Benito Cottolengo. Fue rector del convictorio eclesiástico de

Turín, pero su actividad no se limitó a las lecciones y a los estudiantes. Permanecía en el confesionario durante horas, asediado por una turba de penitentes, de dudosos, a menudo escarnecedores y provocadores. Para todos, inclusive para los incrédulos, un encuentro con Cafasso marcaba un vuelco en la vida, a menudo decisivo. En el confesionario y en las visitas a los enfermos, obró innumerables conversiones.

También fue capellán de las cárceles de Turín y logró dedicar a esta misión un tiempo y una actividad prodigiosa. En las celdas de los encarcelados pasaba como un ángel sereno, tenía una palabra buena para todos. Se hizo hermano, confidente y consuelo de los delincuentes más endurecidos. En las ejecuciones capitales, seguía al condenado en el lúgubre cortejo para hablarle y subir con él al patíbulo, abrazarlo y ser abrazado por él, antes de hacerlo besar el crucifijo. Por esto fue llamado el Santo de los condenados a muerte o el Santo de la horca. El 23 de junio de 1860 a los 49 años de edad, moría serenamente el que había sido maestro y bienhechor, sabio docente, director espiritual, confesor paternal, patrono de las cárceles y de los condenados a muerte.

Junio 24: Santa Vicenta Cerosa. Virgen de la O.F.S (1784-1847). Fundadora de las Hermanas de la Niña María. Canonizada por Pío XII el 18 de mayo de 1950 (Su fiesta junio 29).

Vicenta Cerosa nació en Lovere, sobre el lago de Isso (Lombardía) de familia de comerciantes acomodados y prósperos. Su infancia transcurrió parte en el colegio, incomodada por varios lutos y vicisitudes políticas. Debió también acostumbrarse al trabajo, pero su ocupación preferida era recoger a otras jóvenes para adiestrarlas en varios trabajos domésticos y estar juntas en oración. Era de gran provecho para su alma la presencia de dos sacerdotes santos, deseosos de desarrollar las obras de caridad. Le llegó un nuevo impulso con la llegada de Bartolomea Capitanio. Pronto Vicenta fue atraída por su entusiasmo, y aceptó fundar con ella una Congregación consagrada a la candelaria para con los necesitados y particularmente los enfermos. Con anterioridad se había inscrito en la Tercera Orden franciscana, y del franciscanismo había aprendido un espíritu profundamente evangélico.

Con sólo 26 años en 1833 muere Bartolomea Capitanio: su muerte pareció comprometerlo todo; pero Vicenta recibió consejos para continuar y fue así como superando una a una las

dificultades de las diversas aprobaciones del gobierno austríaco y de la Iglesia, el 25 de marzo de 1835 se pudo proceder a la vestición en el nuevo Instituto. Desde entonces el Instituto se difundía y las casas se multiplicaban. La gran prueba del cólera en 1836 reveló al pueblo a aquellas nuevas hermanas como verdaderos ángeles de caridad. Sólo en 1841 pudo tener lugar la ceremonia de la profesión religiosa.

Vicenta Cerosa viene a ser al primera en la Congregación de las Hermanas de la Niña María. No quiso asumir el título de superiora, sino de hermana mayor. Redactó con particular sabiduría las Constituciones del Instituto pensando en la formación espiritual e intelectual de las nuevas hermanas. Sin grandes dotes de ingenio, sin gran cultura. Sor Vicenta Cerosa fue una maravillosa directora de espíritu y una hábil organizadora.

Ella conocía al Crucificado, es decir, conocía el secreto del sacrificio, de la paciencia, por lo cual la serenidad y la confianza la acompañaban constantemente. En 1840 una carta apostólica de Gregorio XVI aprobaba el Instituto de Lovere. A la muerte de la hermana mayor, a los 63 años de edad el 20 de junio de 1847, ya se contaban 24 casas de las Hermanas de la Niña María esparcidas por todo el mundo, desde Palestina hasta América. También esto movió a Pío XII a la canonización de

Santa Vicenta el 18 de mayo de 1950.

Junio 30: *Beato Raimundo Lulio, Mártir de la OFS (1235-1316).*

Aprobó su culto Clemente XIII el 19 de febrero de 1763.

Raimundo Lulio (o Ramón Lull), nació en 1235, de familia noble, en Mallorca, pocos años antes conquistada por Jaime I de Aragón. Pasó su juventud en la alegría y los placeres de las fiestas, en las que desahogaba su maestría tocando los instrumentos musicales, en la poesía y en los torneos de caballeros. Se casó y habría continuado su vida licenciosa si una monición de Dios no lo hubiera decidido a consagrar sus fuerzas a él. Una predicación sobre el pobrecillo de Asís escuchada el día de su fiesta, lo hizo decidirse a inscribirse en la Tercera Orden de la penitencia y a ponerse en marcha para poner por obra la voluntad de Dios. Con el consentimiento de su mujer, después de haber distribuido sus bienes entre los pobres, comenzó a prepararse para emprender un profundo trabajo de evangelización, particularmente entre los Sarracenos. De esta manera fue él quien ideó la obra que posteriormente se llamó la Congregación de la propagación de la fe, con anticipaciones geniales de métodos misionales.

A esta obra de sensibilización coronada con la institución de

los colegios correspondientes, unió varios viajes a tierras de misión y la activa evangelización de los Moros en su isla. Estos trabajos no le impidieron componer por lo menos 313 obras sobre todos los conocimientos humanos posibles. Todavía hoy son interesantes sus escritos sobre los modos de evangelizar a los Moros, a los Hebreos y a los diversos herejes. Sus obras científicas son espectaculares, y sugestivas las de experiencia mística.

Puesto que los misioneros, caballeros de la fe, debían encontrarse con los infieles Mahometanos, necesitaban una lanza de combate, constituida por el conocimiento de la lengua árabe. Y el antiguo trovador funda el colegio de Miramar en la isla de Mallorca para los franciscanos destinados a misioneros entre los Islamitas, un colegio donde ante todo se aprendía la lengua árabe. Como buen caballero, no podía concebir una aventura sin el amor por una mujer, a saber, no podía concebir una misión sin la devoción a María. En efecto, él fue uno de los primeros defensores de la doctrina de la Inmaculada Concepción de María.

Visitó varias veces a Roma; en 1311 participó en el Concilio de Viena, hablando ante los padres conciliares sobre sus grandes ideales.

Su sueño era morir mártir en tierra de infieles. Fue

escuchado. A los 81 años, todavía gallardo y batallador, fue lapidado en Bugía, en la costas de Argelia después de haber soportado malos tratos y cárcel, y haber sido apedreado. Dos mercaderes genoveses lo encontraron herido y pensaron llevarlo a morir en la ciudad de ellos; pero una borrasca empujó la nave hacia Mallorca, y así, moribundo, el poeta misionero, el caballero de la Virgen, pudo volver a ver las costas de su patria antes de expirar, mártir de la fe, "Doctor iluminado", Raimundo Lulio, el 29 de junio de 1316.

Julio 4: Santa Isabel, Reina de Portugal. Viuda de la OFS (1271-1336). Canonizada por Urbano VIII el 25 de mayo de 1625.

Isabel, reina de Portugal, nació en 1271 hija de Pedro III de Aragón y de Constanza, hija de Manfredi, rey de Sicilia y sobrina del emperador Federico II. En el bautismo recibió el nombre de Isabel para honrar la memoria de su gran tía, Santa Isabel de Hungría, canonizada cuarenta años antes por Gregorio IX en 1235. Después de una brevísima niñez, se casó con el joven rey Dionisio. Los portugueses acogieron con entusiasmo a su soberana y no fueron defraudados por aquella jovencita sencilla y austera en su vida privada, amplia y bienhechora con sus propios súbditos. Dio a su marido dos hijos: Alfonso, heredero del trono, y la princesa Constanza.

Infortunadamente Dionisio no supo ser digno de aquella esposa devota y afectuosa, que alternaba con los deberes familiares sacrificios y rigores voluntarios casi monásticos. El prefirió otras mujeres y otras aventuras. Isabel, digna en el sufrimiento, ocultó su propia amargura sin levantar voces de escándalo. Oró en secreto por la conversión de su esposo, y con igual afecto, al lado de sus propios hijos, educó hijos que no eran suyos. El marido, despreocupado de sus deberes, pronto comenzó a sospechar de la fidelidad de su mujer. Un

cortesano malévolo activó el fuego de los celos, atribuyendo a la reina una calumniosa relación con un paje. Pero en seguida varias circunstancias indujeron a Dionisio a considerar las cosas con mayor serenidad, y a reconocer la absoluta inocencia de Isabel.

Nueva fuente de amarguras para la santa reina fueron las disputas entre su marido y Alfonso, heredero del trono. Afanosamente debió ella reconciliar a sus seres queridos, enemigos entre sí, y finalmente fue desterrada, por sospechas de conjurar contra el rey. Después de la muerte de su esposo, de su hija y del yerno, la adolorida Isabel renunció al mundo y a su condición regia. Vistió el hábito de la Tercera Orden Franciscana y partió en peregrinación para Santiago de Compostela. Distribuyó sus riquezas entre los necesitados y habría entrado en el monasterio de las clarisas fundado por ella en Coimbra, si no le hubieran aconsejado permanecer en el mundo para proseguir sus buenas obras. Vivió junto al monasterio llevando el hábito de las hijas de Santa Clara, dedicándose a obras de piedad y de caridad.

Otra guerra intestina entre su hijo y el nieto la obligó nuevamente a una dolorosa peregrinación, hasta detenerse definitivamente en Estremoz, precisamente en el lugar donde Dionisio, rey de Portugal, muchos años antes, la había pedido

por esposa. Al morir afirmó ver "una bellísima Señora, que se acercaba, radiante con vestiduras blancas": la Inmaculada Concepción a la cual la santa reina había dedicado una iglesia en Lisboa, cinco siglos antes de la definición

dogmática del privilegio mariano. Murió el 4 de julio de 1336 a los 65 años de edad.

Julio 13: *Beata Angelina de Marsciano*. Viuda, religiosa de la OFS (1377-1435). Fundadora de las Hermanas Terciarias Franciscanas Regulares. Aprobó su culto León XII el 8 de marzo de 1825.

Angelina, hija de los condes de Marsciano, fundadora de la Tercera Orden Regular femenina, nació en 1377 en el castillo de Montegiove cerca de Orvieto. A los 12 años quedó huérfana de madre, hizo el voto de virginidad y, cuando en 1393 su padre la obligó a casarse, Dios le envió la misma noche de las bodas a su Ángel para protegerla. Sorprendida por su esposo en conversación con el celestial mensajero, le reveló el secreto de su alma pura y él juró imitarla. A la vuelta de un año, al quedar viuda, Angelina distribuyó todos sus bienes entre los pobres y vistió el humilde sayal de San Francisco, haciéndose promotora de la virginidad y de la pureza de costumbres. Fue seguida por

otras muchachas, que abandonaron el mundo para seguir al Señor. Pero el asunto suscitó las iras de los Feudatarios, que indujeron a Ladislao, rey de Nápoles, a decretarle el destierro junto con sus compañeras.

Habiendo partido con éstas de Civitella, el 31 de julio llegó a Asís y fue a visitar las tumbas de San Francisco y Santa Clara. De allí se fue a Foligno, donde en 1397, con sus compañeras emitió los tres votos evangélicos de obediencia, pobreza y castidad. Así surgía el primer núcleo de Hermanas terciarias Franciscanas Regulares. Al primer monasterio dedicado a Santa Ana, le siguieron otros: en Asís en 1421, en Viterbo en 1427, en Florencia en 1429, en Rieti y en otros lugares. En 1430 el Papa Martín V, que había reunido todos estos monasterios bajo una única superiora general, puso la nueva institución bajo la jurisdicción de los Hermanos Menores, asignándole como finalidad específica la educación e instrucción de la juventud femenina.

Angelina, al sentir acercarse la última hora, quiso hacer la confesión general. Recibió devotamente los últimos sacramentos y exhortó a sus Cijas a observar fielmente la regla franciscana. Después de haberles dado la última bendición, entró en un éxtasis delicioso. Su alma pasó de las dulzuras del éxtasis a las alegrías embriagadoras del Paraíso,

donde se unió con la falange celestial de las vírgenes alrededor del trono del Cordero sin mancha. Murió en el monasterio de Santa Ana de Foligno el 14 de julio de 1435, a la edad de 58 años. Su rostro se puso brillante con un esplendor maravilloso, y su celda se llenó de un aroma celestial. Se le hicieron solemnes funerales con participación del Obispo y de todas las autoridades, y fue sepultada en a iglesia de los franciscanos de Foligno. En 1492, al exhumar su cuerpo, fue hallado incorrupto. Guardado en una preciosa urna fue colocado en un altar frente a la tumba de la célebre mística franciscana Beata Ángela de Foligno.

Julio 15: *San Buenaventura de Bagnoregio*. Obispo, cardenal y Doctor y Seráfico, de la Primera Orden (1221-1274). Canonizado por Sixto IV el 14 de abril de 1482.

Buenaventura nació en 1221 en Bagnorea, hoy fracción de Bagnoregio. Su infancia está marcada por una intervención milagrosa de San Francisco, como él lo declarará en dos ocasiones: "Mi madre, cuando yo era todavía niño, hizo voto por mí a San Francisco, porque estando yo gravemente enfermo, fui arrebatado a las fauces mismas de la muerte y restituido sano y salvo al vigor de la vida".

Entró joven en la Orden de los Hermanos Menores y fue

enviado a París, donde llegó a ser maestro de teología. Es memorable la disputa sostenida en unión con Santo Tomás de Aquino en la defensa de los derechos del los Frailes Mendicantes al estudio y a la enseñanza. Su línea teológica fue acorde con la filosofía aristotélica, y ligada a la filosofía platónica y a la teología agustiniana. Fue discípulo del gran Alejandro de Hales, franciscano y después maestro en el estudio de la "Sorbona" de París. Fue autor, como se sabe, de muchas obras de teología y de alta mística y biógrafo de San Francisco.

En 1257 fue elegido ministro general de la Orden, a la que rigió por 17 años en uno de los momentos más delicados de su desarrollo, equilibrando con su prudencia las posiciones opuestas, con firmeza y caridad grande. Encargado por el capítulo, escribió una nueva biografía de San Francisco, que fue llamada "leyenda mayor", leyenda en el sentido de que se debía leer en las asambleas de los religiosos, destinada a sustituir todas las precedentes hagiografías.

Hecho cardenal y obispo de Albano, participó en el II Concilio ecuménico de Lion, y fue su mente directiva; murió durante el concilio el 15 de julio de 1274. Sus numerosos escritos de teología, mística, hagiografía y poéticos, unidos a la santidad de su vida, han hecho de San Buenaventura uno de

los grandes maestros de la espiritualidad cristiana, y para la Orden Franciscana uno de los intérpretes más profundos del mensaje de San Francisco. La humildad, la doctrina, la espiritualidad de San Buenaventura, su sincero amor a Cristo, dejaron una impronta indeleble en la piedad cristiana de la Edad Media y le merecieron el título de "Doctor Seráfico".

Es raro encontrar en la historia de la Iglesia un Santo tan rico en todos los campos de la santidad, tan amado en vida, y a través de sus palabras, a lo largo de los siglos. De inteligencia sutil, de palabra fácil y persuasiva, transfunde en su enseñanza el calor de sus convicciones maduras en la experiencia y en la contemplación, y lleva al amor de Dios, particularmente de Jesús Crucificado. El amor, o mejor, la caridad está en la base de la doctrina bonaventuriana. Estando en la Verna escribió el "Itinerarium mentis in Deum" (Itinerario de la mente hacia Dios). San Buenaventura murió en Lión durante el Concilio; tenía 53 años. Sixto V lo proclamó Doctor Seráfico.

Julio 16: Memoria de San Francisco de Asís. Aniversario de su canonización (1228).

Dios había glorificado ya en vida a San Francisco; después de su muerte se hizo célebre su sepulcro por los numerosos y ruidosos milagros. El escritor franciscano Bartolomé de Pisa

describe los detalles de treinta casos de resurrecciones de muertos acaecidas por la intercesión del Santo. Honorio III había dado disposiciones para que se comenzaran los procesos para su canonización, pero el 18 de marzo de 1227 el Pontífice murió. Su sucesor fue el cardenal Hugolino, amigo de San Francisco y protector de la Orden, que tomó el nombre de Gregorio IX. El prosiguió los procesos, que concluyeron rápidamente. El 16 de julio de 1228 Gregorio IX se trasladó a Asís y en la iglesia de San Jorge, ante los cardenales, obispos, sacerdotes y un número grandísimo de hermanos franciscanos, de hermanas clarisas y numerosísimo pueblo, procedió a la canonización: "Para alabanza y gloria de Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de la gloriosa Virgen María, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, para honra de la Iglesia Romana, queriendo rendir veneración en la tierra al Bienaventurado Padre Francisco, a quien Dios ya ha glorificado en el cielo, oído el parecer favorable de nuestros hermanos los cardenales y demás preladados, declaramos que él debe ser inscrito en el catálogo de los Santos, y fijamos su fiesta para el día aniversario de su muerte".

El Pontífice entonó luego el "Te Deum", que continuaron todos los presentes con gran entusiasmo.

San Francisco: místico cantor de Dios y de las criaturas,

Santo del amor y de la fraternidad universal, renovador de la sociedad en el espíritu del evangelio, estigmatizado en la Verna, desde el 16 de julio de 1228 ha sido presentado por la voz del Vicario de Cristo para la imitación de todos los cristianos.

Una tumba gloriosa acogió las veneradas reliquias del Padre sobre el monte del Paraíso en Asís. Sobre aquella tumba el genio de fray Elias realizó el encanto de aquella triple, majestuosa basílica, donde el arte italiano surge y se fortalece, donde el pincel de Cimabue, de Giotto y de los otros grandes artistas italianos quiso rendir homenaje al Santo del amor y de la pobreza. Sobre la tumba del Seráfico Patriarca sus hijos desde siglos son fervorosos guardianes y vigilan al amado Padre en su sueño bienaventurado. Peregrinos de todo el mundo acuden continuamente para alcanzar de San Francisco los ejemplos y la fuerza para su propio itinerario espiritual hacia Dios en conformidad con el Santo Evangelio.

Julio 17: *Santa María Magdalena Pastel. Virgen de la O.F.S(1756-1846). Fundadora de las Hermanas de las Escuelas Cristianas de la Misericordia. Canonizada por Pío XI el 24 de mayo de 1926.*

María Magdalena Postel nació el 28 de noviembre de 1756 en Bar-fleur, Normandía, la mayor de siete hijos de Juan y Teresa Levallois. Esta familia de campesinos acomodados y estimados fue para ella la escuela de buen sentido y de tranquila piedad. A

los nueve años hizo la primera Comunión y emitió el voto de castidad. Muy pronto quedó huérfana de padre y madre.

Hechos los estudios en la abadía de Valognes, abrió en su región una escuela gratuita para niñas, para formar mujeres y madres, capaces de dirigir hogares donde fuera agradable vivir. Pero entonces estalla la Revolución Francesa. Las órdenes religiosas son suprimidas, los sacerdotes que rehusan prestar el juramento son desterrados, las iglesias cerradas. En 1791 el obispo, para no dejar al pueblo sin sacramentos, autoriza a María Magdalena a guardar en su casa la Eucaristía, distribuir la comunión y celebrar otros ritos. Durante diez años es llamada "la virgen sacerdote" y trabaja intensamente en el campo religioso, caritativo y educativo. Se salva milagrosamente de diversas persecuciones. El Señor la favorece con carismas especiales.

El 13 de febrero de 1798 se hace terciaria franciscana. No cambia mucho su vida ascética; de San Francisco de Asís aprende la generosidad en el amor a Dios y a los hermanos, el fervor en la oración, iniciativas audaces en el apostolado. El 8 de septiembre de 1807, junto con cuatro cohermanas, con la aprobación del obispo, dio comienzo en Cherbourg al Instituto de las Hermanas de las Escuelas Cristianas de la Misericordia, con una regla muy austera, con la misión de la enseñanza

gratuita a las niñas.

A partir de 1838, superadas enormes dificultades, el Instituto renueva su impulso. La santa está plena de fortaleza: a pesar de las terribles privaciones que se había impuesto por toda la vida, los cilicios, la cruz de madera sobre la que dormía, un único alimento diario, los ayunos de cuatro días, ella pasaba vivaz en medio de las cohermanas para alentarlas, dando pruebas de una caridad y dulzura sin par, de gran perspicacia para descubrir y animar las vocaciones.

El 4 de julio de 1846 la santa se enfermó y murió, sencilla y sonriente. Tenía 90 años. A su muerte había construido más de treinta y siete conventos e iglesias, había fundado muchas otras, sin más recursos que su valentía y dinamismo. El Instituto tenía 250 hermanas y veinte postulantes. En su tumba se produjeron numerosos milagros.

Julio 23: Santa Brígida de Sueña. Viuda, religiosa de la O.F.S (1302-1373). Fundadora de la Orden de las Hermanas de San Salvador. Canonizada por Bonifacio IX el 7 de octubre de 1392.

Santa Brígida es la Santa nacional de Suecia, gran figura de mujer que tuvo mucha influencia en la historia, en la vida y en la literatura e su país. Fue popular también en Italia, porque vivió

23 años en Roma, donde murió a los 71 años dejando un brillante recuerdo de su santidad.

Había nacido en 1302 de una familia señorial y poderosa, ligada a la casa reinante de Suecia. En este ambiente pasó gran parte de su vida, siempre con sincera piedad y alta espiritualidad. Una tía austera y severa la educó después de la muerte de su madre, encaminándola con firmeza hacia la perfección. A los 14 años se unió en matrimonio con Ulf Gudmarsson. Tuvieron ocho hijos, a los cuales educó y formó espiritualmente. El devoto fervor de la noble mujer sueca dio frutos espirituales, como la santificación del esposo y la formación alrededor de ambos de un grupo de sabios religiosos y teólogos cuya influencia reavivó en Santa Brígida el amor a las Sagradas Escrituras y las obras de teología y mística, entre las cuales prefirió las de San Bernardo de Claraval, el Doctor y poeta de la Virgen María.

En la corte de Suecia, donde fue dama de la reina Blanca de Namur su presencia constituyó un llamado a una fe más profundamente vivida y a una caridad más generosa. Abandonó a Suecia para ir con su esposo en peregrinación a Santiago de Compostela, el famoso Santuario español. El largo viaje la puso en directo y palpitante contacto con los problemas y las luchas que agitaban a Europa, como la guerra

entre Francia e Inglaterra y entre el Papa y el emperador. Sobre todo el hecho de que el Papa de Roma se había retirado a Aviñón.

Brígida, confiando en la ayuda de Dios, se propuso luchar contra estos y otros males. Después de la muerte de su esposo, se retiró a la abadía de Alvastra, donde dictó a sus directores espirituales sus célebres "revelaciones" (sublimes intuiciones e iluminaciones sobrenaturales) que ella tuvo en una especie de éxtasis a lo largo de toda su vida, recogidas luego en ocho gruesos y bellísimos volúmenes.

Se inscribió en la Tercera Orden Franciscana y se esforzó por vivir la espiritualidad franciscana. Para lucrar el año santo de 1350 Santa Brígida fue a Roma y de allí, donde existía una colonia de devotos suecos, ya no se movió más, a no ser en los últimos años de su vida, para una larga y fatigosa peregrinación a Tierra Santa.

Antes de dejar a Suecia había elaborado la regla de una comunidad monástica de tipo cenobítico, inspirada en el culto mariano. Pero la aprobación fue larga y difícil. En efecto, fue su hija, Santa Catalina de Suecia, la que pudo dar vida al monasterio de San Salvador en Vadstena. Santa Brígida murió en Roma en 1373, a la edad de 71 años.

Julio 29: Beato Novelón de Faenza. Penitente de la O.F.S (1200-1280). Aprobó su culto Pío VII el 4 de junio de 1817.

La Tercera Orden fue fundada por San Francisco para aquellos laicos que no podían o no querían renunciar a su condición en el mundo, y querían seguir la regla franciscana y "el secreto de la santidad", y sembrar en todos los estratos de la población los ideales de pobreza, castidad y obediencia.

Para dar una idea de la vitalidad del movimiento franciscano basta citar los nombres de terciarios, como el Beato Luquesio, San Luis rey de Francia, Santa Isabel Langravia de Turingia, San Fernando rey de Castilla, Santa Rosa de Viterbo, San Ivo de Bretaña, Santa Margarita de Cortona, la Beata Humiliana de Cerchi, el Beato Contardo Ferrini y también figuras pintorescas como Pedro Pettinaio y Bartolo Bompedoni. A estos nombres se añade el curioso y simpático de Novelón o Nevolón, terciario franciscano de Faenza.

Hijo de artesanos y artesano él mismo, Novelón de Faenza ejercía el oficio de zapatero y vivió en su juventud una vida que los biógrafos definen como "desordenada", pero que quizás fue solamente despreocupada; una vida dedicada al trabajo para ganar lo más posible para seguir disfrutando de los placeres

del mundo: buen vino, buena cocina, bellas mujeres, alegres compañías.

Una grave enfermedad indujo al despreocupado zapatero a ceñirse la cuerda de la Tercera Orden Franciscana y sobre todo a hacer que este gesto no fuera meramente simbólico. En efecto, sin abandonar su oficio, volteó por completo la medalla de su vida, y se volvió gran ayunador e insaciable penitente, caritativo y rigurosamente pobre.

Muchas veces peregrinó a pie descalzo, a pesar de su profesión de zapatero, convirtió a su mujer, antes compañera de sus despreocupaciones. Sobre todo trabajó fabricando zapatos y más zapatos, no ya para ganar más, sino para regalar todo a los pobres, hasta reducirse a la extrema indigencia. Al quedar solo, vivió en la celda de un eremita camaldulense pobre como él y como él devoto.

Once veces fue en peregrinación a Santiago de Compostela. Oración, obras de caridad y penitencias fueron la síntesis de su vida. Murió hacia la medianoche del 27 de julio de 1280 a la edad de 80 años y en cuanto expiró las campanas comenzaron a sonar festivas. Su cuerpo fue llevado con grandes honores a la iglesia catedral de San Pedro de Faenza y sepultado en un arca de mármol. Numerosos milagros lo hicieron popular. Los faentinos lo veneran con culto público, que fue aprobado por Pío VII el 4

de junio de 1817.

Julio 31: Santo Tomás Moro, Canciller de Inglaterra, mártir O.F.S (1477-1535). Canonizado por Pío XI en 1935 (su fiesta el 22 de junio).

Tomás nació en Cheapside, Londres su padre era hombre de leyes. Su madre murió cuando Tomás era niño aún. Entró al servicio del cardenal Morton, Arzobispo de Canterbury y Canciller de Inglaterra. Entró a estudiar en Oxford en 1492. Fue un excelente estudiante. Estudió leyes en Londres. Hacia 1498 quiso hacerse franciscano y se cree que en ese tiempos e hizo terciario. Entre 1500 y 1504 vivió con los monjes Cartujos, pero se convenció de que Dios no lo llamaba a esa vida. Desde entonces participaba diariamente en la Misa y practicaba duras penitencias. Contrajo matrimonio y tuvo tres hijas y un hijo. En 1518 entró al servicio del rey, y llegó a ser once años más tarde el primer seglar Canciller del Reino. Cuando Enrique VIII se casó con Ana Bolena y el Parlamento lo declaró cabeza de la Iglesia de Inglaterra, Moro renunció al cargo. Por no querer firmar el Acta de Supremacía, fue hecho prisionero durante 15 meses en la Torre de Londres, y condenado con testigos falsos fue decapitado el 6 de julio de 1535. Tomás, que esperaba ser un oscuro monje, se vio objeto

de la atención pública al rehusar actuar en contra de su conciencia.

Agosto 2: Santa María de los Ángeles de la Porciúncula. Dedicación de la Basílica patriarcal. Indulgencia plenaria del Perdón de Asís.

El Seráfico Padre San Francisco por su singular amor a la Bienaventurada Virgen María, tuvo siempre particular cuidado de esta capillita dedicada a Santa María de los Ángeles, llamada también Porciúncula. Aquí fundó la Orden de los Hermanos Menores y fijó una morada estable para sus Hermanos; aquí dio comienzo con Santa Clara a la Segunda Orden de las Clarisas, aquí recibió a los hermanos y hermanas de la penitencia de la Tercera Orden que llegaban a él de todas partes. Aquí concluyó el curso de su vida admirable, que mejor se habría de cantar en la gloria del cielo.

Para esta capilla el Santo fundador obtuvo del papa Honorio III la célebre indulgencia llamada también del Perdón de Asís, que los Sumos Pontífices confirmaron sucesivamente y extendieron a numerosas otras iglesias. Por estos gloriosos recuerdos la Orden Seráfica celebra con gozo la fiesta de Santa María de los Ángeles.

La narración del gran acontecimiento del Perdón de Asís nos

afirma que una noche de julio de 1216 el Santo Pobrecillo estaba en la Porciúncula absorto en oración por los pobres pecadores. Cuando de repente una gran luz iluminó la pobre iglesita y sobre el altar aparecieron Jesús y María entre un coro de Ángeles. Jesús le habló así: "Francisco, me has rogado tanto por los pobres pecadores y he venido a ti: ahora, por su salvación puedes pedirme la gracia que más desees". Respondió San Francisco entre lágrimas: "Oh Señor, yo no soy más que un pobre pecador, pero de todos modos te pido, oh Jesús, que a todos los que, arrepentidos y confesados, vengan a visitar esta iglesita, les concedas un perdón general de sus culpas". Sonrió dulcemente Jesús y sonrió María. Entonces Francisco se dirigió a María y le habló así: "Oh celestial abogada del género humano, yo te ruego obtener de tu divino Hijo esta grandísima gracia". La Virgen habló a su Hijo y Jesús respondió así: "Hermano Francisco, realmente es grande la gracia que me pides, pero eres digno aun de mayores gracias y las tendrás; por tanto acojo tu oración, con la condición de que vayas a mi Vicario en la tierra a pedirle de mi parte esta indulgencia". El Pontífice muy gustoso condescendió a los deseos de Jesús, y por tres veces le repitió la concesión. Francisco comunicó la gran Indulgencia del Perdón a la inmensa turba que el 2 de agosto de 1216 se reunió en

Santa María de los Ángeles, comenzando con aquellas memorables palabras: "Quiero enviaros a todos al Paraíso!".

Con frecuencia decía San Francisco a sus Hermanos: "Guardaos, hermanos, de abandonar este lugar, si os arrojan por una parte, volved a entrar por otra. Este lugar es verdaderamente santo, habitado por Dios. Aquí el Señor multiplicó nuestro pequeño número y aquí iluminó los corazones de sus pobres con la luz de su divina sabiduría.

Agosto 4: *San Juan María Vianney*. Sacerdote párroco de Ars, de la O.F.S (1786-1859). Canonizado por Pío XI el 31 de mayo de 1925.

Juan María Vianney nació el 8 de mayo de 1786 en Dardilly, cerca de Lión, hijo de Mateo y María Béluze. Su infancia estuvo marcada por los acontecimientos trágicos de la revolución francesa. En 1799 recibió clandestinamente la Primera Comunión en una casa privada. Recibió de su propia madre la instrucción religiosa. Por su deseo ardiente de ser sacerdote, sostuvo una dura lucha para tener éxito en los estudios. El amor a veces puede más que el ingenio. Y era enorme su amor por las almas.

El 13 de agosto de 1815, después de enormes dificultades que parecían insuperables a causa de los obstáculos que había

encontrado en los estudios, fue ordenado sacerdote. Al comenzar el 1800 inesperadamente brilló una nueva luz en toda Francia, apenas pasado el huracán napoleónico que había dejado por todas partes ruinas materiales y espirituales. En 1818 Juan María tenía 32 años y los superiores, por la escasez de sacerdotes, le confiaron la parroquia de Ars, un rincón donde ningún sacerdote había logrado hacerse querer. El llegó como buen hijo de San Francisco, humildemente, a pie como un pobre entre los pobres y pronto logró conquistar aquellas almas. El espíritu franciscano que había asimilado al entrar en la Tercera Orden de la penitencia lo sostuvo y lo guió en el ministerio pastoral.

Su confesionario, donde, sosteniendo a veces luchas cuerpo a cuerpo con Satanás, permanecía hasta 18 horas diarias, se convirtió en una especie de altar de misericordia, a donde comenzaron a acudir de todas partes de Francia y de Europa los pecadores para rehacer su vida.

El Santo Cura de Ars nunca salió al atrio para llamar a la gente, nunca corrió por las calles para sacudir la indiferencia de los parroquianos, nunca les hizo un reproche. De rodillas ante el tabernáculo y ante la imagen de la Virgen permanecía largo tiempo en oración, comiendo apenas lo necesario para vivir, durmiendo unas pocas horas en la noche. Aunque distraídos y

despreocupados, los parroquianos comenzaron a acudir, y viendo al Párroco arrodillado, se arrodillaban también con él, y oraban con él. Antes de dos años Ars se convirtió en meta de peregrinaciones de todas partes de Francia y de Europa. El sacerdote tardo, que en un primer momento no había tenido facultades para confesar, se convirtió en el confesor de los más obstinados pecadores, que en Ars encontraron la luz de la fe.

Los peregrinos acudían antes del amanecer a aquella iglesia que treinta años antes se había encontrado vacía: "Dime dónde está Ars y yo te indicaré el camino del cielo", le había dicho San Juan María a un pastorcito antes de llegar a su parroquia. El camino del cielo se lo había señalado él a millares de almas, y también se lo indicó a aquel pastorcito, que pocos días después de la muerte de su Párroco lo alcanzó en el cielo. El Santo murió el 4 de agosto de 1859 a los 73 años.

Agosto 6: Beato Francisco de Pesara. Ermitaño de la O.F.S. (1270-1350). Aprobó su culto Pío IX el 31 de marzo de 1859.

Francisco Zanferdin nació en Pésaro, hacia 1270 y al perder a sus padres siendo joven, después de distribuir a los pobres sus bienes, siguió la regla de la Tercera Orden franciscana. Primero vivió un tiempo en el eremitorio de Montegranaro, en oración y penitencia; luego, deseoso de difundir el culto a la Virgen,

regresó a Pésaro y construyó una pequeña capilla en su honor y colocó allí una imagen de la Virgen muy venerada.

Construyó una segunda capilla en Montegranaro y luego fundó en el Monte Accio cerca de Pésaro, un convento, donde transcurrió gran parte de su vida y recibió otras personas como él deseosas de perfección. Como ardiente terciario franciscano, no sólo practicaba la penitencia, sino que se dedicaba a las obras de caridad, recogía limosnas para ayudar a los pobres, para restaurar iglesias y hospitales, para ayudar a sus cohermanos. Curado de una grave enfermedad, quiso mostrar a Dios su agradecimiento yendo en peregrinación a Asís para ganar la indulgencia de la Porciúncula. Al regresar a Pésaro, siempre más deseoso de prodigarse por el prójimo, con su conciudadana Miguelina de Pésaro, también ella terciaria franciscana, fundó en 1347 la cofradía de la Anunciación para la asistencia a los enfermos y la sepultura de los muertos. Aunque atraído por el apostolado de la caridad para con los que sufren y los humildes, de cuando en cuando iba a reponerse en el primitivo eremitorio de Montegranaro, donde el 5 de agosto de 1350 a los 80 años de edad, expiró serenamente, dejando a sus discípulos como testamento espiritual preciosas enseñanzas.

La noticia de su muerte se difundió rápidamente en la

ciudad y en los campos, y se reunió alrededor de su cadáver una multitud de devotos en demostración del alto concepto que tenían de su santidad. Su tumba muy pronto se convirtió en meta de peregrinaciones de fieles que lo invocaban y obtenían favores. Después de no mucho tiempo, por voluntad de los mismos ciudadanos, su cuerpo fue trasladado solemnemente a la catedral de Pésaro y sepultado bajo el altar mayor.

En Pésaro el humilde Beato, el modesto terciario, el ingenuo taumaturgo fue honrado como un gran santo, un personaje popular, émulo del Santo de Asís, cuyas huellas siguió con la diferencia que hay entre el nombre noble y célebre de San Francisco de Asís y el nombrecillo casi burlesco de Ceceo, con que los Pesarenses acostumbraban llamarlo.

Agosto 11: Santa Clara de Asís. Virgen, fundadora de la Segunda Orden (1194-1253). Fue canonizada por Alejandro IV el 15 de agosto de 1265.

Clara Offreduccio nació en Asís el 16 de julio de 1194, del noble Favorone de Offreduccio y de Hortulana. Cuando Francisco supo del deseo de la joven Clara de conocer su vida para vivirla también ella, su corazón saltó de alegría en el Señor. Los coloquios muy pronto la llevaron a la fuga de la casa paterna y a la vestición en Santa María de los Ángeles de Porciúncula.

En aquella iglesita de San Damián que Francisco había restaurado con sus manos profetizando a quien le ayudaba, que allí vendrían "santas damas", que llenarían la Iglesia con el aroma de sus virtudes, Clara bien pronto reunió en torno a sí un grupo de vírgenes 'entre ellas sus hermanas Santa Inés y Beatriz y su madre Hortulana, de quien fue madre, maestra y hermana. No les prometía sino la riqueza de la más austera pobreza y penitencia, y en cambio la alegría de los coloquios con Dios. La vida que llevaban en San Damián pronto fue para toda la Iglesia un ejemplo de luz y de fe, un signo espléndido de las realidades celestes que ya estaban viviendo.

Francisco amaba con predilección a Clara, como primogénita de su espíritu, plántula y alcázar de la pobreza; a ella recurrió cuando deseaba conocer la voluntad del Señor sobre la orientación que debería dar a su Orden. Le respondió: "El Señor quiere que los Hermanos no vivan sólo para sí, sino también para los demás: por tanto vida activa y vida contemplativa".

El Seráfico Pobre dictó para las "pobres damas" de San Damián una regla basada en la más estricta pobreza. Clara, siguiendo el ejemplo de San Francisco, fue celosa guardiana de la pobreza, tanto que obtuvo del papa Gregorio IX el llamado "privilegio de la pobreza". Clara, fue abadesa hasta

su muerte, y gobernó con gran amabilidad y comprensión, pero cuidando celosamente la disciplina religiosa. Para sí usó severidad hasta el heroísmo: llevaba el cilicio, dormía en el duro suelo, hasta que el mismo San Francisco le impuso utilizar una estera.

Santa Clara se distinguió por el culto a la Eucaristía, al cual está ligado el episodio prodigioso de la fuga de los sarracenos, que guiados por Vital de Aversa, en 1242, asediaron a Asís y llegaron hasta el refugio de San Damián. Aunque enferma, se hizo transportar con Jesús Sacramentado hasta el punto más alto del monasterio frente a los sarracenos. Cuando hizo oración se oyó una voz del cielo: "Yo siempre os cuidaré y protegeré!". Los asaltantes, fulminados por una fuerza misteriosa, abandonaron precipitadamente el sagrado recinto. Dos alegrías tuvo en su vida: besar el cuerpo estigmatizado del Pobrecillo y desde su lecho de enferma ver la celebración de la noche de Navidad, como si fuera televisión. El 11 de agosto de 1253 sonrió por última vez y murió dulcemente. Tenía 59 años. Pío XII la proclamó patrona de la televisión.

Agosto 13: *Sierva de Dios Armida Barelli*. Virgen de la O.F.S (1882-1952). Cofundadora de la Universidad del Sagrado Corazón y de las misioneras de la Realeza. En proceso de beatificación.

Armida Barelli nació en una familia de la burguesía acaudalada de Milán. Hizo sus estudios en el Instituto de Santa Cruz de Menzingen (Suiza), lo cual le permitió hablar correctamente el francés y el alemán. En 1913, después de no pocas vacilaciones interiores, hace la ofrenda perpetua de sí misma a Dios para el apostolado en el mundo. Desde entonces marcha segura, bajo la guía del Padre Arcángel Mazzotti, más tarde arzobispo de Sassari y que será su director espiritual hasta su muerte. Entra a formar parte del grupo espiritual del Padre Agustín Gemelli, Mons. Francisco Olgiati y del venerable doctor Luis Necchi. El Padre Gemelli ve concretarse en ella la idea de aquel nuevo tipo de consagración a Dios en el mundo, que luego realizará con la fundación de las Misioneras de la Realeza, agregadas a la Orden Franciscana seglar. Los años 1914-1915 los pasó enferma en Pegli. Fue ella quien transmitió al padre Gemelli la idea de la consagración de los soldados al Sagrado Corazón y trabajó incansablemente en ello. La consagración realizada en 1917, después de largos decenios de anticlericalismo, marca en Italia el volver a acercarse de las masas católicas a la Iglesia.

Poco antes habían pasado los días de Caporetto, cuando el Cardenal Andrés Ferrari, arzobispo de Milán, le pidió organizar en la arquidiócesis el movimiento de la juventud

femenina de la Acción Católica. Así se inaugura en febrero de 1918 la nueva asociación, que pronto y con grandes repercusiones espirituales se difundirá en toda Italia con el impulso de Benedicto XV, y después sobre todo de Pío XI y de Pío XII. Imposible seguir en todas sus fases el desarrollo de la juventud femenina de acción católica, que al comienzo de la segunda guerra mundial contaba con más de un millón de socias. Imposible enumerar todas las iniciativas sostenidas por Armida Barelli y valorar el peso que tuvieron los diarios por ella dirigidos para combatir el analfabetismo y dar a muchas jóvenes mujeres el valor, el sentido de dignidad y la firmeza de principios.

Agosto 14: *San Maximiliano María Kolbe. Sacerdote y mártir de la Primera Orden (1894-1941). Canonizado por Juan Pablo II el 10 de octubre de 1982.*

Maximiliano María Kolbe nació el 8 de enero de 1894 en Zdunskawola, cerca de Lodz, en Polonia central, segundo de cinco hijos. A los diez años le sucedió un hecho extraordinario. Se le apareció la Virgen mostrándole dos coronas: una blanca y la otra roja. Le preguntó cuál quería. El respondió que las quería ambas. A los 13 años entró en la Orden de los Hermanos Menores Conventuales en Leópolis. Después de los primeros

estudios y el noviciado fue enviado a Roma para perfeccionarse en los estudios teológicos en el Colegio internacional de San Teodoro, donde obtuvo la láurea en teología y filosofía.

Inspirándose en los puros ideales marianos del franciscanismo, el 16 de octubre de 1917 con otros cohermanos, dos rumanos y cuatro italianos, fundó la "milicia de la Inmaculada". Al año siguiente fue ordenado sacerdote. En 1919 regresó a su patria y comenzó su apostolado mariano según el espíritu de la "Milicia de la Inmaculada", dando vida a grupos marianos, actividades religiosas y culturales.

En 1927 fundó la "Ciudad de la Inmaculada" o "Niepokalanow", donde se vive una intensa vida espiritual consagrada a María. Sus habitantes se dedican a toda clase de apostolados, especialmente al de la buena prensa, empleando los inventos más modernos de la técnica. Desarrolló una serie de construcciones a 40 kilómetros de Varsovia, organizando una empresa tipográfica que alcanzó un alto nivel de publicaciones: un diario con 250.000 ejemplares; 250.000 copias del boletín mensual para los jóvenes; un millón de copias del boletín "El Caballero de la Inmaculada", y otras publicaciones y revistas, con un complejo de cerca de un millar de hermanos obreros, profesionales, técnicos, todos consagrados al trabajo

de la Inmaculada y al bien del prójimo, utilizando los medios modernos: prensa, radio, cine, avión.

En 1930, ardiendo en celo por llevar a Dios a todos los hombres por medio de la Inmaculada, viajó a Oriente. Cerca de Nagasaki en el Japón fundó la segunda ciudad de la Inmaculada con los mismos objetivos de la primera, llamada Mugenzai-No-Sono, logrando también allí un notable desarrollo de obras en medio de poblaciones no cristianas. Del Japón pasó a la India para fundar allí un nuevo centro mariano, pero a causa de la mala salud debió renunciar. En 1936 regresó a Polonia, donde retomó la dirección de la ciudad de la Inmaculada llevándola en 1938 a su máximo desarrollo.

La segunda guerra mundial y la invasión de Polonia marcaron la destrucción de su obra. Su prisión en varios campos de concentración marcó su "Vía Crucis" hasta febrero de 1941, cuando fue deportado al campo de exterminio de Auschwitz, donde ofreció su vida para salvar a un padre de familia condenado como represalia con otros nueve, en el "bunker" del hambre. Allí fue muerto el 14 de agosto con una in-vocación de ácido fénico y luego el 15 fiesta de la Asunción, arrojado al horno crematorio. Tenía 47 años.

Agosto 16: *San Roque de Montpellier. Peregrino de la O.F.S.*

(1295-1327). Concedió en su honor oficio y misa Urbano VIII el 4 de julio de 1629.

Roque, uno de los santos más venerados del mundo católico, nació hacia 1295 en Montpellier, Francia; su nacimiento se debió a un voto hecho por sus padres, desolados por carecer de hijos. Pronto quedó huérfano, vendió todos sus bienes a favor de los pobres y partió en peregrinación a Roma.

Se inscribió en la Tercera Orden Franciscana y fue peregrino por toda su vida. En su peregrinación romana se detuvo en Acquapendente y prestó asistencia a los enfermos de peste en un hospital y llevó a cabo curaciones milagrosas. Luego pasó a Cesena y después a Roma, donde curó a un cardenal que luego lo presentó al Papa. Después de unos tres años, tomó el camino de regreso por Rimini, Novara y Piacenza, donde a su turno fue atacado por la peste y debió retirarse al campo vecino. Entonces fue recogido y atendido hasta su curación por el patricio Gotardo Palastrelli, a quien convirtió con su ejemplo.

Cuando abandonó a Piacenza se dirigió hacia el norte, fue arrestado en Angera, cerca del Lago Mayor, por algunos soldados que sospecharon que era espía, y fue encerrado en una prisión donde sufrió penas indecibles. Roque viajaba siempre a pie de ciudad en ciudad, solo y pobre, de un

santuario a otro. Esto para él podía ser un óptimo ejercicio ascético, pero no era todavía santidad heroica. En aquellos años la peste devastaba a Europa y a Italia especialmente. En Acquapendente el peregrino se dedicó con fervor al cuidado de los apestados, sin temer el contagio de la terrible enfermedad. En adelante todas las ciudades donde San Roque se detenía: Roma, Novara, Cesena, Piacenza, fueron palestra de su inagotable caridad para con los apestados, caridad reforzada con el fermento sobrenatural de los milagros. También él contrajo la enfermedad y con una pierna adolorida por un bubón, se detuvo en las orillas del río Po, cerca de Piacenza aislado de todos para no ser carga para nadie. Calmaba su sed con agua de un pozo, y el hambre con el alimento que todos los días le llevaba un perro callejero, el perro que aparece indefectiblemente en todas las imágenes del Santo peregrino. Ya su nombre corría en boca del pueblo como el del prodigioso auxiliador, cuando el Santo, curado, quiso reemprender el camino a casa para volver a Montpellier. Nadie lo reconoció, antes bien fue confundido con un espía y recluido en una cárcel. Durante cinco años se consumió en la cárcel, hasta que murió el día de la Asunción de 1327, de sólo 32 años, y sólo entonces fue reconocido por sus conciudadanos y parientes y venerado como Santo.

Agosto 21: San Pío X. Papa de la O.F.S (1835-1914).

Canonizado por Pío XII el 29 de mayo de 1954.

José Sarto (Pío X), nació el 2 de junio de 1835 en Riese, provincia de Treviso, hijo de Juan Bautista Sarto y Margarita Sansón, segundo de 10 hijos. José Sarto era su nombre. Por sus dotes pudo seguir los estudios en el colegio de Castelfranco, recorriendo a pie descalzo los 8 kilómetros de camino. Los sacrificios se redoblaron cuando, a los diecisiete años, murió su padre, dejando a la familia en la indigencia.

A los 23 años era sacerdote, por 9 años capellán en Tómbolo, 8 años párroco en Salzano. Vivió humildemente al lado de los humildes, pobremente en medio de los pobres. Se sintió confundido cuando el Obispo de Treviso lo nombró canciller de la diócesis, canónigo y director espiritual del seminario.

Nueve años más tarde era Obispo de Mantua, donde a pesar de las difíciles relaciones entre la Iglesia y el nuevo Estado Italiano, el frugal, activo y generosísimo Obispo se conquistó la estima y el afecto de todos comenzando por las autoridades civiles.

En el consistorio de 1893 fue creado cardenal patriarca de Venecia. Después de haber esperado por más de un mes la aprobación regia para entrar en la ciudad, fue el personaje

más popular, más benéfico y más escuchado por la Serenísima, amado sobre todo por los más humildes.

Se inscribió en la Tercera Orden de San Francisco y del humilde y pobre Santo de Asís quiso aprender aun más profundamente las dos virtudes que siempre había querido en su corazón: la humildad y la pobreza. Nueve años después, a la muerte de León XIII, debió ir a Roma para el conclave. Tomó en préstamo el dinero para el viaje y consiguió boleto de ida y regreso. A quien le hacía caer en cuenta de que podía ser elegido Papa, le respondió sacudiendo su gran cabeza de campesino: "No creo que el Espíritu Santo vaya a cometer semejante disparate: vivo o muerto regresaré". Y sin embargo fue precisamente el cardenal Sarto, hasta entonces casi desconocido para muchos conclavistas, quien resultó electo en el séptimo escrutinio. Con las lágrimas en los ojos había conjurado a los eminentísimos colegas que dejaran de lado su candidatura. Finalmente se plegó a aceptar la tiara, diciendo: "La acepto como una cruz".

El gobierno de este Papa dulce y manso, que sabía allanar personalmente toda situación difícil, estuvo tejido de gestos valerosos y decisivos en la salvaguarda de la autoridad y de la dignidad de la Iglesia: la primera comunión de los niños desde los siete años en adelante, la comunión frecuente, la renovación

del catecismo, la reforma del calendario, del breviario y de la música sacra, la condenación del modernismo.

La primera guerra mundial estalló el 28 de julio de 1914. El dijo entonces: "Ofrezco mi vida para que haya paz!". El 29 de agosto, a los 79 años, Pío X moría con el corazón herido, también él víctima de la guerra.

Agosto 25: *San Luis IX Rey de Francia. Protector de la O.F.S (1215-1270). Canonizado por Bonifacio VIII el 11 de agosto de 1297.*

Luis IX Rey de Francia nació el 25 de abril de 1215. Fue educado rígidamente por su madre Blanca de Castilla y por ella encaminado a la santidad. Comenzó a ser rey de Francia en 1226. Casado con Margarita de Provenza, el joven rey se impuso por toda la vida ejercicios diarios de piedad y penitencia en medio de una corte elegante y pomposa. Vivió en la corte como en el más rígido monasterio y tomó a todo el país como campo de su inagotable caridad. Cuando lo calificaban de demasiado liberal con los pobres, respondía: "Prefiero que mis gastos excesivos estén constituidos por limosnas por amor a Dios, y no por lujos para la vana gloria

de este mundo".

Sencillo y justo, concedía a todos audiencia bajo la célebre encina del bosque de Tincennes. Les administraba su serena justicia, objetivo supremo de su reinado. A su primogénito y heredero le dijo una vez:

"Preferiría que un escocés viniera de Escocia y gobernara el reino bien y con lealtad, y no que tú, mi hijo, lo gobernases mal". Toda su vida soñó con poder liberar la Tierra Santa de las manos de los turcos. Pero una primera cruzada promovida por él terminó en fracaso. El ejército cristiano fue derrotado y diezmado por la peste. El rey cayó prisionero, pero precisamente la prisión de Luis IX fue el único resultado de la expedición. Las virtudes del rey rehén impresionaron profundamente a los musulmanes, que lo apodaron "el sultán justo".

En uní segunda infortunada expedición a Oriente, él mismo murió de tifo en 1270. Antes de expirar mandó decir al Sultán de Túnez: "Estoy resuelto a pasar toda mi vida prisionero de los sarracenos sin volver a ver la luz, con tal que tú y tu pueblo puedan hacerse cristianos".

Los Terciarios Franciscanos festejan hoy a su patrono, San Luis Rey de Francia, ilustre cohermano en la Tercera Orden de la penitencia. Fue su madre Blanca de Castilla quien lo encaminó a la santidad. Fue un terciario franciscano que tuvo de Dios el

encargo de ejercitar la caridad en tierras de Francia. En la historia de Francia se le recuerda como un soberano sapientísimo y también enérgico. Lo vemos practicar todas las obras de misericordia convencionales, tradujo su fe en acción y buscó no sólo vivir, sino también gobernar según los preceptos de la religión. San Luis IX rey de Francia murió el 25 de agosto a la edad de 55 años. Su cuerpo fue llevado a Francia y reposa en San Dionisio (Saint Denis).

Septiembre 4: Santa Rosa de Viterbo. Virgen de la O.F.S (1231-1252). Canonizada por Calixto III en 1457.

Nació en Viterbo, ciudad del Lacio, en 1234, no tenía sino tres años cuando, se dice, hizo su primer milagro, resucitando a una tía materna. A los ocho años tuvo el don de éxtasis. La Virgen le ordenó a los diez años tomar el hábito de la Tercera Orden Franciscana. Y a aquella edad Rosa emprendió su primera misión contra el emperador hereje Federico II, enemigo del Papa, quien ilícitamente había ocupado la ciudad. La niña predicaba por las calles y en las plazas de Viterbo, haciendo estrepitosos milagros. Nadie se atrevía a tocar a la misionerita que tenía que subirse en alguna piedra para hacerse ver de sus oyentes. Y las piedras se crecían bajo sus pies para mantenerla en alto.

A los 15 años, considerada peligrosa para el orden público, fue expulsada de su ciudad. Se trasladó a Soriano, donde continuó su cruzada contra el emperador, hasta que, una mañana, después de haber orado en la iglesia, anunció que Federico II había muerto, noticia que sólo al siguiente día fue confirmada por los mensajeros.

De Soriano, Rosa pasó a Vitorchiano, donde un hombre que se decía mago tenía embaucado a todo el pueblo. La jovencita

hizo encender en la plaza del lugar un montón de leña, subió sobre la hoguera, donde permaneció por tres horas entre las llamas. Cuando bajó de allí ilesa, sin siquiera chamuscarse un cabello, el presunto mago se arrojó a sus pies.

Volvió a Viterbo ya de 16 años, y quiso ingresar en el convento para pasar en oración el resto de su vida. Pero no fue aceptada por las monjas de Santa María de las Rosas, desconcertadas por aquella adolescente terrible en su clamorosa santidad. Rosa aceptó el rechazo con tranquilidad y paciencia; luego, dijo sonriendo: "Ustedes no me aceptaron viva, me acogerán con más gusto muerta". Continuó durante dos años su apostolado como simple terciaria franciscana, quemando sus juveniles energías en el ejercicio de la más ardiente caridad. Murió en 1253 a los 18 años, y, como había predicho, el papa Alejandro IV, hallándose en Viterbo, por tres veces tuvo la visión de la joven muerta. Entonces en 1258 hizo colocar su cuerpo en la iglesia de Santa María de las Rosas. La solemne traslación tuvo lugar el 4 de septiembre, fecha que se conservó como día de la conmemoración de Santa Rosa de Viterbo, cuyo cuerpo, todavía incorrupto después de más de siete siglos se conserva en aquella iglesia, rodeado de la afectuosa y alegre veneración de sus conciudadanos.

Septiembre 7: Beato Peregrino de Falerone. Religioso y discípulo de San Francisco, de la Primera Orden, (f 1233). Aprobó su culto Pío VII el 31 de julio de 1821.

Cuando Peregrino se presentó a San Francisco, oyó que le decía: "Tú servirás a Dios en la humilde condición de hermano religioso y te aplicarás sobre todo a la práctica de la humildad".

Peregrino no era ciertamente un ignorante. Hijo de una familia noble y rica, venía de Falerone, diócesis de Fermo, hoy provincia de Ascoli Piceno; una ciudad de las Marcas que trae el nombre de la destruida ciudad romana Faleria, en el valle de Tenna, entre Amándola y Monte Giorgio. En Bolonia había estudiado filosofía y derecho canónico, y era lindamente versado en las ciencias sagradas y en las profanas. Sin embargo, asumió la profecía de San Francisco como un mandato, durante toda su vida quiso permanecer en la modesta condición de religioso hermano, entregado a los servicios más humildes y a menudo oculto en los conventos más pobres y escondidos. Según decir de Fray Bernardo de Quintaval, fue, entre los primeros discípulos de San Francisco, UNO de los religiosos más ejemplares.

Inflamado en sagrado fervor, buscó el martirio a manos de los infieles y como el mismo San Francisco, pasó el mar para ir a Tierra Santa en medio de los musulmanes. El martirio a manos

de los mahometanos, entonces como los "matacristianos" por antonomasia, era con frecuencia la devota aspiración de muchos hermanos. En realidad y en circunstancias normales los árabes, especialmente en Tierra Santa, eran tolerantes y respetuosos para con los huéspedes cristianos, y más con los misioneros.

En el caso de Peregrino, más bien faltó poco para que naciera a su alrededor la veneración precisamente por parte de los musulmanes. Y no podía ser de otro modo, frente a aquel frailecito descalzo que visitaba los lugares santos con el libro de los evangelios en la mano, esparciendo en todas partes a raudales lágrimas de compasión y piedad.

Vuelto a Italia, Peregrino de Falerone volvió a esconderse en los lugares más ocultos y en los conventos más alejados. Pero por más que se hiciera pequeño y humilde, la luz de su santidad resplandecía aun desde debajo del celemín y destellaba en el brillo de los milagros que se le atribuyeron en vida. En los últimos años de su vida, todavía joven, vivió en el convento de San Severino Marcas y allí murió en 1233. Nuevos milagros acaecidos en su sepulcro, hicieron todavía más amado y venerado su recuerdo.

Septiembre 15: Santa Catalina de Genova, Viuda de la

O.F.S (1447-1510) .Canonizada por Clemente XII el 16 de junio de 1737. Su fiesta se celebra el 22 de marzo.

Cuando nació Catalina, muchos nobles italianos patrocinaban a los artistas y escritores del renacimiento. Las necesidades de los pobres y enfermos a menudo eran opacadas por un afán de lujo y auto-satisfacción.

Los padres de Catalina, Giacomo Fieschi y Francisca di Negro, eran miembros de la nobleza en Génova. A los 13 años quiso ser religiosa, pero no pudo a causa de su edad. A los 16 casó con Julián, un noble egoísta e incrédulo. Por un tiempo ella intentó adormecer su depresión y aislamiento con una vida mundana y egoísta.

Un día al confesarse (marzo 22 de 1473) tuvo una vivida conciencia de sus pecados y de lo mucho que Dios la había amado. Reformó su vida, hizo grandes penitencias y obras de caridad al servicio de los enfermos en sus casas y en los hospitales. Con su buen ejemplo también Julián se convirtió de su egocentrismo y disipación.

Sin embargo, los despilfarres de Julián los habían arruinado. El y Catalina decidieron vivir en el Pammatone, un gran hospital en Genova, y dedicarse allí a obras de caridad. Después de la muerte de Julián, en 1497, Catalina se hizo cargo de la dirección del hospital.

Escribió acerca del purgatorio, que, según ella, comienza aquí en la tierra, y sobre otros temas de espiritualidad. La vida con Dios en el cielo es una continuación y perfeccionamiento de la vida con Dios sobre la tierra. Agotada por su vida de sacrificio, murió el 15 de septiembre de 1510 .

Septiembre 17: *Impresión de las Llagas del Seráfico Padre San Francisco de Asís. Sagrado Monte Alvernia, 1224.*

Se celebra hoy la memoria del inaudito prodigio y don concedido por Dios a San Francisco en el monte de la Verna. Los Estigmas son el sello divino de aquel empeño de imitación de Cristo que él buscaba con todas sus fuerzas desde el día de su conversión. Dios lo presenta al mundo como ejemplo de vida cristiana, como invitación a seguir el Evangelio, Francisco tenía a Cristo en el corazón, en los miembros y en los labios, y Cristo le imprimió el último sello también en sus miembros.

Era la madrugada del 14 de septiembre de 1224, fiesta de la Exaltación de la Cruz, y San Francisco oraba con un ímpetu nuevo: "Oh Señor mío Jesucristo, dos gracias te pido que me hagas antes de que muera: la primera, sentir en mi alma y en mi cuerpo cuanto es posible el dolor que tú, dulce Jesús, soportaste en la hora de tu acerbísima pasión; la segunda, sentir

en mi corazón cuanto es posible, aquel extraordinario Amor del cual tú, Hijo de Dios, estabas inflamado hasta soportar gustoso una pasión tan grande por nosotros pecadores".

Desde la profundidad del cielo deslumbrante, San Francisco vió venir Un Serafín con seis alas de llamas: dos que iban unidas a su cabeza, dos Cubrían todo su cuerpo, y dos se abrían para volar. En aquel Serafín liado destellaba la felicidad de ver al Señor y el dolor de verlo crucificado, un admirable ardor devoró su alma e invadió su cuerpo, quedando Con dolorosas heridas en los pies, las manos, el costado, mientras una Visión, le decía: "¿Sabes lo que te he hecho? Te he dado los Estigmas que son los signos de mi Pasión, para que tú seas mi adalid".

El Serafín alado desapareció, el dolor cesó y cuando después de mucho rato San Francisco volvió en sí, sintió las manos bañadas y un riachuelo cálido le corría por el costado izquierdo. Miró: era sangre. Trató de levantarse, pero los pies no lo sostenían. Sentado en tierra bajo el abrazo verde de los árboles, se miró las manos, se miró los pies, y los vio traspasados por clavos de carne, negros como el hierro, con gruesas cabezas redondas que sobresalían en las palmas de las manos y en las plantas de los pies. Se abrió la túnica, miró el pecho al lado izquierdo, donde sentía un dolor que le llegaba al corazón, y descubrió una herida como de una lanza, roja y sangrante. Eran las llagas de que había

hablado el Serafín. Por lo tanto había sido escuchado! El amor lo había transformado en el Amado, porque uno se convierte en aquello que ama. Mientras el Serafín se aparecía a Francisco, una luz brillante aureolaba la cima de la Verna, iluminando los montes y valles de alrededor.

Septiembre 21: *Beata Delfina de Glandéves. Virgen de la O.F.S (1284-1358). Concedió oficio y misa en su honor Inocencio XII el 24 de julio de 1694.*

Delfina de Signe, nació hacia 1284 en Puy-Michel en los montes del Luberon, Francia, de la noble familia Glandéves. Una encantadora figura de mujer, que pasa por el mundo llevando a todas partes la luz de su gracia, el perfume de la virtud, el calor de su afecto. No era una santidad ruidosa, que haya marcado la historia de su tiempo, sino una santidad delicadamente femenina que se difundió a su alrededor como linfa silenciosa y generosa para alimentar en el bien a cuantos estuvieron a su alrededor a lo largo de su vida.

Desde niña su presencia fue luz y consuelo para su familia. A los 12 años ya estaba prometida a un joven no inferior a ella por su gentileza, nobleza de sangre y belleza de alma. Elzeario, el novio, era hijo del Señor de Sabrán y conde de

Ariano en el reino de Nápoles. Desde el nacimiento su madre lo había ofrecido en espíritu a Dios y más tarde un austero tío lo había educado en un monasterio. Las bodas tuvieron lugar cuatro años más tarde. Fue un matrimonio "blanco", porque los dos jóvenes esposos escogieron la castidad, un medio de perfección espiritual más alto y arduo. En el castillo de Ansouis, los dos nobles cónyuges vivieron no como castellanos sino como penitentes; no como señores feudales sino como ascetas dignos de los tiempos heroicos de la primitiva Iglesia.

Pasados al castillo de Puy-Michel, entraron a la Tercera Orden Franciscana. Su vida interior se enriqueció con una nueva dimensión, la de la caridad, mediante la cual ellos, ricos por su condición, se hicieron humildes y pobres para socorrer a los pobres. Delfina y su esposo a más de las penitencias, oraciones y mortificaciones, se dedicaron a todas las obras de misericordia, destacándose en todas.

Cuando Elzeario fue enviado a su ducado de Ariano como embajador en el reino de Nápoles, la actividad benéfica de los dos esposos continuó en un ambiente todavía más difícil. En medio de tumultos rebeliones, los dos Santos fueron embajadores de concordia, de oración. Continuaron sus buenas obras multiplicando sus propios esfuerzos y sacrificios hasta conquistarse la admiración del pueblo.

Elzeario murió poco después en París. Delfina en cambio le sobrevivió largo tiempo y honró la memoria de su esposo del mejor modo posible continuando las buenas obras e imitando sus virtudes. Tuvo la alegría de ver a su esposo colocado por la Iglesia en el número de los Santos. Ella, a los 74 años pudo reclinar su cabeza serena y feliz para el eterno descanso

Septiembre 26: *San Elzeario de Sabrán. Penitente de la O.F.S (1285-1323). Canonizado por Urbano V el 5 de abril de 1369.*

Elzeario nació en el castillo de Ansouis, pequeño poblado de la Provenza (Francia) hacia 1285. Su padre Ermangao de Sabrán era conde de Ariano, en el reino de Nápoles. Su madre Lauduna d'Albe de Roquemartine era una mujer de gran piedad y caridad para con los pobres. Elzeario era el primogénito, la madre, después del bautismo lo ofreció al Señor diciendo que estaba dispuesta a entregárselo antes que su alma fuera manchada en su vida por el pecado mortal. El voto heroico de la madre fue escuchado. Tuvo óptima educación al lado de su tío Guillermo de Sabrán, abad del renombrado monasterio benedictino de San Víctor. Todavía muy joven, por voluntad de Carlos de Anjou, se desposó en 1299 con Delfina de Signe. Elzeario, muy inclinado a la piedad, y Delfina, que no quería el

matrimonio, de común acuerdo resolvieron conservar su castidad aún después de las nupcias, y cumplieron su acuerdo.

Elzeario, a la muerte de su padre, habiendo heredado con los otros Minios nobiliarios también el de Conde de Ariano, fue a Italia para tomar posesión del condado, bajo la directa dependencia del rey. En aquella ocasión brillaron las virtudes de Elzeario. Por su ardiente caridad y su sentido de moderación en las contrariedades, logró conquistarse el amor del pueblo. Sus dotes lo hicieron apreciado y querido para el rey Nápoles. En 1312, cuando Roma era asediada por el ejército del Emperador Enrique VII de Luxemburgo, Roberto de Anjou encomendó al conde de Ariano el mando de sus soldados que acudían en ayuda del Papa. Elzeario aceptó la gravosa tarea con tal empeño que forzó a los imperiales a abandonar a Roma. Después de cuatro años de permanencia en Italia, Elzeario regresó a Provenza. Este regreso fue motivo de gran alegría para Delfina, y para todas las poblaciones de la región. En este tiempo los dos esposos recibieron el hábito de la Tercera Orden de San Francisco de manos del Padre Juan Julián de Riez. Se obligaron a perseverar en la virginidad, es más, hicieron voto de perpetua castidad. Cada día rezaban el oficio de los terciarios y multiplicaban las obras de caridad y de penitencia. Su hábito franciscano consistía en una túnica de paño gris que bajaba hasta

las rodillas, ceñida con el cordón. Se preocupó de que en sus territorios floreciera la vida cristiana, se mantuvieran las buenas costumbres, se administrara la justicia, se defendiera a los pobres contra la opresión de los ricos.

El 27 de septiembre de 1323 fue el último día de su vida. Quiso tener su lado al famoso padre teólogo Francisco Mairone con quien hizo la confesión general y de quien recibió el Viático. Luego serenamente su alma voló hacia su creador. Fue canonizado por Urbano V el 15 de abril del 1369. En su canonización estaba presente su esposa Delfina

Octubre 2: *Beatos Miguel y Lorenzo Yamada. Mártires japoneses de la O.F.S. Beatificados por Pío IX el 7 de julio de 1867.*

El Japón, tranquilo y casi benévolo al principio del siglo XVII, parecía aplacado con los mártires de 1597, pero despertó cruelmente en 1614. Por intrigas de algunos mercaderes holandeses, celosos del poderío comercial de los portugueses y españoles, el emperador emanó un decreto de expulsión contra todos los misioneros. Luego, por más de veinte años, desde 1614 a 1635, la persecución contra los cristianos se desata feroz. Durante este período heroico de la Iglesia, en el Japón cada año se cuentan mártires, cerca de quinientos en total, de los cuales doscientos cinco y un beatificados y canonizados por Pío IX y entre éstos, cuarenta y cinco franciscanos. Son frailes de la Primera Orden, españoles en gran parte, apresados a menudo a traición en el ejercicio del apostolado, que aceptan la prisión y la muerte, como el premio ambicionado de sus trabajos son simples cristianos, terciarios franciscanos, hombres con toda su familia abuelas con sus nietos, padres que animan a sus hijos, niños y jóvenes que van a la hoguera o, si son japoneses, a la decapitación, como a un triunfo, cantando el "Magnificat" y el "Te Deum".

A esta gloriosa tropa de cristianos que sufrieron el martirio

pertenecen también Miguel Yamada y su hijo Lorenzo. También eran catequistas y miembros de la Tercera Orden Franciscana. Habían prestado importantes servicios a la misión, instruyendo neófitos, bautizando, difundiendo la cultura religiosa. Tenían una gran barca que ponían a disposición de los misioneros cuando debían desplazarse de un lugar a otro en su ministerio apostólico.

A causa de estas actividades suyas Miguel y Lorenzo fueron arrestados y encarcelados. Permanecieron inmovibles ante las amenazas de castigos y de muerte. El primero en padecer el martirio fue Lorenzo, quien bajo la mirada de su padre fue herido gravemente y luego decapitado. Miguel, como mayor responsable de su actividad religiosa, fue condenado a morir a fuego lento y finalmente también él fue decapitado. Padre e hijo se encontraron de nuevo juntos en la gloria del paraíso. Las palabras que Miguel dirigió a su hijo antes de la decapitación parecen tomadas de la "pasión" de los primeros mártires de la Iglesia: "Lorenzo, mi querido hijo, ánimo, valor, sé fuerte. Tu madre y tus hermanos ya están en el cielo y con Jesús, María y todos los santos, te esperan en el Paraíso. Mira al cielo, que pronto será nuestro. Después de un gran dolor, tendremos una gran alegría. Tú me precedes y yo te seguiré pronto, para así trasplantar toda nuestra familia a aquella

patria feliz donde seremos bienaventurados para siempre!".

Octubre 3:

Tránsito de San Francisco de Asís. Asís, octubre 3 de 1226.

Francisco, hijo de Pedro Bernardone y de doña Pica, nació en Asís en 1181 o 1182. Después de una juventud descuidada, a la edad de 24 años, en la iglesita de San Damián, oyó la invitación de Cristo que lo llamaba a seguirlo y a reparar su casa. Renunció entonces a todas las cosas terrenas para adherirse solamente a Dios y desde entonces no tuvo otra preocupación que "vivir según la norma del Santo Evangelio, en obediencia, pobreza y castidad", imitando en todo a Cristo pobre y humilde.

Unido a algunos compañeros, dio comienzo a una nueva Orden religiosa en 1209, que por humildad llamó "Orden de los Hermanos Menores", y se estableció primero en Rivotorto y luego en Santa María de los Ángeles. Para sus Hermanos escribió una Regla que fue después aprobada por el papa Honorio III en 1223.

Francisco y sus hermanos fueron por todas partes a predicar el evangelio en los países cristianos y en los de infieles con palabras simples, pero eficaces y sobre todo con el ejemplo de su vida santa. Fundó también una segunda Orden, llamada de las "Damas Pobres" o de las "Clarisas" y una Tercera Orden para

aquellos que viven en el mundo. Dos años antes de su muerte, en el monte Alvernia recibió de Cristo el sumo privilegio de los estigmas, que lo hizo conforme al Crucificado también en su cuerpo.

Murió en Santa María de los Ángeles, acostado sobre la desnuda tierra, la tarde del 3 de octubre de 1226. La enfermedad, que se había manifestado algún tiempo antes, iba agravándose. Fue llamado meser Bongiovanni, valiente médico de Arezzo, a quien preguntó: "¿Qué te parece esta mi enfermedad?" El médico, con expresión sibilina, le respondió: "Animo, vamos, hermano bendito, curarás por la gracia del Señor!". Pero San Francisco no se dejaba ilusionar con mentiras piadosas: "Dime la verdad. No soy tan pusilánime como para temer la muerte, que la deseo ardientemente!". Entonces el médico le dijo: "Padre Francisco, según la ciencia tu enfermedad es incurable y creo que hacia fines de septiembre o hacia el 4 de octubre morirás!". Entonces Francisco exclamó: "Bienvenida, mi hermana muerte!".

De Asís, donde había obtenido la reconciliación del obispo con el podestá se hizo llevar a Santa María de los Ángeles. En mitad de camino se hizo colocar de cara a Asís y bendijo a la ciudad, luego el cortejo continuó hasta la Porciúncula, donde se hizo tender desnudo sobre la desnuda tierra y se hizo cantar

por los caballeros de la mesa redonda el cántico de las criaturas, al cual añadió la alabanza de "nuestra hermana la muerte corporal". El sábado 3 de octubre de 1226 las condiciones de «alud empeoraron, y hacia el atardecer, sintiéndose morir entonó el salmo que comienza: "A voz en grito clamó al Señor", y lo prosiguió cantando hasta el fin. A las palabras: "Sácame de la prisión...", la hermana muerte le apagó la voz.

Octubre 4: *San Francisco de Asís*. Fundador de las tres Ordenes Patrono de Italia (1182-1226). Canonizado por Gregorio IX el 16 julio de 1228.

Francisco de Asís es uno de los personajes más célebres de toda la hagiografía cristiana, conocido y admirado en todo el mundo, inclusive en ambientes alejados de la Iglesia católica. En él se han inspirado literatos, artistas, historiadores, políticos y hasta revolucionarios. Se le ha llamado Francisco de Pedro Bernardone, Poverello de Asís, amante y amado de la Dama Pobreza, Santo de la renuncia y cantor de la perfecta alegría. Su adhesión constante a las enseñanzas del Evangelio, a las palabras y a la figura misma de Cristo, hermano entre los hermanos, sufrido los sufridos, criatura entre las criaturas que lo aman y lo alaban, o mejor todas las cosas creadas; desde el agua a las plantas, de las estrellas 11 el fuego; de los animales a la tierra y a la misma

muerte. Luego la constante fidelidad de Francisco de Asís a la Iglesia, mística esposa de Cristo. Una fidelidad atestiguada por innumerables episodios. Repetidamente el Poverello pidió al Papa la aprobación de su regla, su confirma y reconfirmación.

Antes de hacer el primer pesebre en la historia cristiana, un pesebre viviente en Greccio, en la Navidad de 1223, pidió y obtuvo la aprobación del Papa para aquella novedad. Por lo demás, al comienzo de su conversión, e\ Crucifijo de San Damián, que todavía se conserva en Asís, pidió a Francisco restaurar su Iglesia, restaurarla, no criticarla ni combatirla, ni siquiera reformarla. Fue constante en él el sentido de la alegría cristiana. Introducido por primera vez con los compañeros a la presencia de Inocencio III, comenzó a bailar de alegría. En San León, durante una fiesta, predicó diciendo: "Tanto es el bien que espero, que toda pena es amable para mí". A Fray León le explicó en qué consistía la perfecta alegría: en la tribulación, en la persecución aceptada por amor, y finalmente, en el huerto de San Damián en Asís, enfermo, casi ciego, llagado con los Estigmas, después de una tormentosa noche de insomnio, entonó el cántico de las criaturas, uno de los más elevados himnos de agradecimiento y alabanza.

Desde cuando ante el obispo Guido de Asís devolvió todo a

su padre Pedro Bernardone, y elevó la oración "Padre nuestro que estás en el cielo", se convirtió en el heraldo del gran Rey, y se sentía tal. Decidió vivir evangélicamente en obediencia, sin nada propio y en castidad. Los primeros doce discípulos, en el célebre Capítulo de las Esteras, se convirtieron en 5.000 frailes que envió a misionar por todo el mundo; también él fue como misionero a Tierra Santa. Con el Beato Luquesio dio comienzo a la Tercera Orden de los hermanos y hermanas de la Penitencia. En 1224, en el monte Alvernia, "recibió de Cristo el último sello, que sus miembros llevaron por dos años": los Estigmas. La tarde del 3 de octubre de 1226, cantando, su alma abandonó la tierra para ir al cielo. Gregorio IX dos años después lo inscribió en el catálogo de los Santos.

Octubre 5: *Beatos Luis y Juan Maki*. Mártires japoneses de la O.F.S(+1627). Beatificados por Pío IX el 7 de julio de 1867.

Luis Maki y su hijo Juan, mártires japoneses, son recordados especialmente por su espíritu cordial y fraterna hospitalidad. En el período de la persecución, su casa estaba abierta a los cristianos perseguidos, se preocupaban por buscar cómo ocultarlos o facilitar su fuga para que se pusieran a salvo.

El 22 de julio de 1626 el padre Tomás Tzugi fue sorprendido

en Nagasaki en la casa de los Maki después de la celebración de la Santa Misa. No solamente el sacerdote jesuita fue aprisionado, sino también los que le habían dado valerosa hospitalidad. Las leyes de la persecución vigentes desde años atrás, prohibían acoger en la propia casa o ayudar de cualquier modo a los sacerdotes cristianos.

Por esto el gobernador Feizó, cristiano apóstata, hizo arrestar a Luis Maki y a su hijo adoptivo Juan, de 27 años. Los envió a la cárcel de Omura, donde permanecieron más de 13 meses. Llevados de nuevo a la ciudad fueron juzgados y condenados a muerte. Entonces se vieron en toda la extensión del imperio, los cristianos, detrás del ejemplo de sus maestros de fe, enfrentar la muerte con un valor como no se había visto nunca sino en los primitivos tiempos de la Iglesia.

El número de los mártires sacrificados en la persecución japonesa es incalculable. Los hay de todas las condiciones: príncipes de sangre real, mujeres ricas y pobres, jóvenes vírgenes, ancianos cargados de años, adolescentes y hasta niños de cuatro y hasta dos años.

Algunos fueron atados a postes y consumidos a fuego lento, otros fueron decapitados y después horriblemente descuartizados y hechos pedazos. Otros fueron suspendidos sobre el cráter de un volcán con una muerte lenta, después de

haber sido largamente torturados en aguas sulfurosas en ebullición. Otros, en el más frío invierno, fueron sumergidos en estanques helados y padecieron una de las muertes más crueles. Otros fueron crucificados con la cabeza hacia abajo. Otros, consumidos por el hambre y la miseria, encontraron la muerte en las prisiones. Todos se mostraron inertes en el combate y dignos discípulos de Cristo crucificado.

Luis Maki y su hijo adoptivo Juan fueron llevados a Nagasaki en la Santa Colina, donde ya muchos cristianos habían sufrido el suplicio, alados a postes, murieron quemados vivos el 7 de septiembre de 1627. Su compañero de martirio, el Padre Tomás, los confortó hasta los últimos instantes para que soportaran la prueba con valor y fe.

Octubre 6: *Santa María Francisca de las 5 Llagas de Nuestro Señor Jesucristo. Virgen de la O.F.S (1715-1791). Canonizada el 29 de Junio de 1867 por Pío IX.*

Ana María nació en Nápoles el 25 de marzo de 1715, hija de Francisco Gallo y Bárbara Basini, comerciantes. Algunos meses antes de su nacimiento predijeron su santidad San Francisco de Jerónimo y San Juan de la Cruz. Siendo niña todavía, manifestó vivísimo el deseo de irse a la Eucaristía, que recibió a la edad de 7 años. Mostró pronto tanta piedad y práctica de virtudes, que

fue llamada ".Santa". Decidida a consagrarse a Dios, a pesar de la oposición de Padre, quien le proponía un ventajoso matrimonio, se hizo terciaria franciscana bajo la regla y la dirección de los Hermanos Menores, los cuales en San Juan José de la Cruz en el convento de Santa Lucía al Monte tenían un ejemplo y un padre.

Con apenas 16 años, delicada y pálida por las penitencias voluntarias, tomó el hábito franciscano el 8 de septiembre de 1731; emitió los tres votos de castidad, pobreza y obediencia, y tomó el nombre de María Francisca de las 5 Llagas de N.S.J.C. Aunque permanecía en el mundo, vivió en la más perfecta observancia de la severa regla franciscana, sometiendo su cuerpo, ya probado por el continuo trabajo, a ayunos, vigiliias, flagelaciones y cilicios. Tampoco le faltaron las pruebas y contradicciones de toda clase, tentaciones de parte del demonio, persecuciones y calumnias por parte de los hombres.

El cardenal arzobispo José Spinelli, para poner a prueba su virtud, la encomendó por siete años a la dirección espiritual del párroco Mostillo, quien parecía ser de tendencias jansenistas. Santa María Francisca fue devotísima de la Pasión del Señor y de la Bienaventurada Virgen bajo el título de "Divina Pastora", cuyo

conocimiento y culto difundió. Favorecida con varios carismas sobrenaturales, como la profecía y las visiones, fue vista a menudo arrobada en éxtasis. Gozó de la familiaridad de almas santas contemporáneas suyas: Sor Magdalena Sterlic-co y el barnabita San Francisco Javier María Bianchi, a quien predijo el honor de los altares.

Éxtasis, arrobamientos, profecía le eran familiares. Vivía ya de las cosas sobrenaturales, incomprendida, perseguida, tratada como visionaria fue sometida a exámenes de parte de las autoridades eclesiásticas. En 7 años de duro martirio soportó todo con inalterada mansedumbre.

Asistida por muchos religiosos fieles, fortalecida con la Eucaristía recibida como viático, expiró serenamente en su celdita el 6 de octubre de 1791, a la edad de 76 años. Su cuerpo fue sepultado en la iglesia de Santa Lucía al Monte, donde es venerada al lado del sepulcro de san Juan José de la Cruz.

Octubre 7: Nuestra Señora del Rosario.

EL ROSARIO.

El Rosario se remonta a tiempos remotos. Es la devoción mañana por excelencia, la más popular y la más querida al corazón de María. Ella misma la recomendó a Santo

Domingo de Guzmán, presentándola como medio eficaz para conservar y acrecentar la fe, para disipar los errores, para una vida más evangélica. En recientes apariciones en Fátima, Lourdes, La Salette y en otros lugares, la Virgen se mostró con la corona en la mano, recomendó su recitación frecuente y afirmó que esta devoción le es muy agradable. En 1917 en Fátima se apareció 6 veces a Lucía, Jacinta y Francisco, prometió muchas gracias si recitaban todos los días el Rosario. En la última aparición del 13 de octubre exclamó: "Yo soy la Virgen del Rosario".

En el Rosario se reúnen los méritos de la oración vocal y mental, la meditación de los hechos evangélicos más sobresalientes de la vida de Jesús y María, por medio de los cuales se cumplió nuestra redención. Son las verdades principales de nuestra fe, las profesadas en el Credo, son las promesas más gloriosas que nos esperan. Los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos despiertan la fe, son escuela de virtudes, motivo de esperanza y alimento de caridad. Recordamos el gran amor de Jesús y María por la humanidad pecadora y su ardiente deseo de que todos los hombres se salven. En boca de los devotos, las tres series de misterios del Rosario se llaman "Salterio", lo cual nos puede dar una idea sobre su relación con la oración oficial de la Iglesia, la Liturgia de las Horas.

Puede considerarse como la Liturgia de las Horas de los pobres.

LA CORONA FRANCISCANA

Otra bella devoción mañana que se ha desarrollado en el seno de la Orden Seráfica es la corona Franciscana de las siete alegrías de la Santísima Virgen.

En 1442, en tiempos de San Bernardino de Siena, se difundió la noticia de una aparición de la Virgen a un novicio franciscano. Este desde niño, tenía la costumbre de ofrecer a la bienaventurada Virgen una corona de rosas. Cuando ingresó entre los Hermanos Menores, su mayor dolor fue el no poder seguir ofreciendo a la Santísima Virgen esta ofrenda de flores. Su angustia llegó a tal punto, que decidió abandonar la Orden Seráfica. La Virgen se le apareció para consolarlo y le indicó otra ofrenda diaria que le sería muy agradable. Le sugirió recitar cada día siete décadas de Ave Marías intercaladas con la meditación de siete misterios gozosos que ella vivió en su existencia. De esta manera tuvo origen la corona Franciscana, Rosario de las siete alegrías. San Bernardino de Siena fue uno de los primeros en practicar y difundir esta devoción, que para él era fuente de grandes favores. Un día mientras recitaba esta corona se le apareció la Santísima Virgen y con inefable dulzura le dijo: "Esta devoción me es muy agradable. Para

recompensarte te he obtenido de mi Hijo Jesús el predicar con fruto la palabra de Dios y te doy milagros para convertir a los pecadores. Si perseveras en esta santa práctica, te prometo hacerte partícipe de mi felicidad en el paraíso". La corona franciscana medita los siete gozos de María: la anunciación, la visita a santa Isabel, el nacimiento de Jesús en Belén, la adoración de los Magos, la presentación de Jesús en el templo y la manifestación de su divinidad entre los doctores del templo, la resurrección de Jesús y su aparición a la Virgen, la venida del Espíritu Santo, la Asunción de María en cuerpo y alma al cielo, y la coronación de María como reina del cielo y de la tierra, medianera de gracias, madre de la Iglesia y soberana del Universo.

Octubre 8: *Beato Martín Gómez. Mártir en el Japón, de la O.F.S (+1627). Beatificado por Pío IX el 7 de julio de 1867.*

Martín Gómez, japonés de nacionalidad, estaba inscrito en la Tercera Orden de San Francisco. Su padre era portugués, su madre japonesa.

Había dado hospedaje a los misioneros cristianos, por lo cual fue arrestado y condenado a muerte, pues las disposiciones del gobierno prohibían absolutamente esta actividad; invitado a renegar de su propia fe rehusó enérgicamente, afirmando que

ni la muerte lo podría apartar; de aquella fe tan profundamente arraigada en su corazón.

Después de la persecución de 1597 que dio al Japón el selecto grupo de 23 mártires guiados por San Pedro Bautista, la Iglesia pudo disfrutar de un período de gran fervor bajo el emperador Cubosama y pudo difundirse ampliamente.

La obra de los Franciscanos y de los Jesuitas se amplió con la apertura de esta misión también a otras Ordenes Religiosas entre ellas los Agustinos y los Dominicanos. La rabia de los bonzos logró todavía influir con amenazas y engañosos motivos políticos y económicos en el corazón del emperador, que en 1614 publicó un edicto con el cual proscribía la religión católica, expulsaba a todos los misioneros y ordenaba derribar las iglesias y condenaba a muerte a cuantos persistieran en su fe. Fue un inmenso incendio de fuego y sangre que se abatió sobre la floreciente Iglesia, que contaba entonces con más de dos millones de fieles. Se ensayaron suplicios de toda clase en un lapso de unos 18 años, sin respetar ninguna edad ni clase social. Entre estos innumerables héroes de la fe se pudieron recoger las actas de unos 205 mártires que fueron beatificados por Pío IX en 1867, pertenecientes a las Órdenes de Santo Domingo, San Agustín y Jesuitas. A la Orden de San Francisco pertenecen 45, de los cuales 18 a la Primera Orden, 15 a la Tercera y los demás,

familiares y amigos de ellos. El 17 de agosto de 1627 Martín Gómez fue llevado de la cárcel a la santa colina, donde junto con otros compañeros fue todavía invitado a renegar de su fe, pero todos permanecieron incommovibles en la profesión de su religión. Fue decapitado y su alma coronada por la aureola del martirio voló a la gloria del cielo. Fue beatificado entre los otros 205 mártires del Japón el 7 de julio de 1867 por Pío IX.

Octubre 9: *Beatos Gaspar Vaz, María Vaz y Juan Romano.* Mártires japoneses de la O.F.S (f 1627-1628). Beatificados por Pío IX el 7 de julio de 1867.

Los esposos Gaspar y María Vaz habían dedicado su vida a la mayor gloria de Dios y a la evangelización de los fieles. Su casa se había convertido como la casa de Betania, donde los tres hermanos, Lázaro, Marta y María acogieron muchas veces a Jesús y a los apóstoles, con gran cordialidad. También la casa de Gaspar y María acogía a menudo a los misioneros y a los cristianos para alojamiento, comida, reuniones de fieles, etc. Así como en Roma las catacumbas acogieron a los primeros cristianos perseguidos, así durante la persecución del Japón los fieles se recogían en la casa de esta familia. Pero un día un traidor los denunció ante las autoridades. Fueron arrestados junto con sacerdotes y fieles, encerrados en una dura prisión y

luego condenados a muerte. También ellos subieron a la Santa Colina, Calvario de su inmolación. Por Cristo y su fe sufrieron el martirio: Gaspar fue quemado vivo, María fue decapitada. Así juntos los dos heroicos esposos de la Betania de esta tierra, alcanzaron la Betania del cielo, ejemplo sobre todo para los esposos en un plan de vida dedicado a la caridad y a la hospitalidad.

Juan Romano, también japonés perteneciente a la Orden Franciscana Seglar, era fervoroso colaborador de los misioneros franciscanos. Los acompañaba en sus desplazamientos como catequista, asistente en las obras de caridad que florecían al lado de la misión. Los hospedaba en su casa y ponía a su disposición su propia barca para trasladarlos a las diversas islas. Junto con otros fieles, fue arrestado, maniatado y llevado a la cárcel de Omura, donde permaneció varios meses. La mañana del 8 de septiembre de 1628 fue sacado de la prisión, conducido a Nagasaki, y donde en el Calvario japonés, la Santa Colina, nuevamente fue invitado u apostatar: "Estoy dispuesto a morir mil veces antes que traicionar mi fe y a Cristo a quien amo intensamente. Jamás me separaré de él". Junto con otros compañeros de martirio fue decapitado. De la tierra llegó al cielo, donde vive en la gloria de Dios.

Octubre 11: *Beatos Francisco, Cayo, Tomás, León, Luis y Luisa (Lucía). Mártires Japoneses de la O.F.S (1622-1628). Beatificados por Pío IX el 7 de julio de 1867.*

Entre los héroes de la fe muertos durante la persecución religiosa del siglo XVII se reunieron 205 nombres de mártires beatificados solemnemente el 7 de julio de 1867 por Pío IX. Pertenecen a esta gloriosa falange y son miembros de la Orden franciscana seglar los Beatos Francisco, Cayo, Tomás, León, Luis y Luisa. Nos quedan escasas ideas históricas de ellos. Pero su heroísmo fue grande. León sufrió el martirio en la Santa Colina de Nagasaki el 19 de agosto de 1622, mientras el 18 de agosto de 1627 inmolaron su vida por Cristo los mártires Francisco, Cayo, Tomás y Luis, siempre en el mismo Calvario japonés...

Luisa, o Lucía, nació en Nagasaki en 1542, de noble familia y se casó con Felipe Fleites, rico portugués, quien murió pocos años después. La fervorosa cristiana, consagró su viudez a la oración, al apostolado y a las obras de caridad y de asistencia. Era conocida como madre de los misioneros, consuelo de los afligidos, providencia para los pobres y desvalidos. Como ferviente terciaria franciscana, tomó el

secreto de su santidad del ideal franciscano.

Su casa "nueva Betania", se había vuelto asilo de cristianos y misioneros, perseguidos por las leyes contrarias del gobierno. Entre otros hospedó al Beato Domingo Castellet. Por delación de cristianos renegados,, un día su casa se vió rodeada de guardias gubernamentales. Luisa, Padre Domingo Castellet junto con otros cristianos fueron arrestados, maniatados y llevados a la cárcel. Arrestaron también Fray Ricardo - Santa Ana y a otros cristianos que estaban ocultos. El 10 de septiembre de 1622 fueron sacados de las cárceles de Nagasaki y de Omura los confesores de la fe. Millares de paganos y de cristianos hicieron calle a su paso para encomendarse a sus oraciones, para ser bendecidos por ellos. La Beata Lucía Fleites, vestida con el hábito Franciscano y con el crucifijo en la mano, tuvo un papel destacado en importante evento. Con celo predicaba a Cristo y animaba a sus compañeros al martirio: "Encomendémonos a Dios con confianza, que se encargará de asistirnos y darnos fuerza para sufrir todos los padecimos por él. Las santas vírgenes Inés, Cecilia, Águeda, eran frágiles iras, y sin embargo supieron ser fuertes en el martirio. Dios tampoco nos abandonará a nosotros que nos disponemos a morir por él. ¡Mujeres valor!, mostrémonos fuertes y lograremos confundir a nuestros perseguidores. Jesús, esposo de nuestras almas, nos tiene

preparada una corona de deslumbrante gloria. Hoy estaremos con él en el Paraíso!".

Octubre 13: *Beatos Juan, Domingo, Miguel, Tomás y Pablo Tomaki. Mártires japoneses de la O.F.S (+1628). Beatificados por Pío IX el 7 de julio de 1867.*

Juan Tomaki y sus hijos Domingo, Miguel, Tomás, Pablo, mártires japoneses, son un raro ejemplo de toda una familia verdaderamente cristiana que supo dar valientemente su propia vida por amor a Cristo.

Se había convertido a la fe cristiana por medio de San Martín de la Ascensión, uno de los primeros mártires del Japón, fue el hospedero habitual y guía de los religiosos y uno de los catequistas más activos. Su piadosa mujer a punto de morir, le dejó cuatro hijos recomendándole educarlos en la fe cristiana. Domingo de 16 años, Miguel de 13, Tomás de 10 y Pablo de 7 años. Todos los miembros de la familia eran fervorosos terciarios franciscanos, inclusive los más pequeños, que eran cordígeros de San Francisco.

A pesar de los riesgos que implicaba la colaboración que daba a los misioneros, Juan Tomaki junto con su amigo Juan

Imamura ayudaba a los misioneros franciscanos y dominicanos en su apostolado. Fue descubierto por esta actividad, y con sus hijos fue llevado a las prisiones de Omura, donde se encontró con el Beato Domingo Castellet. El encuentro con este gran amigo fue para él de gran consuelo.

El 8 de septiembre de 1628 por orden del gobernador Cowachindo-no fueron escogidos 22 prisioneros cristianos para ser ejecutados en Nagasaki. Entre estos Juan Tomachi y sus cuatro hijos. El juez, no habiendo podido vencer la constancia del padre, intentó todo con amenazas y promesas para hacer apostatar a los cuatro hijos, pero éstos se mostraron dignos de su padre. Entonces el juez se dirigió a Pablo, de 7 años, el más pequeño, e intentó hacerlo desistir de su fe. El niño respondió con firmeza: "Mi papá y mis hermanos me han dicho que tú me sometes a la muerte, y yo estoy contento, porque iré al Paraíso, donde me espera mi madre, a la que yo tanto quiero, me espera con una bella corona. Además, en el Paraíso encontraré a Jesús, que ama tanto a los niños y les dará un reino más grande que el del Japón; allá quiero ir también yo!". El valor de los hijos fue un consuelo para el corazón del heroico padre. Dura debió de ser la lucha interior: Juan es atado al poste para ser ajusticiado allí. Delante de él están sus cuatro hijos arrodillados y con la cabeza inclinada. El verdugo alza la espada, pero antes de golpear

aquellas inocentes criaturas pregunta al padre si por lo menos en aquel momento consiente en que los hijos apostaten para salvar la vida de él mismo y la de sus hijos. Respondió: "Esta es la hora de ser fuertes. Queridos hijos, el cielo está abierto sobre nuestras cabezas. Un poco más y entraréis gloriosos a él!". Los hijos respondieron: "Somos cristianos. Viva Jesús!". La espada hirió a las cuatro víctimas y esto» ángeles volaron de la tierra al cielo. Juan consolado por el martirio de sus hijos dio gracias al Señor y a su turno consumó el sacrificio. Padre e hijos fueron beatificados por Pío IX el 7 de julio de 1867.

Octubre 14: *Beatos Luis, Francisco y Domingo Mihaki.* Mártires japoneses de la O.F.S (t 1628). Beatificados por Pío IX el 7 de julio de 1867

Luis Mihaki, contraviniendo las leyes de persecución, ayudaba y «l.l» fraterna y cordial hospitalidad en su casa a diversos misioneros. Fue «lo cubierto y apresado junto con sus hijos Francisco, de 5 años, y Domingo de 2, y enviado a la cárcel de Omura, donde se encontró con muchos misioneros y cristianos a quienes había dado refugio.

Después de un mes de dura prisión, por orden del gobernador Cowakindono, fue conducido a Nagasaki donde, junto con sus

hijos fue decapitado el 8 de septiembre de 1628 en la Colina Santa, frente a muchos paganos y cristianos que admiraron el valor y la firmeza en la fe de este heroico padre de familia que, como Abraham, inmolvaba sobre el altar del Señor a sus dos inocentes hijitos.

Antes de partir para Nagasaki el Padre Luis Sotelo se había dirigido a Luis Mihaki y lo había alentado con estas palabras: "Querido hijo, tú eres querido por Dios y por él has sido escogido, junto con tus dos hijitos para el martirio. ¿Por qué me pides la bendición antes de partir? Yo espero ser bendecido del Señor misericordioso por vuestras oraciones. Yo soy gran pecador, tú en cambio y tus hijos sois inocentes palomas y nunca habéis ofendido al Señor. Para satisfaceros os doy mi bendición. El Señor os bendiga y os dé fuerza para conquistar la corona de la gloria que os espera".

Así bendecidos y consolados, padre e hijos avanzaron hacia el suplicio de la decapitación. Sus almas purificadas por el sufrimiento volaron junto con las de los otros mártires al reino de la luz, del descanso y de la paz. Luis y sus hijos Francisco y Domingo sufrieron el martirio el 8 de septiembre de 1628.

Octubre 16: Beato Tomás Tzugi. Sacerdote y mártir de la O.F.S (1570-1627). Beatificado por Pío IX el 7 de julio de 1867.

Tomás Tzugi nació hacia 1570 de una familia noble de Sonongai, en la provincia japonesa de Omura. Recibió educación y formación cristiana en el seminario de los Jesuitas y en 1589 se hizo terciario franciscano. Consagrado sacerdote, se distinguió como predicador excelente en la ciudad de Nagasaki, empleando a menudo un lenguaje duro al denunciar escándalos y vicios.

Por esto fue forzado a emigrar a Picata en el Chicuyen, donde continuó con ferviente celo su apostolado. En 1614 estalló en el Japón una violenta persecución contra el cristianismo y gran parte de los misioneros y sacerdotes fueron expulsados. Tomás se trasladó entonces a Macao, donde permaneció cuatro años.

Hacia 1618 regresó al Japón fingiendo ejercer el oficio de mercader. De inmediato prosiguió el ministerio sacerdotal disfrazándose frecuentemente y ejerciendo otras ocupaciones, especialmente la de fakir. La extenuante persecución, los continuos y dolorosos contrastes, el peligro de los espías provocaron en Tomás una crisis de desconfianza y desesperación, pero luego tuvo una saludable reflexión y superó felizmente la crisis y con hechos demostró haber logrado un sereno equilibrio interior.

Octubre 19: *San Pedro de Alcántara*. Sacerdote de la Primera Orden (1499-1562).

Canonizado por Clemente IX el 28 de abril de 1669. Pedro, promotor de una reforma en la Orden Franciscana, nació en Alcántara, Extremadura, España, en 1499. Estudió en la universidad de Salamanca de 1513 a 1515. Luego ingresó en la Orden de los Hermanos Menores en Los Majaretos. Poco después, en 1519, aun antes de ser ordenado sacerdote, fue enviado como superior a fundar el convento de Badajoz. En 1524 fue ordenado sacerdote y pasó como superior a Robledillo, de allí a Placencia y nuevamente a Badajoz, hasta que en 1532 obtuvo permiso para recogerse a una vida más retirada en el convento de San Onofre de La Lapa. En 1538 fue elegido Ministro provincial de la Provincia de San Gabriel.

Durante el período en que fue ministro provincial redactó para sus religiosos estatutos muy severos aprobados en el capítulo de Placencia en 1540. Pero el comienzo de su reforma tuvo lugar en 1544 cuando, con el consentimiento de Julio III, se retiró a la pequeña iglesia de Santa Cruz de Cebollas, cerca de Coira. En 1555 construyó el célebre convento de Pedroso, seguido de otros. Desde este momento la reforma prosperó ampliamente, el 8 de mayo de 1559 obtuvo la aprobación de Pablo IV, que le permitió su difusión también en el exterior.

Pedro de Alcántara con su reforma quería volver la Orden Franciscana a la genuina observancia de la Regla. Mediante la suma pobreza, la rígida penitencia y un sublime espíritu de oración alcanzó las más altas cumbres de la contemplación y pudo atraer a numerosos Franciscanos por aquel camino de reforma que se proponía hacer revivir en su siglo el franciscanismo de los primeros tiempos. Siguiendo sólo a Cristo pisoteó todas las demás cosas humanas, feliz de estar crucificado con El.

Fue confesor y director espiritual de Santa Teresa de Ávila y le ayudó en la reforma de la Orden Carmelitana. De él escribió la misma Sania: "Modelo de virtudes era Fray Pedro de Alcántara! El mundo de hoy ya no es capaz de una tal perfección. Este hombre santo es de nuestro tiempo, pero su fervor es robusto como el de otros tiempos. Tenía el mundo bajo sus pies. Qué valor dio el Señor a este santo para hacer durante 47 años tan áspera penitencia!".

Rico en virtudes y méritos, murió dulcemente el 18 de octubre de 1562, a los 63 años. Apareciéndosele después de su muerte a Santa Teresa de Ávila, le mostró el gozo que poseía en el cielo y le dijo: "Oh feliz penitencia que me ha merecido tanta gloria en el Paraíso!". Santa Teresa de Ávila fue llamada "honra de España", pero ella compartió este honor con su

contemporáneo y coterráneo, San Pedro de Alcántara.

Octubre 20: *Beato Contardo Ferrini*. Profesor, de la O.F.S. 1859-1902). Beatificado por Pío XII el 13 de abril de 1947.

Contardo Ferrini, llamado "astro de santidad y de ciencia", nació en Milán el 5 de abril de 1859 hijo de Rinaldo y Luisa Buccellati. Educado cristianamente sobre todo por su padre, de quien recibió el influjo, sintió crecer en sí el deseo de amar sólo al Señor, en virginal consagración, y le correspondió con una vida interior alimentada de meditación, oración, comunión frecuente. Consagrado a los estudios hizo grandes progresos consiguiendo la licencia liceal en 1876 y mostrándose maduro como estudiante y coherente como cristiano, se inscribió en la facultad de jurisprudencia en la célebre universidad de Pavía. También en el nuevo ambiente mantuvo su intensa vida de piedad. El apelativo que comúnmente le daban era de "San Luis", para indicar su temple. Delicado y cortés, amaba la poesía en la contemplación del gran libro de la naturaleza, escalando las alturas como valiente alpinista.

Su mayor ascensión fue sin embargo en el campo espiritual, presentándose como modelo de laico católico en la profunda preparación y competencia profesional. En 1880, a los veintiún

años, se laureó en derecho penal. El jurado calificador descubrió en él una vocación científica, el estudio del derecho antiguo y bizantino. Obtenida una beca de estudio, fue a perfeccionarse en la universidad de Berlín, donde cultivó firmes amistades con estudiantes católicos alemanes. En 1883 tomó la libre docencia en derecho romano y comenzaba la enseñanza en la universidad de Pavía. En la cátedra tenía toda la seriedad del estudioso unida a la pasión del docente: se impuso a la admiración de sus colegas y discípulos por la lucidez y claridad de sus exposiciones, su elocución noble y fluida, su simplicidad sonriente y garbosa.

Profesor en la universidad de Mesina en 1887 y en la Universidad de Modena en 1890, regresó a Pavía en 1894 y enseñó allí hasta su muerte, residiendo con sus padres en Milán. Consagrado en celibato cristiano, se inscribió en la Tercera Orden de San Francisco y en el franciscanismo aprendió y perfeccionó su seráfica espiritualidad. Al compromiso de la cátedra Contardo unió una intensa producción científica!: sus escritos ascienden a más de 200. Se conservan de él elevadas páginas ascéticas. Además tomó parte en las actividades caritativas de las conferencias de San Vicente. Durante un período de verano en Suna sobre el Lago Mayor, fue atacado por un violento tifus y el 17 de octubre de 1902 entregó

serenamente su alma a Dios. Tenía 43 años. Fue beatificado por Pío XII el 13 de abril de 1947. La universidad católica del Sagrado Corazón de Milán, que él había mirado y auspiciado con predilección, lo acogió como su modelo y guía, y conserva y venera sus restos.

Octubre 27: Beato Luis Baba. Mártir en Japón, de la O.F.S (+1624). Beatificado por Pío IX el 7 de julio 1867.

Luis Baba, mártir en el Japón, nació de una familia japonesa de antigua tradición católica y fue el catequista predilecto de Fray Luis Sotelo, franciscano. Por su celo y sus capacidades catequísticas fue escogido por él como compañero de misión en los muchos y largos viajes, una experiencia que lo confirmó siempre más *en su* propósito de prodigarse para el servicio de la fe. De regreso de España visitó a México y luego llegó a las islas Filipinas.

La última parte del viaje de Manila a Nagasaki se realizó en un juncos de japoneses, los cuales, temiendo comprometerse por haber transportado al país misioneros (era el tiempo de la dura persecución), los entregaron sin más a las autoridades, que los afearon y en 1622 los enviaron a Omura, donde el

catequista Luis vio realizarse su antiguo deseo de ser admitido a la Tercera Orden de San Francisco y vestir su hábito.

La mañana del 25 de agosto de 1624 el gobernador de Omura notificó a Luis Baba y a otros cuatro prisioneros la sentencia que los condenaba al suplicio del fuego. Ante esta noticia el ánimo de ellos se sintió pleno de gozo y juntos dieron gracias a Dios. Antes de ser conducidos al suplicio, el gobernador los sometió a un interrogatorio preguntándoles sus nombres y su especialidad. Por todos respondió el Beato Luis Sotelo: "estos dos padres pertenecen uno a la Orden de Santo Domingo y el otro a la compañía de Jesús y se llaman Pedro Vásquez y Miguel Carvalho. De estos dos japoneses, uno es sacerdote y religioso de mi Orden, el otro, Luis Baba, antes era catequista, y yo en la prisión lo recibí en la Orden de la Penitencia de San Francisco. Todos nosotros predicamos la fe en Jesucristo y estamos prontos a morir en testimonio de esta fe".

El gobernador tomó nota de esta declaración y los santos confesores de la fe fueron conducidos al lugar de la ejecución cerca de Omura donde habían muerto mártires también el Beato Apolinar Franco y sus compañeros. A lo largo del viaje no cesaron de predicar a Jesucristo. Al llegar al lugar establecido fueron atados a los postes y se encendieron las

hogueras. El mártir Luis Baba, sintiendo aflojarse los lazos que lo mantenían atado pasó entre las llamas y se arrodilló delante del Beato Luis Sotelo para recibir su última bendición, luego regresó tranquilamente a su poste y esperó allí la muerte sonriente.

Noviembre 4: *San Carlos Borromeo. Obispo y cardenal, de la O.F.S (1538-1584). Canonizado por Pablo V el 1 de noviembre de 1610.*

Carlos Borromeo es uno de los más grandes obispos de la historia de la Iglesia, grande por su caridad, grande por su doctrina, grande por su apostolado, pero grande sobre todo por su piedad y devoción. "Las almas - solía decir - se conquistan con las rodillas", es decir, con la oración y oración humilde. San Carlos Borromeo fue uno de los mayores conquistadores de almas de todos los tiempos. Nació en Arona en 1538 en la roca de los Borromeo, señores del Lago Mayor y de las tierras rivereñas. Era el segundo hijo del conde Gilberto y por tanto, según el uso de las familias nobles, fue tonsurado a los doce años. El joven tomó la cosa en serio, estudiando en Pavía dio inmediatas muestras de sus dotes intelectuales. Llamado a Roma, fue nombrado cardenal a los 22 años. Los honores y las prebendas llovieron abundantes sobre su capelo cardenalicio, pues el papa Pío IV era tío suyo. Amante del estudio, fundó en Roma una academia, según la costumbre de la época, llamada de las "Noches Vaticanas". Enviado al Concilio de Trento fue allí, según la relación de un embajador, "más ejecutor de órdenes que

consejero". Pero se mostró también como un formidable trabajador, un esforzado de la pluma y el papel.

En 1582, muerto su hermano mayor, habría podido pedir la secularización para ponerse a la cabeza de la familia. Pero permaneció en el estado eclesiástico y fue consagrado obispo en 1563, a los 25 años de edad. Entró triunfalmente en Milán, próximo campo de su actividad Apostólica. Su arquidiócesis era extensa tanto como un reino, comprendía tierras lombardas, vénetas, genovesas y suizas. El joven obispo visitó todos los rincones, preocupado por la formación del clero y por las condiciones de los fieles. Fundó seminarios, edificó hospitales y hospicios. Gastó a manos llenas las riquezas familiares a favor de los pobres. Amante de la pobreza quiso seguir el ejemplo de San Francisco de Asís inscribiéndose en la Tercera Orden y viviendo según esta espiritualidad. Defendió los derechos de la Iglesia contra los señores y los poderosos. Restableció el orden y la disciplina en los conventos con tal rigor que un fraile indigno llegó a dispararle un tiro de arcabuz mientras oraba en su capilla. Por fortuna la bala no lo hirió.

Durante la terrible peste de 1576 su actividad se desplegó prodigiosamente, como organizador de la asistencia a los enfermos, curados personalmente por él. El 3 de noviembre de 1584, el titánico obispo de Milán

sucumbió bajo el peso de su insostenible trabajo. Tenía solamente 46 años y dejaba a los milaneses el recuerdo de su santidad heroica.

**Noviembre 5: *Beatos Miguel Kizaemon y Lucas Kiiemon.*
Mártires japoneses de la O.F.S (+1627). Beatificados por
Pío IX el 7 de julio de 1867.**

Una de las características del apostolado de los misioneros en tierras del Japón era el rodearse de activos colaboradores para el apostolado y las diversas necesidades. Los japoneses, al poseer perfectamente la lengua, conociendo las instituciones y las costumbres de los diversos lugares, eran preciosa vanguardia de los misioneros. La catequesis de niños y de los adultos en el período de catecumenado como preparación para el bautismo generalmente era confiada a catequistas japoneses. La asistencia a los enfermos en los hospitales o en las casas privadas, la ayuda a los pobres, los orfanatos para acoger a los niños abandonados o sin padres eran encomendadas a estos maravillosos cristianos, que repetían en el Japón los prodigios de los cristianos de la primitiva Iglesia.

Los mejores catequistas, los más formados espiritualmente, los que mostraban indicios de vocación, eran admitidos a la

Tercera Orden o inclusive, a la Primera Orden. Y así más ligados al apostolado misionero e imbuidos del espíritu franciscano trabajaban con mayor diligencia. Entre estos catequistas y terciarios franciscanos, hoy recordamos a Miguel Kizaemon y Lucas Kiiemon.

Miguel Kizaemon nació en Conga, de padres japoneses, los cuales desde pequeño lo abandonaron. Fue acogido por los cristianos y confiado a la Santa Infancia, donde recibió el bautismo y una educación cristiana. De joven, fue entregado a un mercader español. Más tarde pasó a la misión y fue acogido por el franciscano Padre Rojas, quien lo inició en los estudios, lo hizo su catequista, y, a petición suya, lo inscribió en la Tercera Orden franciscana. De Boniba, a donde había ido por motivos catequísticos, regresó a Nagasaki junto con su queridísimo amigo, también él activo catequista, Lucas Kiiemon, con quien trabajó para la gloria de Dios y el bien de las almas de 1618 a 1627. En tiempos de furiosa persecución religiosa, dada la pericia que tenían como carpinteros, trabajaron en la construcción de refugios para esconder y salvar a los misioneros.

Por estas múltiples actividades suyas, fueron reconocidos como cristianos, arrestados y llevados a la cárcel, donde pasaron varios meses. El 16 de agosto de 1627 fueron sacados

de la cárcel, llevados a Nagasaki y conducidos hasta la colina santa o monte de los mártires. Allí fueron decapitados y así, con la palma del martirio, alcanzaron la gloria del cielo.

Noviembre 8: *Beato Juan Duns Escoto. Sacerdote, doctor sutil y mariano (1265-1308). Juan Pablo II aprobó su culto el 20 de marzo de 1993.*

Juan Escoto nació en Duns, en Escocia, hacia 1265, entró en la Orden de los Hermanos Menores hacia 1280 y fue ordenado sacerdote el 17 de abril de 1291. Completó los estudios entre 1291 y 1296 en París. Luego enseñó en Cambridge, Oxford y París, como bachiller, comentaba las "Sentencias" de Pedro Lombardo. Tuvo que abandonar la universidad, por no haber querido firmar una apelación al Concilio contra Bonifacio VIII, promovida por Felipe el Hermoso, rey de Francia. Regresó allí el año siguiente para obtener el doctorado, con una carta de presentación del Ministro general de la Orden, Padre Gonzalo Hispánico, que había sido su maestro, en la cual lo recomendaba como plenamente docto "sea por la larga experiencia, sea por la fama que se había extendido por todas partes, de su vida laudable, de su ciencia excelente y del ingenio sutilísimo" del candidato.

A fines de 1307 Juan Duns Escoto estaba en Colonia, donde

enseñó. Quizás no hay doctor medieval más sobresaliente que este franciscano escocés, que estudió en Oxford, enseñó en París, fue expulsado por Felipe el Hermoso porque no quiso firmar la apelación antipapal y murió en Colonia, a la edad en que los otros filósofos comienzan a producir, como si la llama del pensamiento le hubiese quemado la juventud. El título de "Doctor Sutil" que le dieron, dice toda su sublimidad. Sus teorías sobre la Virgen y sobre la encarnación obtienen después de siglos la confirmación en el dogma de la Inmaculada Concepción y en el culto a la realeza de Cristo. Elabora el misticismo pensante de San Buenaventura. Escoto es un metafísico y un teólogo.

Empleó su agudeza de ingenio en la sistematización de los grandes «mores de San Francisco: Jesucristo y la Virgen Santísima. La posteridad también lo ha llamado "Doctor del Verbo Encarnado" y "Doctor Mariano". Tuvo numerosos discípulos y muy pronto llegó a ser y siguió siendo el jefe de la escuela franciscana, que se inició con el Beato Alejandro ilr Hales, se desarrolló con San Buenaventura, doctor Seráfico de la Iglesia, y llegó a su culminación en el Beato Juan Duns Escoto. Su doctrina está en perfecta armonía con su espiritualidad.

Después de Jesús, la Virgen Santísima ocupó el primer puesto en su vida. Duns Escoto es el teólogo por excelencia de

la Inmaculada Concepción. El estudio de los privilegios de María ocupó un puesto importantísimo en su vida. En una disputa pública, permaneció silencioso hasta que unos 200 teólogos expusieron y probaron sus sentencias de que Dios no había querido libre de pecado original a la Madre de su Hijo, por último, después de todos, se levantó Juan Duns Escoto, tomó la ; palabra, y refutó uno por uno todos los argumentos aducidos contra el privilegio mariano; y demostró con la Sagrada Escritura, con los escritos de los Santos Padres y con agudísima dialéctica, que un tal privilegio era conforme con la fe y que por lo mismo se debía atribuir a la gran Madre de Dios. Fue el triunfo más clamoroso en la célebre Sorbona, sintetizado en el célebre axioma: "Potuit, decuit, ergo fecit (Podía, convenía, luego lo hizo)". En Colonia, donde enseñaba, murió el 8 de noviembre de 1308.

Noviembre 9: *Beata Juana de Signa. Virgen reclusa de la O.F.S (1244-1307). Pío VI concedió en su honor oficio y misa el 17 de septiembre de 1798.*

La parte más antigua de la ciudad de Signa, en lo alto del cerro, de aspecto medieval, se llama comúnmente "la Beata". Recuerda y honra así a diario a la Beata de Signa por antonomasia, la Beata Juana. Nació en Signa en 1244, hija de

padres humildes, y como Santa Juana de Arco y Santa Bernardita de Lourdes, en su juventud fue pastora sencillísima, de vida y alma sin mancha. A veces reunía junto a sí a otros pastores y les hablaba de las cosas del cielo y del amor a las virtudes.

Hacia los treinta años pudo realizar su ideal de vida religiosa haciéndose reclusa voluntaria a ejemplo de la Beata Veridiana, reclusa de Castel Florentino. Después de haber recibido de los Hermanos Menores en Carmignano el hábito de la Tercera Orden Franciscana, se hizo encerrar entre paredes en una celdita junto al río Arno. Allí permaneció en penitencia durante cuatro decenios. Desde aquel estrecho refugio derramó dones de misericordia sobre cuantos recurrían a ella: sanó enfermos, consoló afligidos, convirtió pecadores, iluminó a dudosos, ayudó a los necesitados. Su fama perdura hasta nuestros días debido también a los milagros póstumos y a las gracias recibidas.

Las leyendas pintorescas sobre Juana se refieren a su juventud como pastora. Una, por ejemplo, dice que durante las tempestades y los aguaceros, ella reunía su rebaño junto un gran árbol, que prodigiosamente era librado de la lluvia, del granizo y de los rayos. Por eso, cuando se acercaba la tempestad, los otros pastores corrían a donde ella con sus

animales. Juana aprovechaba aquellas ocasiones para enseñar a sus compañeros con palabras sencillas y eficaces el modo de salvar su alma y de merecer el Paraíso.

Otras veces cuando el río Arno crecido impedía el paso de una a otra orilla, a Juana se le vio extender sobre las aguas amenazadoras su rojizo manto y sobre él atravesar el río, como si fuera una barca segura.

Juana vivió como reclusa una vida más angelical que humana. De la caridad de los fieles recibía lo necesario para la vida. Se ejercitó en la más rigurosa austeridad en la ferviente oración, en la asidua contemplación, en estáticos coloquios con su amado. El Señor glorificó la santidad de su sierva fiel con numerosos prodigios realizados especialmente en favor de enfermos, para los cuales obtenía de Dios la curación del cuerpo y del alma. Murió en su celda, a los 63 años, el 9 de noviembre de 1307. Se dice que en el momento de su muerte las campanas de las iglesias sonaron a fiesta para solemnizar el ingreso de Juana a la gloria del cielo.

Noviembre 10: *Beata Angela Salawa* (1881-1922), O.F.S Doméstica. Beatificada el 13 de agosto de 1991 por Juan Pablo II en Cracovia.

Hija de Bartolomé Salawa y Eva Bochenek, campesinos pobres

pero religiosos, nació el 9 de septiembre de 1881 en Siepraw, región muy árida e improductiva, distante 18 kilómetros de Cracovia. Angela era la menor de nueve hermanos, nació y creció desnutrida, débil y enfermiza, era un tanto desobediente y caprichosa. Hizo los dos niños de escuela posibles en el lugar, y aprendió a leer, pero no mucha ortografía. Piadosa, aficionada a leer buenos libros. A los 12 años comenzó a trabajar al servicio de vecinos en oficios de hogar. A los 16 años, en busca de trabajo, se trasladó a Cracovia, donde ya residía su Hermana Teresa. Esta le ayudó a conseguir su primer trabajo, pero los dos primeros años debió cambiar de empleo frecuentemente. Ingresó a la Asociación de Santa Rita, de las empleadas de hogar. En los primeros tiempos era vanidosa y frívola, y no muy piadosa, y mientras su hermana, según ella, iba de afán camino del cielo, ella también quería llegar, pero "despacito". Sin embargo, siguió fiel a sus prácticas de piedad, y a sus deberes religiosos, quizás un tanto rutinariamente. Los consejos de su hermana y la prematura muerte de ésta, la movieron a cambiar de conducta y a tomar más en serio su vida. Bajo impulso sobrenatural abandonó la frivolidad en sus diversiones y en su presentación personal, de modo que, presentándose impecablemente, lo hacía solamente movida

por su dignidad de hija de Dios. Comenzó a progresar en la piedad, poco a poco se fue corrigiendo hasta llegar a convertirse en consejera de sus compañeras. Con cierta frecuencia visitaba a su familia. Pensó algún tiempo en ingresar a un monasterio. Después de consultarlo con su confesor, hizo voto de castidad perpetua. Poco a poco comprendió que su vocación era sufrir con Cristo, y la aceptó resueltamente, pero consciente de su debilidad. Oraba largamente ante el Santísimo Sacramento y leía libros de alta mística tomando notas de los puntos prácticos que hallaba. Por orden del confesor comenzó a llevar un "diario", para consignar sus vivencias místicas, facilitar las consultas y abreviar sus confesiones. Encontró al fin condiciones favorables de trabajo, llevaba ya cerca de ocho años trabajando con una pareja de esposos sin hijos. Su confesor estable, cansado de las intrigas de personas envidiosas, e inclusive de las calumnias movidas contra Ángela, se negó bruscamente a atenderla en confesión, y públicamente la sacó de la fila del confesionario. Una mujer, en plena iglesia, le dio una bofetada; ella soportó pacientemente estas dolorosas humillaciones. La señora en cuya casa trabajaba, enfermó gravemente y murió, asistida por Ángela. Des pues de esto, dos parientas del viudo pasaron a vivir con él, y comenzaron a hacerle difícil a Ángela la vida y el trabajo. Al sentirse abandonada, de

repente siente que Jesús le dice: "¿Hija, por qué te preocupas? Yo no te he abandonado". Toma como director espiritual a un padre jesuita, el cual la acompaña en su proceso hasta el fin. Para seguir más de cerca de Cristo pobre y crucificado, se hace terciaria franciscana el 15 de marzo de 1912, y hace su profesión el 6 de agosto de 1913.

Mientras dispone de trabajo, ayuda a los enfermos en los hospitales, a los pobres y a sus compañeras necesitadas. En el otoño de 1916 es expulsada del trabajo, acusada de ladrona. Las enfermedades la agobian, la necesidad la acosa, y las envidiosas la persiguen, insultan y calumnian. Consigue algunos trabajos pasajeros, pero en mayo de 1917 ya no puede trabajar más. En un primer momento se acoge al hospital de Santa Zita, como cumplida socia que había sido. Pero también allí la calumnia y la envidia la persiguen, y decide irse a vivir sola, logra alquilar una pequeña pieza dónde vivir. Allí, en medio de los sufrimientos, tiene algunas visiones de Jesús que la conforta pero también la corrige. A veces puede con gran dificultad ir a la iglesia y comulgar; pues una envidiosa, acusándola de fingir la enfermedad, había logrado impedir que los franciscanos le llevaran la comunión a su vivienda. Ofrece sus sufrimientos por la libertad de Polonia, su patria ocupada. En octubre de 1920, participa con ayuda de sus compañeras en una

peregrinación a Chestochowa, que ellas organizaron para orar a la Virgen de Jasna Gora. A finales de 1920 hasta casi mediados de 1921 sufre terribles dolores, con crueles tentaciones de desesperación, ella acepta todos sus "queridos tormentos", para unirse a Cristo en su pasión. Cristo la conforta con algunas visiones, pero luego viene otro período de tentaciones diabólicas, sugerencias alternativas de desesperación y de orgullo y presunción. Por fin viene una última etapa de consolación, y finalmente muere con una envidiable paz del corazón el 12 de marzo de 1922.

Noviembre 12: Beato Juan de la Paz. Ermitaño de la O.F.S (1270-1340). Aprobó su culto Pío IX el 10 de septiembre de 1857.

De Juan de la Paz se tienen noticias biográficas en tres dísticos colocados sobre su tumba. En resumen se afirma que fue un retoño de noble estirpe, que vivió primero como ermitaño en una selva solitaria, que volvió luego por amor de Dios a su ciudad y que allí construyó una iglesia dedicada a la Sma. Trinidad y un oratorio a San Juan Evangelista.

Juan Cini nació en Pisa hacia 1270. Se le llamó "de la paz", por haber vivido largamente en un eremitorio cerca de la "puerta de la paz", de Pisa. En su juventud tuvo una educación y

formación verdaderamente cristiana. En efecto encontramos su nombre entre los primeros pisanos que abrazaron la Tercera Orden de la penitencia, poco antes instituida por el Poverello de Asís para la santificación de los fieles. Fue también soldado de la república de Pisa. En 1305 pasó de la vida militar a la vida de la penitencia y caridad. Iluminado por la gracia de Dios, reflexionó en su vida pasada como soldado, sintió gran dolor por todo lo malo que había hecho y tomó la resolución de apartarse del mundo para llorar sus culpas y seguir a Jesús en la penitencia.

Se propuso reactivar "La Pía casa de la misericordia" con el fin de aliviar los sufrimientos de los pobres, alojar a los peregrinos y dedicarse a todas las obras de caridad. Pero el ideal de Juan de la Paz no se limitó a la "Pía casa de la misericordia", su aspiración era la vida eremítica. Por tanto, en una celda junto a la Puerta de la Paz se consagró a la penitencia y a la oración para obtener de Dios el perdón de sus culpas e implorar sobre sus conciudadanos, con mucha frecuencia agitados por sangrientas luchas, la tan anhelada paz. Por varios años Juan dio lustre a su ciudad con el esplendor de las virtudes; su nombre estaba ya en labios de todos. Siempre afable y caritativo, se prodigaba por el bien de todos.

Dios lo quiso padre espiritual de numerosos discípulos que

siguieron su ejemplo, fueron llamados "Ermitaños Terciarios Franciscanos". En 1330 el arzobispo de Pisa entregó a éstos el eremitorio de Santa María della Sambuca, que bajo su dirección floreció de nuevo en santidad. El Beato Juan dejó allí un grupo de sus ermitaños y regresó a su oratorio junto a la puerta de la Paz; se hizo construir una celdita, donde pasaría el resto de sus días llevando una vida más celestial que terrena. Al llegar a la edad de 70 años, consumido por las austeridades se preparó para la muerte, la cual esperó como dulce hermana. El 13 de noviembre de 1340 desde su celda de recluso voló al cielo.

Noviembre 16: *Beato Luis Guanella. Sacerdote de la O.F.S (1842-1915). Fundador de los Siervos de la caridad y de las Hijas de Santa María de la Providencia. Beatificado por Pablo VI el 25 de octubre de 1964.*

Luis Guanella nació en Fraciscio, Sondrio, el 19 de diciembre de 1842, el noveno de trece hijos. Desde niño aprendió una fe viva y operante, un constante amor al trabajo y una gran caridad para con los pobres.

Pasada su niñez entre sus montes siempre nostálgicamente amados, fue alumno del Colegio Gallio de Como, frecuentó después, para los estudios eclesiásticos, los seminarios diocesanos, distinguiéndose por la angélica piedad, amabilidad de

carácter y aprovechamiento en las disciplinas escolares. Ordenado sacerdote el 26 de mayo de 1868, estuvo encargado de cura de almas en Prosto y en Savogno, en Val Chiavena, donde construyó una escuela elemental, y enseñó en las escuelas, por cuanto tenía un diploma de maestro. Multiplicó las iniciativas benéficas a favor de los pobres y con entusiasmo organizó la acción Católica juvenil, fundada en 1867 por Juan Acquaderni y Mario Fani. En 1875 fue a Turín, a donde Juan Bosco, de quien aprendió el camino de la santidad y el método pedagógico. Se vinculó con los votos religiosos a la sociedad salesiana. Pero en 1878 fue llamado por su obispo a la diócesis, fue nuevamente párroco en Traona, Olmo y Pianello Lario, donde en 1885 sonó la hora de la misericordia con la primera fundación de las obras soñadas de tiempo atrás a favor de los pobres abandonados.

Este sacerdote valteniense, en la escuela de los santos de su tiempo: Juan Bosco, José Cafasso, José Benito Cottolengo, Leonardo Murialdo, Luis Orione, Madre Francisca Javier Cabrini, también él fue iniciador de numerosas obras de beneficencia, que florecerían rápidamente gracias a su espíritu de dedicación, y a su capacidad de comunicar entusiasmo y valor a sus colaboradores.

Devoto y admirador de San Francisco de Asís, ingresó en su

Tercera Orden. De la vida del Pobrecillo asumió el espíritu de pobreza y de perfecta alegría, de gran confianza en Dios y de amor por los hermanos más pobres: los huérfanos, los deficientes, los ancianos y los enfermos. Para continuar la institución fundó dos congregaciones religiosas: los siervos de la Caridad (Guanelianos) y las Hijas de Santa María de la Providencia (Guanellianas). La obra se desarrolló admirablemente en Italia y en el exterior. La pía unión del tránsito de San José, iniciada por él en Roma, cuenta hoy con más de diez millones de miembros. En años de encendido anticlericalismo, fue mirado con sospecha por las autoridades laicas y fue blanco de injusticias y persecuciones, pero las superó con la fuerza de su fe y el fuego de la caridad. Fue a América siguiendo a los emigrantes, trabajó mucho por la asistencia religiosa a los mismos. Para instruir a la juventud abrió escuelas de iniciación, y oratorios. Para asistir a las víctimas del terremoto de Calabria, en Marsica y en Mesina, no economizó energías ni medios.

En Como el 24 de octubre de 1915, a los 73 años concluyó su activa jornada este héroe de la caridad. Su cuerpo se venera en el Santuario del Sagrado Corazón en Como.

Noviembre 17: Santa Isabel de Hungría, Viuda, de la O.F.S (1207-1231). Canonizada por Gregorio IX el 27 de mayo de 1235.

Esta joven Santa del siglo XIII a quien los hermanos y hermanas de la penitencia veneran como Patraña, se consumó en el ardor de todo lo bueno y dejó una estela luminosa de amor, un ejemplo que la cristiandad nunca ha olvidado.

Isabel, Langravia de Turingia, nació en 1207 en Hungría, hija del rey Andrés II y de la reina Gertrudis de Merano. Siendo todavía niña fue dada por esposa a Luis, Langrave de Asia y Turingia y creció con él en el amor de Dios y del prójimo. Pasaba largas noches en oración y dedicaba sus días a visitar a los enfermos y a socorrer a los pobres. Pero su grandeza brilló sobre todo después de que murió su esposo, que se había hecho cruzado. Fue despojada de todos sus bienes, arrojada a la calle con sus hijitos y forzada a buscar refugio en un establo, ella, que había ayudado a tantos y construido hospitales para sus súbditos. No se quejó de ello, sino que entró a la iglesia de los Hermanos Menores y pidió que se cantara un "Te Deum" porque el Señor le había dado su pobreza. Vistió el hábito de la Tercera Orden y recibió de San Francisco el regalo de su manto.

Cuando más tarde le fueron reconocidos sus derechos, que

tuvo que reivindicar para sus hijos, no cambió de vida, sino que continuó trabajando con sus manos para ayudar a los pobres. Las visitas del Señor en la oración eran frecuentes. Santa Isabel en solos 24 años de vida conoció riqueza y miseria, honores y desprecio y santificó todas las condiciones de la vida de una mujer: religiosísima desde su juventud, amantísima esposa con un corazón maternal para con su pueblo, madre delicadísima de tres hijos, tempranamente viuda, arrojada, errante con sus hijitos hambrientos; siempre sobreabundante de gozo en la pobreza y en el dolor, porque abundaba totalmente en Dios, cuyo amor tierno y fuerte conocía. Dios la escuchó por sus hijos, cuyos derechos principescos fueron reconocidos; para sí conservó sólo el inestimable tesoro de la pobreza franciscana que le había revelado la dulzura de Dios. Característica de su vida es la caridad hacia los pobres, a quienes asistía siempre con regia generosidad y visitaba en sus barracas. Es célebre la anécdota de su esposo Luis, quien se encontró con ella mientras bajaba del castillo de Marburgo con las provisiones para los pobres, ocultas bajo el manto. Cuando él le preguntó qué llevaba, corrió el manto y aparecieron fresquísimas rosas a pesar del crudo invierno. Otra vez un leproso a quien después de lavarle los pies y dado alimento, lo colocó a dormir en su lecho regio; al regresar el esposo, indignado quiso ver quién era ese leproso que

dormía en su lecho, y con sorpresa vio a Cristo, que en un nimbo de luz desapareció dejando gran gozo en el corazón de ambos cónyuges. Murió de veinticuatro años el 17 de noviembre de 1231 y fue sepultada en Marburgo el 19 del mismo mes.

Noviembre 29: *Todos los Santos de la Orden Franciscana.*
Santos de la Primera Orden: 110; Santas de la Segunda Orden: 9; Santos y Santas de la Tercera Orden Regular y seglar: 53; Beatos de la Primera Orden: 161; Beatas de la Segunda Orden: 34; Beatos y Beatas de la Tercera Orden Regular y Seglar: 95; Total de Santos y Beatos de toda la Orden Franciscana: 462. (Octubre año 2000).

En el aniversario de la aprobación de la regla franciscana por parte de Honorio III, el 29 de noviembre de 1223, la Orden Franciscana se recoge en oración y fiesta para contemplar el grandioso árbol de la santidad nacido de la fidelidad a aquel pequeño libro que Francisco decía haber recibido de Jesús mismo y que era la "Medula del Evangelio".

Este era precisamente el proyecto de vida y el carisma de Francisco: hacer revivir en la Iglesia integralmente el evangelio, que es como decir, representar ante los hombres individual y comunitariamente la vida de Cristo en todas sus dimensiones: desde la pobreza al celo de las almas, del anuncio del evangelio al sacrificio en la cruz, para ser, según la invitación de Cristo, luz en el mundo y sal de la tierra, instrumento de salvación para todos los hombres.

¿Quién puede contar la inmensa turba de los Santos, Beatos, Venerables y Siervos de Dios - si queremos servirnos de estos términos canónicos - o mejor aun, de todos aquellos hermanos, hermanas y laicos, sin nombre y sin rostro, que han vivido la santidad evangélica, que han hecho de la regla franciscana la pasión de toda su vida? Es un inmenso capital de santidad, de amor, muchas veces desconocido, más a menudo olvidado, a veces inclusive despreciado por el mundo. Al bien se le hace poco ruido, y sin embargo esta es la historia en apariencia anónima pero que en realidad lleva inscrito el nombre y el rostro de Cristo, que impide al mundo caer en la desesperación, y fecunda todas las actividades de la Iglesia.

San Francisco dijo un día a sus hermanos, lleno de gozo: "Carísimos, consuélense y alégrese en el Señor; no se dejen entristecer por el hecho de ser pocos; no se asusten de mi

simplicidad y de la de ustedes, porque, como me ha revelado el Señor, él nos hará una innumerable multitud y nos propagará hasta los confines del mundo. Vi una gran multitud de hombres venir hacia nosotros, deseosos de vivir con el hábito de la santa religión y según la regla de nuestra bienaventurada Orden. Resuena todavía en mis oídos el ruido de sus pisadas y de su caminar conforme a la santa obediencia! Vi los caminos llenos de ellos, provenientes de todas las naciones; acuden franceses, españoles, alemanes, ingleses; viene la turba de otras varias lenguas".

Escuchando estas palabras una santa alegría se apoderó de los hermanos por la gracia que Dios concedía a su Santo. El prodigioso árbol de la santidad franciscana demuestra una vez más la vitalidad y autenticidad evangélica del mensaje franciscano. Por eso esta fiesta es una invitación y un estímulo a devolver a Dios el Amor que nos ha dado en Cristo, viviendo en la pobreza y en la humildad una vida verdaderamente fraterna, para que el mundo crea, mediante este amor realizado, que el Padre ama y quiere a todos los hombres salvos en su casa.

Diciembre 2: Beato Carlos de Blois. Duque, de la O.F.S. (1320-1364). Aprobó su culto San Pío X el 14 de diciembre de 1904.

Carlos de Blois, Duque de Bretaña, nació en 1320, hijo de Guido de Chatillon y de Margarita de Valois, hermana del rey de Francia Felipe VI. A sus dotes físicas e intelectuales unía profundas virtudes cristianas: piedad, humildad y espíritu de sacrificio.

El 4 de junio de 1337 fue dado como esposo a Juana de Penthiève, sobrina del duque de Bretaña y su presunta heredera. Muerto Juan III de Bretaña el 30 de abril de 1341, Carlos, para defender los derechos de su esposa, tuvo que tomar las armas contra Juan de Monfort, hermanastro del difunto, que reivindicaba para sí el ducado. Esta lucha de sucesión, un capítulo de la guerra de los cien años, transformó a Bretaña en un campo de batalla, donde se enfrentaron Francia e Inglaterra, aliadas de los dos partidos contrarios. Carlos, leal caballero, se impuso el deber de combatir, aunque su índole lo hubiera llevado más bien a una vida de contemplación y de oración.

En efecto escribía más tarde: "Mejor hubiera sido si yo

fuera Hermano Menor, porque el pueblo de Bretaña no puede tener paz a causa de nuestras luchas y sin embargo yo no puedo hacer nada sin el consejo de los barones". De 1341 a 1347 la guerra le fue favorable; en este período aportó para la iglesia de los franciscanos de Guingamp ornamentos suntuosos e hizo construir una capilla real dedicada al obispo San Luis de Anjou. En esta misma iglesia ingresó a la Tercera Orden Franciscana Seglar, esforzándose toda su vida en seguir la regla y espiritualidad franciscanas.

El 20 de junio de 1347 cayó prisionero en la batalla de la Roche-Derrien. Entonces padeció una prolongada y dolorosa prisión en Londres de 1348 a 1356. En aquellos años escribió la biografía de su Santo predilecto, San Ivo de Bretaña, cuya canonización había obtenido del Papa.

Liberado de la prisión pudo gozar de una paz relativa. En 1363 volvió a surgir la guerra a pesar de los arbitrajes, y el 29 de septiembre de 1364 Carlos sucumbió en la batalla de Auray. Su cuerpo revestido de cilicio y del hábito franciscano fue inhumado en la iglesia de los franciscanos de Guingamp. De inmediato el pueblo lo veneró como santo siete años después de su muerte, Juana de Penthiève hizo comenzar las diligencias para su canonización. Finalmente fue beatificado por San Pío X.

Diciembre 4: Beato Pedro "Pettinaio" de Siena. Penitente de la O.F.S (+1289). Pío VII concedió en su honor oficio y misa el 2 de enero de 1802.

Pedro "Pettinaio" nació en Campi, región del Chianti, provincia de Siena. De temperamento jocosos e impulsivos en su juventud, se enmendó después de su conversión. Era fabricante y comerciante de peines, lo que confirma el epíteto de "pettinaio" que siempre acompaña su nombre. Comenzó a santificarse en el ejercicio de su profesión. Compraba y vendía siempre al precio justo; la calidad de sus productos era tan apreciada por los sieneses que él iba al mercado solamente después de las vísperas, para no condenar a la ruina a sus competidores. Casó, pero no tuvo hijos, y al comprobar la esterilidad de su mujer, hizo con ella el voto de castidad perfecta, pero se mostró excelente esposo, procurando hacerla sentirse a gusto hasta en las cosas más pequeñas.

Frecuentaba asiduamente las predicaciones y los oficios religiosos demostrando gran caridad para con los pobres. Visitaba continuamente el hospital de Santa María della Scala, curando a los enfermos, aplicando remedios y besando

sus llagas. Vendió primero la viña de su propiedad y luego la casa, conservando solamente lo que le permitía vivir modestamente y fue a instalarse en una casucha cerca de la Puerta dell'Ovile. Se inscribió en la Tercera Orden de San Francisco y, después de haber renunciado a todo, se esforzó por vivir el espíritu de la altísima pobreza.

Su incesante celo por las obras de misericordia lo hizo adquirir pronto fama de gran santidad entre sus conciudadanos. En 1282 fue encargado de escoger entre los detenidos de las prisiones a cinco hombres entre los menos culpables, que debían ser liberados. En 1286 el común le confió el cuidado de distribuir dinero a los pobres azotados por la carestía.

Era inclinado a la contemplación y gozó de arrobamientos y éxtasis, a veces en presencia de compañeros. Hacia el final de su vida parecía vivir siempre más retirado del mundo. Después de una grave enfermedad, obtuvo el permiso para vivir en una celda del convento de los franciscanos, donde pasaba las noches en oración. Mostraba una devoción ardiente hacia la Virgen, ayunando en su honor el sábado y encomendándose a ella noche y día. También fue peregrino, fue a Roma, a Pistoia y a Asís y a la Verna. Su espiritualidad lleva la impronta franciscana. Después de 14 años de esfuerzos adquirió el don de no hablar

sino por necesidad. Por esto a menudo es representado en la iconografía con un dedo sobre los labios, y es llamado el "Santo del silencio". Los Franciscanos le encomendaron los novicios, a los cuales supo dirigir por el camino de la perfección.

Murió el 4 de diciembre de 1289 (según algunos, ¡de 128 años de edad!) y sus últimas palabras fueron una advertencia a Siena, Florencia y Pistoia, a las cuales predijo grandes males.

Diciembre 7: *Santa María Josefa Reselló. Virgen de la O.F.S (1811-1880). Fundadora de las Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia. Canonizada por Pío XII el 12 de junio de 1949.*

María Josefa Reselló nació en Albisola Marina, provincia de Savona, el 27 de mayo de 1811. Cuarta hija de una numerosa familia, carente de bienes de fortuna, pues los padres eran modestos fabricantes de objetos de alfarería, pero con riqueza de fe y de piedad. También ella aprendió a modelar el barro y se hizo cargo de sus hermanos menores, permitiendo a su madre dedicarse a sus numerosas ocupaciones.

Desde la infancia se distinguió en el estudio, en la caridad hacia los pobres y sobre todo en la devoción al Crucificado y a la Santísima Virgen. Se inscribió en la Tercera Orden

Franciscana y poco a poco sintió nacer en su corazón el deseo de una vida más perfecta que le permitiese con mayor facilidad hacerse santa. A los 19 años entró en una familia señorial de Savona, los Monleone, más como hija adoptiva de dos cónyuges sin hijos, que como doméstica, para asistir al patrón enfermo. Permaneció siete años en aquella casa, despertando con su conducta el afecto y la admiración, no sólo de los patronos, sino también de la servidumbre. Cuando la señora quedó viuda y le propuso quedarse siempre con ella, prometiéndole hacerla su heredera, ella lo rehusó. Se sentía llamada por otra vocación y pidió ingresar en un Instituto de caridad como hermana. Su petición fue rechazada porque la pobreza de su familia no le permitía aportar la dote.

Para María Josefa siguieron años de duras pruebas, la muerte de su madre, de su hermano, de su hermana Josefina de 17 años y finalmente de su padre. Entonces ella vino a ser el principal sostén de la familia. El obispo de la diócesis, Agostino de Mari, le propuso la fundación de un Instituto para trabajar con la juventud femenina. Ella aceptó. Las tres primeras vocaciones vinieron de Albisola, donde sirvió como sede una modesta casa arrendada. La fundación lleva la fecha del 10 de agosto de 1837. El 22 de octubre de 1837 tuvo lugar la primera vestición de las hermanas de la nueva Congregación de las Hijas de nuestra

Señora de la Misericordia y María Josefa Rosello fue su fundadora y primera Madre. El objetivo de la fundación era dedicarse a la instrucción y educación de las muchachas pobres y la asistencia a los enfermos.

Bajo su sabia dirección comenzó a difundirse ampliamente, colaboró en la obra del rescate de los esclavos africanos y la puerta del Instituto se abrió para acoger también grupos de muchachas negras. Su espiritualidad se distinguió por una ilimitada confianza en la Providencia, en el patrocinio de San José y en el espíritu de iniciativa. Terminó su laboriosa jornada a los 69 años el 7 de diciembre de 1880, en la casa madre en Savona. A su muerte el Instituto por ella fundado contaba con 65 casas y varios centenares de hermanas.

Diciembre 8: *La Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María. Patrona y Reina de la Orden Franciscana.*

El misterio de gracia que Dios quiso realizar en María, destinándola desde la eternidad a ser Madre de su Hijo, aparece desde las primeras páginas de la Sagrada Escritura, preparación y anuncio de Jesús, y por lo mismo también de María como suprema victoria del amor divino sobre la ruina de la creación, perpetrada por el primer hombre y la primera mujer en el abuso egoísta de su libertad por la desobediencia.

Mientras castiga a Adán al cansancio sobre la tierra rebelde y a Eva al parto con dolor, acrecentado por la invasión de la concupiscencia, Dios anuncia una "semilla" victoriosa sobre Satanás, una Mujer, madre de vida, una enemistad radical y continua que culminará con el triunfo de la estirpe de la nueva Mujer.

La Concepción Inmaculada es el don más delicado y poderoso de Jesús a su Madre. A ella Jesús le quiso aplicar los méritos de su muerte en forma totalmente especial, de modo que María es la única criatura que nunca, ni siquiera por un instante, estuvo sometida a Satanás. En esta prerrogativa la "enemistad" puesta por Dios entre la semilla de la serpiente y la semilla de la mujer es verdaderamente total. Desde la eternidad María es prevista y querida por la Trinidad Santísima, junto con la encarnación del Verbo en la plenitud de los tiempos. Dios pudo finalmente saludarla por medio de su arcángel Gabriel: "Ave María, llena de gracia", criatura totalmente cubierta por la gracia divina.

La Inmaculada Concepción de María Virgen es fiesta particularmente cara a todo franciscano, que hoy honra a la Virgen como Patrona de la Orden Franciscana. La devoción a la Inmaculada es tradición de la Orden Franciscana. El Pobrecillo de Asís inicia una nueva y humanísima devoción a la Virgen.

Los doctores y teólogos franciscanos se distinguieron siempre en la defensa de la prerrogativa de la concepción inmaculada de la Virgen Madre de Jesús.

El Beato Juan Duns Escoto, Doctor Sutil es también llamado Doctor Mariano precisamente por su particular empeño y la profundidad con que defendió este privilegio. María, por los méritos de su divino Hijo, fue preservada del pecado original en vista de la altísima y singular función de Madre de Jesús y por esto es la criatura toda hermosa y sumamente adornada por Dios con toda gracia.

El dogma de la Inmaculada Concepción de María fue proclamado por Pío IX en 1854. Pero la historia de la devoción a María Inmaculada precede en siglos a la proclamación del dogma, que no introdujo una novedad sino que simplemente coronó una larguísima tradición. En 1858 María se apareció 18 veces a Santa Bernardita Soubirous en Lourdes; y confirmó solemnemente el dogma con las palabras: "Yo soy la Inmaculada Concepción!".

Diciembre 11: *Beato Hugolino Magalotti*. Ermitaño de la O.F.S (+ 1373). Aprobó su culto Pío IX el 4 de octubre de 1856.

Hugolino Magalotti nació en Camerino, en las Marcas, de

noble y antigua familia. Pronto quedó huérfano de madre y no mucho después también de padre. Todavía joven se mostró inclinado a la piedad y a la lectura de los libros santos. Habiéndose integrado a la Orden Franciscana Seglar, distribuyó entre los pobres todas sus pertenencias y se retiró a la vida eremítica. Su vida fue probada por violentas tentaciones y apariciones monstruosas y su nombre se hizo famoso por los prodigios, de modo que muchas veces tuvo que cambiar de eremitorio para esconderse del continuo ir y venir de los curiosos.

De tanto en tanto solía ir al vecino monasterio de Riosacro para recibir los sacramentos. Su lecho habitual era una tabla desnuda, sobre la cual tomaba el descanso.

El primer eremitorio de Hugolino fue en las faldas del Monte Ragnolo, no lejos de las fuentes del río Tenna. Lo debió abandonar porque gente de toda condición, especialmente enfermos del alma y del cuerpo iban a él para escuchar su palabra inspirada, para encomendarse a sus oraciones, para pedir ayuda en sus necesidades. Prodigios hicieron célebre y venerado su nombre desde los primeros años de su vida eremítica. Pedro de Brunfort, tullido desde su infancia, con mucho trabajo logró llegarse a sus pies, él lo bendijo y lo curó inmediatamente. Una pobre mujer, asaltada por dolores agudos y por convulsiones,

estaba en peligro de muerte. Fue llevada a donde el ermitaño, quien oró y la paciente se vio libre de todo sufrimiento.

Hugolino decidió cambiar de vivienda para evitar también allí nuevas peregrinaciones. Pasó de la cima del monte Ragnolo, bajó hacia la parte opuesta y se estableció en una localidad rodeada de rocas y de añosas hayas en las cercanías de Fiegni. En su nuevo retiro Hugolino intensificó la vida de penitencia y de íntima unión con Dios. También allí sufrió nuevos asaltos de parte del demonio, que una noche intentó sacarlo fuera de su eremitorio. Nuevas peregrinaciones de devotos acudían a él para obtener alivio en sus necesidades espirituales y materiales. Son célebres dos prodigios realizados por él en el nuevo eremitorio. Con la oración hizo brotar del monte una fuente de agua limpia que todavía hoy es utilizada por sus devotos.

Consumido por las abstinencias y por la penitencias, bajo el peso de los años, Hugolino sintió que estaba por llegar su última hora. Se preparó a la venida de la hermana muerte recibiendo devotamente los santos sacramentos. Amorosamente asistido por algunos devotos y un sacerdote del vecino monasterio de Riosacro, acostado sobre la desnuda tabla que por tantos años le había servido de lecho, entregó su alma a Dios. Era el 11 de diciembre de 1373. La constante

veneración tributada a sus reliquias y los milagros que hicieron glorioso su sepulcro, movieron al papa Pío IX a aprobar su culto el 4 de diciembre de 1856.

Prado. Beatificado por Juan Pablo II el 4 de octubre de 1986.

Diciembre 12: Beato Antonio Chévrier. Sacerdote de la Orden Franciscana Seglar O.F.S (1826-1879). Fundador de la Sociedad de los Sacerdotes del Prado. Beatificado por Juan Pablo II el 4 de Octubre de 1986.

Nació en Lión el 16 de abril de 1826 de una familia modesta. A los diecisiete años el joven Antonio sintió la llamada al ministerio sacerdotal. En el primer año de los estudios teológicos pensó seriamente ingresar en el Instituto de Misiones extranjeras de París. No logró realizar su deseo, pero el anhelo misionero permaneció en él y se manifestó concretamente en el momento de su ordenación sacerdotal, en 1850, cuando aceptó gustoso el nombramiento rechazado por otros, de vicario en la parroquia de San Andrés, en pleno barrio obrero, en medio de los pobres. Allí ejerció un apostolado fructuoso por su caridad inagotable.

La noche de Navidad de 1856, delante del pesebre, recibió la revelación de la divina pobreza y el amor de Navidad, y desde entonces, como perfecto imitador de San Francisco de Asís, vivió una vida cada vez más pobre. Alentado por el santo Cura

de Ars aceptó en 1857 el oficio de director espiritual de la "Ciudad del Niño Jesús", una obra fundada en Lión para niños pobres, que se proponía sobre todo la preparación de los niños para la primera comunión y la acogida de niños abandonados. En 1859 decidió fundar una obra suya en favor de los muchachos marginados. Con la ayuda de Fray Pedro Louat y de Sor Amelia y Sor María compró un gran salón de baile, situado cerca de la parroquia de San Andrés en Lión, que se llamaba "Prado" y que fue el centro de sus obras asistenciales.

A la obra para los muchachos añadió pronto una escuela para clérigos de la cual salieron los sacerdotes que formaron la "Sociedad de los Sacerdotes del Prado". Antonio Chévrier está ciertamente entre los primeros en tomar conciencia de la apostasía de las masas y del riesgo que corría el sacerdote permaneciendo lejos de los pobres. Por eso quiso "sacerdotes pobres entre los pobres", verdaderos testigos de Cristo buen samaritano y, como él, solícitos sobre todo de la salvación de los hermanos.

Como los grandes apóstoles de la juventud, Antonio meditaba a menudo las palabras de Jesús (Me 10,14): "Dejad que los niños vengan a mí y no se lo prohibáis, porque de los que son como ellos es el reino de Dios". "Si no os convertís y no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos

(Mt 18,3). "El que acoge a uno de estos mis pequeños, a mí me acoge!".

En Lión, después de un año de agudos dolores a causa de una úlcera, se durmió en la paz de los santos el 2 de octubre de 1879, a los 53 años. Fue beatificado por Juan Pablo II durante su peregrinación apostólica a Lión el 4 de octubre de 1986, fiesta de nuestro Seráfico Padre, a quien tanto amó Chévrier.

Diciembre 14: Beato Bartolo de San Gimignano. Sacerdote de la O.F.S (1227-1300). San Pío X el 27 de abril de 1910 aprobó su culto.

Bartolo o Bartolomé Bompèdoni de Mucchio nació en 1227 en el castillo feudal de los Condes de Mucchio, cerca de San Gimignano, en la provincia de Siena. Desde joven se consagró al servicio de Dios contra la clara oposición de su padre, que nunca toleró en su hijo este género de vida. Bartolo se trasladó a Pisa y fue durante un año huésped de los benedictinos de San Vito. Habiendo entrado en la Orden Franciscana Seglar fue a Volterra, donde el Obispo quiso que fuera sacerdote y lo destinó primero como capellán a Peccioli, luego como párroco en Pichena. Atacado de lepra, se retiró al leprosario de Celiolle, cerca de San Gimignano, donde vivió veinte años y mereció, por la paciencia

demostrada en soportar tanto tiempo el mal, el sobrenombre de "Job de la Toscana".

Nunca se acaba de admirar la maravillosa florescencia espiritual que brotó en el siglo XIII tras la palabra y el ejemplo de San Francisco, madurada en la Primera Orden de los Hermanos Menores, en la Segunda Orden de las Clarisas y sobre todo en la Tercera Orden, querida por el Santo de Asís para los laicos y casados, gracias a la cual la enseñanza franciscana penetró y renovó la vida espiritual de la sociedad de la época, la vida civil y el tejido social.

A la Tercera Orden de San Francisco pertenecieron personajes encumbrados en la historia como San Luis IX rey de Francia, Santa Isabel de Hungría, San Fernando, rey de Castilla, figuras excelsas en el arte y í] en la cultura, como Giotto, pintor, y Dante, poeta.

¿Qué decir de tantos que vivieron en un plano modesto pero no menos tenaz a la sombra de estas grandes plantas? Terciarios como el Beato Luquesio y su mujer Buonadonna, comerciantes de Poggibonsi; San Ivo de Bretaña, abogado de los pobres; Santa Margarita de Cortona, pecadora y penitente; la Beata Humiliana dei Cerchi, asceta y sin mancha. ¿Qué decir de figuras todavía más modestas y hasta pintorescas, como el Beato Novelón, escrupuloso y devoto

zapatero de Faenza; el Beato Pedro Pettinaio, silencioso mercader sienes de los peines, y finalmente el Beato Bartolo Buonpedoni de Mucchio, cerca de San Gemignano?.

Enviado como párroco a Puchena, durante veinte años maravilló y conmovió al pueblo por su celo excepcional, por la extraordinaria caridad para con los pobres. A los cincuenta años enfermó de lepra, se retiró a un leprosario, donde se distinguió por su paciencia en la desgracia, o más bien se podría decir serenidad, felicidad y "perfecta alegría", lograda en la dura tribulación.

Murió a los 73 años en 1300, sepultado en San Gemignano en la bella iglesia de San Agustín, Bartolo Buonpedoni de San Gemignano sembró en el mundo, no los gérmenes de su enfermedad, sino el gozo y la serenidad de su alma franciscana

Diciembre 21: Venerable Ludovico Necchi. Médico de la O.F.S (1876-1930). En proceso de beatificación.

Ludovico Necchi nació en Milán el 19 de noviembre de 1876. Su padre Luis murió cuando él tenía cinco años; la madre, Cecilia Frisiani era pariente de Manzoni. Ambos, aunque rectos, eran indiferentes al problema religioso. En marzo de 1884 Cecilia Frisiani pasó a segundas nupcias con el escultor Federico Villa, incrédulo declarado. La madre murió en 1904,

después de haber vuelto a encontrarse con Dios; igualmente el padrastro murió después de haber vuelto a la fe en 1907. En 1889 Ludovico se inscribió en el liceo Parini, al que frecuentó hasta la licencia liceal, teniendo por compañero de clase a Eduardo, el futuro padre Agustín Gemelli, con quien trabó una duradera amistad que lo llevó a la conversión. El ambiente estudiantil era hostil a la religión. La religiosidad de Necchi cuando entró en el Parini era ya fruto de conquista personal. En 1893 hablará él de su conversión como una completa entrega a Dios. La educación, la bondad natural, la agudeza del ingenio le ayudaron a superar felizmente la crisis. El célebre jesuita Guido Matiussi fue por un trienio su director espiritual. En 1896 se inscribió en la facultad de medicina en Pavía, entrando en el círculo universitario "Severino Boezio", del cual más tarde fue presidente.

En 1900 en Roma, con ocasión del congreso internacional de los estudiantes católicos, fue recibido con otros en audiencia privada por León XIII. Se encontró con Toniolo y con el sociólogo católico Cario Son-neschein, con quien trabó una amistad que duró toda la vida. Llamado en 1901 a formar parte del consejo directivo lombardo de la obra de los congresos, se dedicó al progreso social de los trabajadores, favoreciendo el incremento de las ligas católicas para el

mejoramiento de las condiciones de los campesinos. Se laureó en medicina el 30 de junio de 1902 y comenzó junto con Gemelli el año de servicio militar en el hospital militar de Piazza San Ambrogio. Después de algunos meses, tocado por la gracia y por el testimonio de Necchi, Gemelli anticlerical e incrédulo se convirtió y terminado el servicio, ingresó entre los Hermanos Menores para ser después el gran convertido, fundador de la célebre universidad del Sagrado Corazón de Milán. Por lo demás, no fue el primer discípulo de Necchi que por su influjo se convirtió y se hizo sacerdote.

En enero de 1905 se comprometió con Victoria Della Silva, y casó en Milán el 26 de abril del mismo año y tuvo tres hijos: Camila, Giancarlo y Antonio. Con el padre Gemelli organizó el dispensario psicopedagógico para la educación de los niños subnormales, que tuvo por diez años. Acrecentaron su madurez los estudios y publicaciones sobre la neurosis. Apoyó decididamente al padre Gemelli en 1908 en la fundación de la universidad católica del Sagrado Corazón. Necchi desde joven pertenecía a la Orden Franciscana Seglar y vivía intensamente su espiritualidad. La muerte le llegó repentinamente a los 54 años, el 10 de enero de 1930, al término de una dura jornada dedicada al bien de los enfermos, de los cuales fue siempre diligente médico.

Diciembre 22: Santa Francisca Javier Cabrini, Virgen de la O.F.S (1850-1917). Fundadora de las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús. Canonizada por Pío XII el 7 de julio de 1946.

Francisca Javier Cabrini fue la última de trece hijos, nacida el 15 de julio de 1850 en Sant'Angelo Lodigiano, en Lombardía, hija de Agustín y de Stella Oldini. Creció en un ambiente familiar de campesinos, donde la práctica diaria de la misa y el trabajo eran amados como una misión, y la caridad para con los pobres se practicaba generosamente. Se inscribió muy joven en la Orden Franciscana Seglar, de cuya espiritualidad tanto habría de tomar para su apostolado misionero.

Huérfana de padre y madre, de frágil salud, intentó ingresar entre las Hijas del Sagrado Corazón y luego entre las Hermanas Canossianas, pero no fue recibida a causa de sus condiciones físicas. Francisca entonces, siendo diplomada como maestra, aceptó ocuparse de la educación de los niños huérfanos. La maestra lombarda débil y desheredada, quiso dedicar su vida a la asistencia de los débiles y desheredados. Con la aprobación y bendición del obispo, fundó el Instituto de las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús. En Roma y en Castel San Giovanni encontró al

obispo de Piacenza, Monseñor Juan Bautista Scalabrini, quien la invitó a dedicarse a la misión en favor de los emigrantes italianos.

Muchos italianos en aquellos tiempos emigraban a América en busca de trabajo. Partían como manadas envilecidas y al llegar a países extranjeros, sin providencias sociales y escasa asistencia civil, se embrutecían entre calamidades, miseria e ignorancia. Cuando la madre Cabrini supo que millares de emigrantes italianos estaban privados de asistencia material y espiritual, se embarcó para América y se estableció en Nueva York. Atravesó el océano veinticuatro veces. Amigos de la madre Cabrini se hicieron los millares y millares de emigrantes, amontonados en los puentes de las naves, acampados en las márgenes de las ciudades, absorbidos por las fábricas, engullidos por la miseria, dispersos y abandonados en vastas zonas.

La maestra enfermiza reveló una resistencia y una energía indómitas. Comenzó a recoger huérfanos de emigrantes. Luego construyó el hospital Colombo en Nueva York. Abrió una escuela en Buenos Aires. Otro Hospital en Chicago, preventorios en California, hospicios en otras ciudades de América. A quien se maravillaba, le respondía: "No somos nosotros, quienes hacemos esto, es Jesús!". La asistencia material habría sido estéril si la

madre Cabrini no hubiera sido madre: si no hubiera estado al lado de los emigrantes, de los abandonados, hasta en las cárceles. Llegó a ser así la mujer fuerte, admirada de los más poderosos hombres del mundo americano. Logró desarrollar una actividad prodigiosa, a dar vida a realizaciones imponentes. La muerte la tomó en sus brazos durante una permanencia en Chicago el 22 de diciembre de 1917 a los 67 años de edad.

Diciembre 25: Natividad del Señor

Alegrémonos todos en el Señor, porque ha nacido para el mundo el Salvador. Hoy ha bajado del cielo a nosotros la paz verdadera.

Navidad es toda una invitación a la alegría, un himno de exultación. Todos estábamos sumidos en las tinieblas. En la noche viene una luz del cielo: un Niño nace para todos nosotros, para nuestra salvación: es el Salvador, el Mesías prometido y esperado. Viene del cielo como un don de perdón y de paz.

"Un ángel del Señor se presentó a los pastores y la gloria del Señor los envolvió de luz : El ángel les dijo: "No temáis, os anuncio una gran alegría, que será para todo el pueblo: hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es

Cristo el Señor. Este será el signo para vosotros: encontraréis un niño envuelto en pañales, que yace en un pesebre". Y súbitamente apareció con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios y decía: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama".

Toda la lección navideña está en estas palabras. No es posible la paz en la tierra, sino con dos condiciones: dar gloria a Dios y tener buena voluntad. Sin el compromiso de la buena voluntad y el reconocimiento de la gloria de Dios, toda promesa navideña es vana, toda esperanza ilusoria. Navidad es el punto de contacto entre lo divino y lo humano. Si falta uno de los dos polos, el circuito de la caridad queda abierto y el hombre queda todavía en poder del destino adverso.

En Navidad de 1223, tres años antes de morir, San Francisco de Asís quiso evocar en vivo la escena del pesebre. Evocación que debía luego repetirse en la historia de la Iglesia mediante la sugestiva iniciativa del pesebre.

San Buenaventura en su vida de San Francisco escribe: "Tres años antes de su muerte, en la región de Greccio, Francisco quiso hacer algo con la mayor solemnidad posible, para revivir la devota memoria del nacimiento del Niño Jesús: Después de haber pedido y obtenido licencia al Sumo Pontífice para no ser tachado de rarezas, hizo preparar un pesebre con el heno dentro

y al lado un buey y un asno. Vinieron los hermanos, acudió la gente, el bosque resonó de voces y aquella noche santa resplandeció con muchas luces brillantes y se llenó de cantos y alabanzas armoniosas. El hombre de Dios estaba inmóvil delante del pesebre, compungido de piedad, con los ojos llenos de lágrimas e inundado de gozo. Se celebró una misa solemne sobre el pesebre, y Francisco, levita de Cristo, cantó el Santo Evangelio. Luego predicó al pueblo presente sobre el nacimiento del Rey pobre, llamándolo con afecto y ternura con el nombre de Niño de Belén".

Diciembre 27: Beato Federico Ozanam. Profesor, de la O.F.S (1813-1853). Fundador de las Conferencias de San Vicente. Beatificado por Juan Pablo II.

Antonio Federico Ozanam nació en Milán el 23 de abril de 1813 de familia descendiente de un antiguo tronco israelita de la Bresse Lione.

En 1816 la familia volvió a Lión, y Federico fue alumno del colegio real donde hizo sus estudios humanísticos desde 1822 a 1829. Sólo tenía 15 años cuando su juventud fue sacudida por una profunda crisis de fe, pero tuvo la fortuna de tener a su lado al abate Noirot, su profesor de filosofía, quien más que

ningún otro le ayudó a superarla. Toda la vida de Ozanam estará marcada por la impronta benéfica de este sacerdote que supo hacer intuir al joven su vocación de apologista y apóstol.

En 1831, enviado por su padre a París para realizar estudios jurídicos, Federico fue huésped por dos años del científico André Marie Ampère, y pudo frecuentar aquel verdadero semillero de jóvenes esperanzas que Emanuel Bailly había sabido reunir alrededor de uno de los protagonistas de la fundación de la Pía Sociedad de las Conferencias de San Vicente de Paúl (23 de abril de 1839). El 30 de agosto de 1836 pudo coronar sus trabajos convirtiéndose en doctor en leyes y el 7 de enero de 1839 llegó a ser doctor en letras. De 1839 a 1840 estuvo en Lion como profesor de derecho comercial y acarició un vago deseo de la vida religiosa; al no poder realizarlo, se hizo ferviente terciario franciscano y se inspiró en la espiritualidad franciscana. En 1841 casó con Amalia Soulacroix, hija del rector de la universidad de Lión, de la cual tuvo en 1845 una hija, María. A ambas las amó tiernamente en la más suave felicidad familiar. Habiéndose establecido definitivamente en París, fue titular de la cátedra en la Sorbona, donde trabó amistad con eminentes personalidades del mundo literario y católico. La enseñanza universitaria lo obligó a continuos viajes de estudio

por toda Europa, especialmente a Italia.

La vida de Ozanam pertenece en especial a la historia de la Iglesia y su nombre está ligado a la Sociedad de San Vicente de Paúl. El método por él adoptado era el de la visita a domicilio a los pobres, a los cuales junto con una buena palabra de consuelo y de fe, sabía llevarles el socorro de su caridad. La Sociedad de San Vicente tuvo gracias a él un desarrollo extraordinario desde un comienzo: un año después de su fundación los confrades eran un centenar, diez años más tarde, en 1853 el mismo Ozanam podía decir: "De ocho que éramos al principio, hoy sólo en París somos 2.000 y visitamos 5.000 familias". Hoy las conferencias de San Vicente superan los 1.250.000 miembros.

El 8 de septiembre de 1853, amorosamente asistido por su esposa, su hija, su hermano sacerdote, su hermano médico y sus cofrades vicentinos de Marsella murió a la edad de 40 años.

Diciembre 28: Sierva de Dios Teresa Gardi. Virgen de la O.F.S (1769-1837). En proceso de beatificación.

Nació en Imola (Bologna) el 22 de octubre de 1769 y allí mismo murió el 1 de enero de 1837. Pío IX cuando era

obispo de Imola, dispuso que fuera sepultada en la iglesia de la Observancia, donde se encuentra actualmente, en la columna izquierda mirando al altar mayor. Ingresó en la Orden Franciscana Seglar el 13 de octubre de 1801.

Es una de las más dulces criaturas de romana de todos los tiempos. Puede ser considerada una segunda Santa Teresita. Si las personas que han recibido sus favores hubieran dejado una precisa documentación de los favores recibidos.

Desde su nacimiento fue una niña distinta, celestial, devotísima de la Iglesia, de la Eucaristía, llena de fe y fervor místico. Siempre transportada en Dios, tanto que deseaba morir pronto para llegar a él. Cultivó la pureza "como un verdadero ángel en carne", escribió su confesor. Quiso que el sufrimiento fuera su alimento diario. Se levantaba tempranísimo, comía poco pan, bebía poca agua, prácticamente vivía de la sola santa Comunión.

Se consideró siempre una nada, menos que nada, sintiendo y adorando sólo el poder de Dios. Fue heroica en la fe y en la esperanza. Amó a todos, particularmente a sus pequeños escolares que tenía como maestra de jardín de niños en su casa, educándolos con vehemente amor divino. Sufrió mortificaciones y calumnias. Llevó la paz a las casas divididas por la discordia. Atrajo a los pecadores a la conversión, pagando personalmente con padecimientos inenarrables. Se distinguió excepcionalmente

por la prudencia en el gobierno de su casa, por su justicia hacia el prójimo, para consigo misma y con sus deberes, como maestra de los niños. Sufrió ofensas graves de su hermano, que pretendía ser mantenido por ella. Su humildad superó todo lo imaginable, como también su fuerza para soportar las tribulaciones y las enfermedades. Pero sobre todo contra las tentaciones del enemigo logró triunfar siempre.

Sus amigas más cercanas la vieron en éxtasis repetidamente. Su vida espiritual fue intensísima y rica en contactos personales con lo divino. Tuvo los estigmas no visibles, a no ser una amplia herida en el costado que permaneció aún después de su muerte. Recibió grandes dones del cielo. También hoy sabemos de muchísimas intervenciones suyas para convertir, sanar, unir familias.

Desde hace 150 años siguen acudiendo a la Observancia de Imola personas de cerca y de lejos a orar sobre su tumba. Indudablemente desde el punto de vista de su estatura espiritual ella es la más grande hija de la ciudad de Imola de todos los tiempos. Su proceso de beatificación ha sido retomado a raíz de los últimos testimonios escritos por gracias recibidas.

SANTOS Y BEATOS FRANCISCANOS SEGLARES
ÍNDICE SEGÚN CALENDARIO

Enero

- 4: Beata Angela de Foligno. Viuda, TOR.
15: Beato Marcelo Spínola y Maestro. OFS.
15: Beato Giacomo (Jaime) Villa. Sacerdote, mr. OFS.
17: Beato José Nascimbeni, Sacerdote, OFS.
18: Beato Manuel Domingo y Sol. Sacerdote, OFS.
22: San Vicente Pallotti. Sacerdote, OFS.
24: Beata Paula Cambara Costa. Viuda, OFS.
25: San Pablo Ibaraki, Mártir, OFS.
26: San Gabriel de Duisco, Mártir, OFS.
27: Santa Angela Merici, Virgen, OFS. ,
28: San Juan Kisaka o Kinoia, Mártir, OFS.
29: Beata Ludovica Albertoni, Viuda, OFS.
31: San Juan Bosco, Sacerdote, OFS.

Febrero

- 2: Beata Veridiana de Castelfiorentino, Virgen reclusa OFS.
5: Santo Tomás de Ize, Mártir japonés, OFS.
7: Beato Pío IX (Giovanni Maria Mastai Ferretti), OFS.
13: San Francisco de Meaco, Médico, Mártir japonés, OFS.
14: Santo Tomás de Nagasaki, Mártir japonés, OFS.

15: Santos Cosme y Máximo Takeya. Mártires japoneses, OFS.

18: San Joaquín Sakakibara, Mártir japonés, OFS.

19: San Conrado de Piacenza, Ermitaño, OFS.

21: San León Karasuma, Mártir en el Japón, coreano, OFS.

22: San Buenaventura de Meaco, Mártir japonés, OFS.

24: San Matías de Meaco. Mártir japonés, OFS.

26: San Antonio de Nagasaki. Mártir japonés OFS.

27: San Pablo Suzuki. Mártir japonés, OFS.

Marzo

1: San Francisco Fahelante, Mártir japonés, OFS.

7: San Pedro Sukeyiro, Mártir japonés, OFS.

8: San Miguel Kosaki, Mártir japonés, OFS.

9: San Luis Ibaraki, Mártir japonés, OFS.

12: Beato Luis Orione, Sacerdote, OFS.

15: Beato Andrés Carlos Ferrari. Cardenal Arzobispo de Milán, OFS.

28: Beata Juana María de Maulé, viuda OFS.

Abril

6: Beato Guillermo de Sicli. Ermitaño, OFS.

12: Beata Pierina Morosini. Virgen y mártir, OFS.

13: Beato Juan XXIII, Papa (Ángel José Roncalli), OFS.

15: San Benito José Labre. Peregrino, cordígero OFS.

16: Aniversario de la fundación de la Orden Franciscana.

17: Santa Bernardita Soubirous. Virgen Cordígera OFS.

27: Santa Zita de Lucca. Empleada doméstica OFS.

28: Beato Luquesio de Poggibonsi, OFS.

30: San José Benito Cottolengo. Sacerdote, OFS.

Mayo

2: Beato Vivaldo de San Geminiano. Ermitaño OFS.

7: Beato Eduardo José Rosaz, Obispo, OFS.

8: Corazón Inmaculado de María.

15: Beata Humiliana de Cerchi. Viuda, OFS.

16: Santa Margarita de Cortona. Penitente OFS.

21: San Ivo de Bretaña. Sacerdote, OFS.

24: Dedicación de la Basílica de San Francisco

en Asís

25: Beato Gerardo de Villamagna. Ermitaño,

OFS.

28: Santa Mariana de Jesús Paredes y Flórez. Virgen, OFS.

31: San Fernando III rey de Castilla, OFS.

Junio

2: Beato Juan Pelingot

OFS.

3: Beato Andrés de

Spello. OFS

5: Beato Ceferino Giménez Malla, Mártir, OFS.

13: San Antonio de Padua. Sacerdote, doctor evangélico, I Orden.

19: Beata Miguelina de Pésaro. Viuda, OFS.

23: San José Cafasso. Sacerdote, OFS.

24: Santa Vicenta Cerosa. Virgen, OFS.

25: Santos Juan Zhang Huan, Patricio Dong Bodi, Felipe Zhang Zhihe, Juan Wáng Rui y Juan Zhang Jingguang, OFS., Seminaristas Mártires de China.

30: Beato Raimundo Lulio, Mártir, OFS.

Julio

4: Santa Isabel, Reina de Portugal. Viuda, OFS.

6: Santos Tomás Shen-Jihe, Simón Qin Cunfu, Pedro Wu Anbang, Matías Feng-De, Pedro Zhang Banniu, Francisco Zhang Rong, Pedro Wang Erman, Santiago Zhao Quanxin y Santiago Yan Guodong, Catequistas y empleados de la Misión de Taiyuenfu, mártires, OFS.

16: Memoria de San Francisco de Asís. Aniversario de su canonización (1228).

29: Beato Novelón de Faenza, OFS.

31: Santo Tomás Moro, Canciller de Inglaterra, mártir OFS.

Agosto

2: Santa María de los Angeles de la Porciúncula.

Dedicación de la Basílica

4: San Juan María Vianney. Sacerdote párroco de Ars, OFS.

6: Beato Francisco de Pésaro. Ermitaño, OFS. ,

13: Sierva de Dios Armida Barelli. Virgen, OFS.

16: San Roque de Montpellier. Peregrino, OFS.

21: San Pío X. Papa, OFS.

25: San Luis IX Rey de Francia. Patrono de la OFS.

Septiembre

4: Santa Rosa de Viterbo. Virgen, OFS.

Santa Catalina de Genova, OFS.

17.- Impresión de las Llagas del Seráfico

Padre San Francisco de Asís.

21.-Beata Delfina de Glandéves. Virgen, OFS.

22 .-San Elzeario de Sabrán. OFS.

Octubre

1: Beato Nicolás de Forca Palena. Sacerdote, ermitaño, OFS.

2: Beatos Miguel y Lorenzo Yamada. Mártires japoneses, OFS.

3: Tránsito de San Francisco de Asís. Asís, octubre 3 de 1226.

4: San Francisco de Asís. fundador de las tres Ordenes,

5: Beatos Luis y Juan Maki. Mártires japoneses, OFS.

7: Nuestra Señora del Rosario.

8: Beato Martín Gómez. Mártir en el Japón, OFS.

9: Beatos Gaspar Vaz, María Vaz y Juan Romano. Mártires japoneses, OFS.

11: Beatos Francisco, Cayo, Tomás, León, Luis y Luisa. (Lucía) Mártires Japs., OFS.

13: Beatos Juan, Domingo, Miguel, Tomás y Pablo Tomaki. Mártires OFS.

14: Beatos Luis, Francisco y Domingo Mihaki. Mártires japoneses, OFS.

16: Beato Tóalás Tzugi. Sacerdote y mártir, OFS.

20: Beato Contardo Ferrini. Profesor, OFS.

27: Beato Luis Baba. Mártir en el Japón, OFS.

Noviembre

4: San Carlos Borromeo. Obispo y cardenal, OFS.

5: Beatos Miguel Kizaemon y Lucas Kiiemon. Mártires japoneses, OFS.

9: Beata Juana de Signa. Virgen reclusa, OFS.

10: Beata Angela Salawa, Doméstica, OFS. ,

12: Beato Juan de la Paz. Ermitaño, OFS.

16: Beato Luis Guanella. Sacerdote, OFS.

17: Santa Isabel de Hungría, Viuda, Patrona OFS..

24: Beato Mateo Alvarez. Mártir en el Japón, OFS.

29: Todos los Santos de la Orden Franciscana.

Diciembre

2: Beato Carlos de Blois. Duque, OFS.

4: Beato Pedro de Siena. Penitente, OFS.

8: La Inmaculada Concepción de la Bienaventurada
Virgen María.

11: Beato Hugolino Magalotti. Ermitaño, OFS.

12: Beato Antonio Chevrier. Sacerdote, OFS.

14: Beato Bartolo de San Gemignano. Sacerdote, OFS.

21: Venerable Ludovico Necchi. Médico, OFS.

25: Natividad del Señor

27: Beato Federico Ozanam., OFS.

28: Sierva de Dios Teresa Gardi. OFS.

31: María Inmaculada, Madre de Jesús

y *de* la Iglesia.